

LIBROS

Sagrada Escritura

PERRELLA, G. M.-VAGAGGINI, I., *Guida allo studio dell'A. Testamento*, Edit. Gregoriana, Padova 1965, 25 × 18, I vol. 528 p., II vol. 438 p.

Notable obra, por su extensión y calidad, por su apariencia externa (más de mil páginas entre los dos volúmenes) y por la riqueza de su contenido. A todos los iniciados en los estudios bíblicos les resultará familiar el nombre de Perrella, consagrado de por vida a la enseñanza de la Introducción General a la Sagrada Escritura y cuyo nombre figura con categoría propia en la bibliografía de todos los Manuales introductorios. Sus obras han merecido repetidas ediciones, sobre todo la Introducción General a la Biblia que forma parte de la colección que dirige S. Garofalo. Esta vez ha contado con la colaboración de L. Bagaggini. En los volúmenes de que hablamos se plantean, como es lógico los problemas clásicos de la Introducción especial a cada libro, pero no se piense por eso, que es una Introducción más: esta tiene su estilo y su sello peculiares que realzan su oportunidad y su valor. Consiste en la pretensión bien lograda de tomar el pulso a todas las tendencias actuales en el campo de los estudios bíblicos. Es una obra puesta al día, orientadora y segura, indispensable para quien desee conocer de cerca la marcha vertiginosa de las nuevas tendencias renovadoras que, con mayor o menor fortuna, se han ido incorporando a los estudios de la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento. Y a fe que formula y expone los problemas antiguos y nuevos de la manera pedagógica, clara y ejemplar que exigen los estudiosos. Es decir, que se muestran imparciales y serenos, valientes y seguros, sin timideces trasnochadas, pero también sin osadías temerarias. Lo que no deja de ser laudable, puesto que se ponen en la línea progresiva, sin olvidar el respeto a la tradición y a las directrices del magisterio de la Iglesia. La disposición de la materia se ajusta al sistema obvio y tradicional: van desfilando los libros bíblicos en serie cronológica, al menos aproximada, se estructuran las nociones llamadas de introducción especial, en forma a la vez amplia y concisa y luego se ofrece una exégesis, no exhaustiva, pero sí sólida y sustanciosa de los pasajes de cada libro que son de capital importancia para el apoyo de las tesis teológicas. Quizás sea este el detalle más útil de esta obra que, recogiendo el pensamiento y el anhelo del Concilio Vaticano II, suministra valiosa ayuda a los profesores de Dogma, a fin de que la teología sea más escrituraria. El tomo I abarca desde los orígenes hasta el destierro. Contiene en forma de apéndices unos pormenorizados esquemas de las eras cronológicas, de las culturas prehistóricas, genealogías bíblicas, cronología, breve descripción de Palestina y regiones adyacentes y hasta (p. 499) un cuadro cronológico de los hechos más notables de la historia de Israel. El tomo II (desde el destierro al Cristianismo) sigue el mismo sistema expositivo empieza con Jeremías y termina con el libro de la Sabiduría. En un apéndice se expone la "doctrina de ultratumba en el Antiguo Testamento" y luego se repiten los apéndices del tomo I, para su más cómodo manejo. Ambos volúmenes van acompañados de buenos índices, pero, al final del tomo II se agrupan los índices bíblicos, geográfico, de autores, de personas y cosas y de las ilustraciones intercaladas en el texto que son muchas, bien seleccionadas y reproducidas. La presentación de la obra está bien lograda: impresión nítida, material escogido, disposición correcta, formando un conjunto que invita a la lectura y que enseña deleitando. Por todo lo cual merece ser acogido con júbilo y recomendado con calor, no sólo a los profesores de Sagrada Escritura y

de Teología, sino a todos los alumnos de estas materias e incluso a las personas seculares aficionadas a la lectura de la Biblia que hallarán en estos volúmenes un arsenal de conocimientos que les capacitará para adentrarse en los arcanos del Antiguo Testamento.—DICTINIO R. BRAVO.

KNEVELS, W., *Dio é realta*, Edit. Paideia, Brescia 1964, 21 × 16, 302 p.

Es el volumen 10 de la Biblioteca de cultura religiosa, editada por Paideia de Brescia (Italia). W. Knevels es protestante y ha dado a su obra un tono polémico, vivo y palpitante, que ha encontrado amplio eco, sobre todo en los ambientes más calificados de la teología protestante. Germán Re ha querido traducir esta obra al italiano porque le parece apta para orientar a los católicos sobre las corrientes actuales del pensamiento protestante, librando a los católicos del riesgo de aceptar ideas discutibles o superadas, cayendo en un peligroso retraso cultural. Todo el libro gira en torno a las ideas de Bultmann cuyo influjo nadie puede desconocer, ni negar. Knevels distingue dos aspectos en la obra de Bultmann. Estima como un acierto el haber traducido el Evangelio a un lenguaje actual, propio del mundo contemporáneo, mediante su teoría de la "desmitización", válida en el orden intelectual y aprovechable y práctica para el ministerio pastoral. De este modo, afirma, ha prevalecido el método científico del estudio de la Biblia, superando las tendencias de la ortodoxia rígida y estática que había derivado hacia prácticas y devociones cristianas demasiado negadas a la letra. En este sentido, se muestra identificado con el pensamiento de Bultmann. El segundo aspecto se refiere al intento de interpretar el Evangelio conforme a la doctrina de la filosofía existencialista, construyendo paralelamente una teología existencialista. Aquí es donde combate arduosamente a Bultmann por estimar que su teología existencialista carece de base sólida y lleva a consecuencias demoleedoras en el terreno de la fe. La polémica resulta interesante y aleccionadora y, gracias a la vasta información del libro que comentamos, resulta evidente que, parte de los teólogos protestantes, no se han doblegado a las ideas de Bultmann. Tiene, pues, la obra un gran valor informativo que resulta útil, pero que requiere en quien la lea una adecuada preparación teológica y bíblica. Es un libro que no puede recomendarse sin reservas: tiene un concepto poco claro y excesivamente severo sobre las tendencias modernas de la exégesis católica; exagera la importancia de los mitos en la Biblia y usa de ellos para negar determinados dogmas, como la Resurrección de Cristo que es para él un mito más sin realidad histórica; insiste con exageración en el influjo de la fe, como creadora de mitos. En resumen, tras largos preámbulos sobre "desmitización" y teología existencialista, dedica la última parte a salvar la realidad de Dios, comprometida o negada por la teología existencialista. Como tampoco admite la solución tradicional, basada en el valor histórico de los Evangelios, promueve una solución intermedia: el mito es el término medio en las relaciones entre Dios y el hombre. Dios es, no sólo algo subjetivo e inmanente que actúa y se hace sentir en el hombre, sino y sobre todo (es su tesis fundamental), un ser transcendente y personal. La Editorial Paideia de Brescia ha logrado una bella presentación que hace grata y cómoda la lectura.—DICTINIO R. BRAVO.

LEMONYER, L.-CERFAUX, L. *Theologie du Nouveau Testament*, Librairie Bloud Gay, Paris 1963, 18 × 13, 227 p.

Se trata de la obrera popular y clásica entre los franceses, de L. Lemonver, escrita en 1928 y remozada ahora por su discípulo y amigo el conocido biblista L. Cerfaux. Es breve y compendiosa, pero rica en contenido y sobrada de méritos, acomodada a la finalidad práctica y pastoral que persigue. En conjunto, se mantiene la estructura y la tónica de la obra primitiva, pero con notas y adiciones que la mejoran notablemente y la ponen a tono con las exigencias de nuestros días. En la introducción se nos ofrece un cuadro resumido de la historia y evolución de la teología bíblica elaborada por el protestantismo, a partir de la escuela de Tubinga hasta llegar a la postura presidida por los adalides de la Ila-

mada "historia de las formas" y de la teología existencialista de Bultmann. Se expone seguidamente el concepto de Teología Bíblica, según la mentalidad católica. En el cuerpo de la obra se divide la exposición doctrinal en tres secciones o apartados que corresponden a los Evangelios sinópticos, Epístolas paulinas y Hechos y escritos de San Juan, correspondiendo a cada uno los capítulos más importantes, enunciados de esta manera: El Reino de Dios y su Fundador, La nueva economía de la salvación y La Persona de Jesús. El estilo es llano y transparente, sin pretensiones ni alardes de erudición, como quien en vez de investigar, se limita a recoger conclusiones. La bibliografía es limitada y circunscrita a la literatura bíblica francesa, señalando las obras más solventes y más modernas que puedan estar a mano de los lectores. En resumen, una obrita jugosa y útil para profesores, seminaristas y aficionados a la lectura del Nuevo Testamento, cuya historia y teología, mejor conocidas, capacitarán a los lectores para lograr mayores frutos apostólicos y espirituales.—DICTINIO R. BRAVO.

SCHIWI, G., *Weg ins Neue Testament, Kommentar und Material*, I Band. Das Evangelium nach Mathäus, Markus und Lukas, Echter Verlag, Würzburg 1965, 24 x 16, 392 p.

El autor nos ofrece aquí un nuevo tipo de comentario. Va pensado como una pequeña "Suma Bíblica" puesta en las manos de los fieles, que les permita en cada momento entender los textos y relacionarlos no ya sólo con los principios generales de la Introducción a la Biblia, sino también con otros pasajes del Nuevo y del Antiguo Testamento. Se convierte así en un "libro de consulta" que todos necesitan y pueden fácilmente manejar para solucionar sus necesidades. Cuestiones introductorias, texto bíblico de los tres Evangelios Sinópticos, versillo por versillo, para que pueda ser consultado fácilmente el texto, tal es el orden que sigue este primer volumen. Se anuncia para el final un pequeño léxico, una colección de lugares paralelos, una colección de textos, tomados del Antiguo Testamento y del Helenismo, que se relacionan con el Nuevo Testamento, y una exposición teológica. El libro es la respuesta a las lamentaciones que se oyeron en un Congreso de Bad Godesberg en el año 1960, sobre las dificultades que tienen los fieles para utilizar la Sagrada Escritura en beneficio propio o ajeno. El autor considera su libro como un ensayo, ya que sólo la crítica y la práctica irán demostrando cuáles son concretamente las necesidades de los fieles, qué es lo que falta o lo que sobra, y cómo se pueden remediar las deficiencias. De ese modo en ulteriores ediciones quedará el ensayo rectificado y mejorado hasta ser el instrumento útil y necesario que se pide. En general sirve como una pequeña introducción a la Biblia y como libro de consultas cotidianas para párrocos, estudiantes, dirigentes e intelectuales en general. Está bien escrito y bien presentado.—L. CILLERUELO.

REVENTLOW, H. G., *Liturgie und prophetisches Ich bei Jeremia*, Gütersloh Verlagshaus, Gütersloh 1963, 23 x 15, 268 p.

Se ha señalado muchas veces en Jeremías una contraposición entre su misión profética y su personalidad humana. Tal concepción nos ofrece una imagen de Jeremías, que tiene mucho de "moderna", pero que no parece corresponder a la ideología de Israel. El autor plantea, pues, el problema total para llegar a la conclusión de que ese Yo de Jeremías tiene poco que ver con el concepto de personalidad moderna: es más bien el intermediario entre Yahvé y la Comunidad. Para eso analiza el autor los pasajes más característicos de la profecía de Jeremías, valiéndose de los métodos de la historia de las formas, para ir descubriendo esquemas específicos y oficiales, como diésis litúrgicos, cuya significación depende cabalmente de su carácter público. Esto nos lleva a puntualizar mejor el *Sitz im Leben*, que es la gran ambición de la historia de las formas. Este análisis nos permite ver ante todo a Jeremías como intermedio que habla en nombre de Yahvé y en nombre del pueblo, pero con formularios estereotipados y tradicionales. Los términos "vocación", "súplica", "lamentación", "oráculo",

etcétera, dicen referencia a la vida cultural y litúrgica, y evidencian que el Profeta no es un ser aislado e independiente, como un poeta moderno, sino un "oficial" carismático, que es inconcebible fuera de los rituales y formularios de la religión pública. Por eso este libro sobrepasa su propio tema, ya que sus conclusiones son utilizables para todos los profetas y para el Profetismo en general. Al problema concreto de la personalidad de Jeremías contesta que toda pretensión moderna y europeizante de poner de relieve el individualismo y subjetivismo de Jeremías carece de todo fundamento. Ni siquiera en las llamadas Confesiones de Jeremías se debe recurrir al anacronismo. Ese Yo es un "Nosotros". El ejemplarismo del profeta, que se convierte en símbolo representativo de su Comunidad, le lleva a llorar e implorar, a lamentarse y confesarse, etc. Está, pues, condenado de antemano al fracaso todo intento de hacer una biografía o una psicografía del Profeta. En cuanto que otras veces el Yo del Profeta representa al Yo de Yahvé, Jeremías es un mensajero, para dar a entender que Yahvé no habla sino es por intermediarios. Mas como las "formas" sólo se interpretan bien en el ambiente litúrgico y cultural, parece que es necesario estudiar más profundamente de lo que lo ha sido hasta hoy la relación entre Profecía y Culto. Ese estudio tendrá importancia también para otras partes de la Biblia. El Yo de los Salmos, por ejemplo, tendrá que ser mejor interpretado. Reventlow conduce su investigación con una maestría ejemplar, y todas las formalidades de la ciencia bíblica moderna, notas, índices, abreviaturas, etc. Gerd Mohn presenta el libro con nitidez.—L. CILLERUELO.

BENRATH, G. A., *Wyclifs Bibelcomentar*, Walter de Gruyter et Co. Verlag, Berlín 1966, 23 x 15, 420 p.

El autor se ha propuesto en esta investigación dar a conocer el comentario de Wicleff a la Biblia, que era prácticamente desconocido. La relación de este comentario con la teología y con las actitudes fundamentales de Wicleff es tan estrecha, que no se puede interpretar el comentario sin conocer la postura del famoso inglés y sus puntos teológicos doctrinales, pero tampoco se puede hacer una exposición de la vida o de la teología del famoso teólogo inglés sin conocer su comentario bíblico. No se puede negar que en gran parte Wicleff fue un producto del movimiento de reforma que venía produciéndose en Europa y juntamente del nominalismo, que venía apoderándose de las universidades, pero el estudio de su comentario bíblico nos hace ver que la lectura de la Biblia le confirmaba en sus apreciaciones singulares. El significado de Wicleff como biblista fue grande sin duda entre sus contemporáneos, pues fue denominado "doctor evangelicus", pero sus comentarios bíblicos no eran prácticamente conocidos. En estos escritos bíblicos se refleja poderosamente el espíritu de Wicleff, sus anhelos de reforma, los motivos de ese impulso reformador, las exageraciones, los criterios para interpretar la Biblia oriental y aplicársela a los occidentales, etc. Por todo eso es indudable que Benrath ha prestado un buen servicio a la cultura con este trabajo. Walter de Gruyter nos presenta el volumen en forma bella, impecable.—L. CILLERUELO.

DEISSLER, A., *Das Alte Testament und die neue katholische Exegese*, 3 ed., Freiburg 1965, 21 x 13, 128 p.

El éxito editorial de este librito demuestra su interés. Fue compuesto sobre la base de unos artículos publicados en el año 1962. En realidad representa una pequeña introducción al Antiguo Testamento, pero moderna, movida, actual. El autor acepta la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* como *Magna Charta* de los biblistas, y en ella se apoya para mantener una actitud actual frente a los miedos de esos devotos, que rasgan sus vestiduras y que hacen a la Biblia más daño que los herejes, porque no dejan a los demás conocer con exactitud la palabra de Dios y quieren a toda costa "palabras de hombres", filósofos o teólogos, poco importa. Después de dedicar una excelente introducción a comentar algunas oposiciones aseguradas con la *Divino Afflante Spiritu* (que hoy podrían ser con-

firmadas y desarrolladas con documentos del Concilio Vaticano II) va recorriendo los libros del Antiguo Testamento. La segunda parte está dedicada a los géneros literarios. Aunque no dice nada nuevo, es un librito muy práctico y útil para los profesores de teología, religión y para todo hombre interesado en la lectura y conocimiento de la Biblia. Esto explica su éxito. Herder presenta el volumen con pulcritud.—L. CILLERUELO.

WIKENHAUSER, A., *Introduzione al Nuovo Testamento*, Edit. Paideia, Brescia 1966, 24 × 17, 507 p.

En 1945 moría J. Sickenberger, autor de una Introducción al Nuevo Testamento, varias veces editada y muy difundida por la Editorial Herder, sobre todo en Alemania. A. Wikenhauser pretendió en 1952 sustituir, no sólo sin menoscabo, sino con evidentes mejoras la Introducción citada. En realidad, puede afirmarse que se trata de una obra mucho más amplia y totalmente nueva. En 1961 conseguía ya la cuarta edición. Sobre ella ha hecho la versión italiana que nos ocupa Felice Montagnini. Al morir Wikenhauser en 1960 se encargó A. Vögtle de dirigir la edición de 1961, sin introducir novedades. A partir de la segunda edición, se fueron añadiendo notas y ampliaciones en consonancia con el ritmo de los tiempos y de los avances de la crítica, que se colocaron al final del libro. El traductor italiano, con laudable criterio, ha situado dichas adiciones en sus respectivos lugares, con lo que se facilita su manejo y lectura. Se trata, sin duda, de una obra bien pensada, orientadora y documentada que consigue lo que pretende: ser una verdadera Introducción al Nuevo Testamento. En un preámbulo muy logrado se adelanta un resumen de los estudios introductorios y se citan los instrumentos generales de trabajo, como gramáticas, diccionarios, concordancias, etc., con bibliografía abundante y selecta. Se distribuye la materia en tres partes: en la primera se tratan con suficiente amplitud las cuestiones referentes al Canon; la segunda, está consagrada a la historia del texto y de las versiones, y la tercera abarca la introducción especial y agrupa su materia en tres secciones: Evangelios y Hechos, Epístolas y Apocalipsis. Sobresale a través de toda la obra la sinceridad y la documentación. Los lectores conocerán todas las corrientes y tendencias de última hora que son juzgadas con serenidad, sin pasión, dentro de una línea de fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia. La bibliografía es muy interesante, tanto por la cantidad, como por la calidad. Sin desdeñar las referencias a las obras clásicas antiguas, pone singular empeño en citar los estudios fundamentales aparecidos en lo que va de siglo, prestando aún mayor atención a la producción literaria de los últimos quince años. En suma, un gran libro de consulta indispensable en toda biblioteca eclesiástica y recomendable sin reservas a profesores y alumnos de Teología y de Sagrada Escritura, como también y en general a sacerdotes y seglares amantes de la Biblia y ansiosos de conocer a fondo la literatura neotestamentaria por razones científicas y pastorales. Buenos índices y presentación esmerada que acreditan los medios técnicos y el buen gusto de la Editorial Paideia de Brescia.—DICTINIO R. BRAVO.

GRELOT, P., *La Bible. Parole de Dieu*, Edit. Desclée, Paris 1965, 22 × 15, 418 p.

La obra lleva un subtítulo muy significativo y que define y encuadra su argumento: *Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura*. Nótese el valor y la enjundia del calificativo *teológico*. P. Grelot tiene bien ganada y acreditada su competencia en las dos vertientes, teológica y escrituraria. Por eso mismo conoce de cerca la naturaleza de cada una y las posibles fricciones y desconfianzas entre teólogos y bíblicos. Se inclina sin titubeos por un acercamiento entre unos y otros, ya que mutuamente se necesitan para interpretar cumplidamente la Palabra de Dios. Los exégetas amparados en la crítica y en la técnica deben brindar sus conquistas a la teología, pero también ellos deben actuar como teólogos desde el momento en que investigan los sentidos bíblicos no sólo con medios humanos, sino también a la luz de la fe. De ahí que deban hermanar sus

esfuerzos y trabajar armónicamente, codo con codo por desentrañar los misterios de la Palabra de Dios. Colocado en este ángulo visual, se libera de tecnicismos bíblicos y estudia las cuestiones escriturarias introductorias de mayor contenido teológico. La obra tiene una disposición orgánica lógica e interesante. En la primera parte analiza el *misterio de la Escritura* con sagaces y profundas reflexiones sobre los temas más candentes de actualidad en torno a los tratados clásicos de la inspiración bíblica y del canon. La segunda parte, de orden práctico, es una *Hermenéutica* que orienta sobre el modo de penetrar en los misterios de la Palabra de Dios, mediante una metodología seria y eficiente basada en la crítica y con estimables derivaciones para la teología y la pastoral. Es particularmente interesante su disposición sobre el sentido cristiano del Antiguo Testamento. Toda la obra, como conjunto y en sus detalles, se caracteriza por su solidez, seriedad y línea moderna en el planteamiento y discusión de los problemas bíblicos de mayor actualidad. Así y todo, estimamos que los temas propuestos y estudiados con más neta personalidad, son los referentes a la inspiración bíblica y a la *Hermenéutica*. Al tratar del carisma inspirativo informa cumplidamente de los problemas y discusiones recientes, sin olvidar el proceso histórico de estos estudios, de forma que se aunan la profundidad teológica con la erudición bíblica, vertiendo aquí y allá sugerencias y puntualizaciones personales, dignas de ser tenidas en cuenta. En sus disquisiciones sobre la *Hermenéutica* ofrecen excepcional interés los apartados referentes a la metodología del sentido literal y del sentido "plenior", así como las deducciones sobre el uso de este último y sus aplicaciones a la apologética, la teología y la pastoral. Por su tono general y por las virtudes expositivas que le adornan es una obra que cimienta la fama de su autor y que merece cariñosa acogida por parte de teólogos y escriturarios que encontrarán en ella un auxiliar muy valioso para el profesorado y una lectura grata e instructiva que formula y discute problemas vitales con aire de novedad, estilo movido y métodos diáfanos acomodados a la inteligencia y comprensión de todos los eclesiásticos.—DICTINIO R. BRAVO.

FITZMYER, J. A., *Die Wahrheit der Evangelien*, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart, 3 ed., 1966, 21 x 14, 56 p.

En muy poco tiempo, la Colección "Estudios Bíblicos de Stuttgart" ha llamado la atención de los católicos y se ha ganado un público numeroso y atento que es la mejor propaganda que pudiera hacerse de esta colección. Se trata de "estudios", a pesar de que se endereza a ofrecer a los católicos una vulgarización de las discusiones que ya están publicadas en volúmenes gruesos dedicados a los técnicos. Y la razón es clara: el problema más grave que tiene hoy el biblista no es el de entender la Biblia o el de exponerla ante los científicos, sino el de exponer sus opiniones ante el pueblo. De hecho, también esta Colección ha causado sorpresa y una fuerte impresión en los elementos eclesiásticos no especializados, como era de prever. Mas, a pesar de todo, la Colección continúa con valentía su misión divulgadora y estudiosa al mismo tiempo. Hoy es el único modo de hablar: exponer la propia opinión y dejar que los hombres de buena voluntad se informen convenientemente. Otra cosa resulta hoy imposible.

El primer número de esta hermosa Colección se dedicó a la "verdad de los Evangelios". La "Historia de las formas" preocupó mucho a los fieles, a los teólogos y también a los Padres del Concilio, despertando hondas inquietudes y vivas discusiones. El 21 de abril de 1964, el Papa Paulo VI publicaba una Instrucción de la Comisión Bíblica, aprobándola y mandándola publicar, sobre la "verdad histórica de los Evangelios". Por primera vez se admitía en un documento eclesiástico la "Historia de las Formas", lo que causó no pequeña sorpresa en el mundo. El *New York Times* estimaba que el Vaticano trataba de impedir la vía libre de la investigación científica, mientras el *New York Herald Tribune* estimaba que el Vaticano retiraba la "luz roja" y con la "luz verde" dejaba paso libre a los investigadores. Un tal documento no podía dejar indiferentes a los católicos. Nada mejor pudo hacer la Colección de "Estudios Bíblicos de Stuttgart" que encomendar a un técnico la publicación y el comentario de un documento tan importante, para comenzar la serie de sus publicaciones.—

L. CILLERUELO.

PESCH, W., *Matthäus der Seelsorger*, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1966, 21 x 14, 80 p.

El segundo cuaderno de la Colección "Estudios Bíblicos de Stuttgart" se nos presenta como una aplicación práctica del primero: la Instrucción de la Comisión Bíblica y la Constitución Dogmática sobre la divina Revelación (noviembre de 1965) son puestas a contribución. Una vez admitida la Historia de las Formas, ya no interesan los viejos problemas del género literario, de las palabras originales de Cristo, etc., pues estos problemas se dan ya por supuestos. Lo que ahora interesa a los investigadores, que admiten la Historia de las Formas, por lo menos en líneas generales, es la formación, transmisión y elaboración de las tradiciones que hablan de Jesús. Esta labor sólo puede realizarse en sentido inverso, esto es, estudiando el texto evangélico y mediante él adivinando la intención teológica del evangelista, las tradiciones que ha utilizado y la historia de esas tradiciones, en conformidad con las leyes generalmente admitidas en la teoría de la Historia de las "formas". Esta labor es tan delicada que muy pocos se atreven a intentarla exprofeso, aunque sean muchísimos los que ayudan a la investigación general. La labor comenzó por el Evangelio de San Lucas, que parecía ser el más fácil, puesto que al investigador le quedaba siempre el recurso de la confrontación con los Hechos de los Apóstoles y con las Epístolas de San Pablo. Pero pronto se extendió a San Marcos y a San Mateo. ¿Cuál es la "teología" específica de cada evangelista?, ¿cuál es aquella idea fija que le ha guiado al seleccionar sus materiales tradicionales, y al darles un sesgo y una interpretación igualmente específicas? El autor da ya por supuesta la sentencia, que la Comisión Bíblica parece admitir en su "Instrucción" de 1964, a saber: Hay tres estadios o períodos en la historia de las formas: Jesús, los Apóstoles y los Evangelistas. Esto significaría, por de pronto, que los nombres de Mateo y Juan son convencionales. Pesch advierte, sin embargo, que podría tratarse de algún discípulo de Mateo o Juan, o bien de alguna escuela en la que se cultivara la tradición de ambos Apóstoles. Si el Evangelio según San Mateo aparece alrededor del año 75 p. C., Mateo y Lucas son independientes entre sí, pero ambos dependen de las dos fuentes ya tradicionales, Marcos y los *Logia*. Con estos presupuestos elementales, ya conocidos, Pesch trata de demostrar que la idea directora de Mateo es, como se dice en el título, la preocupación pastoral. Mateo es un hombre de Iglesia o escribe para la Iglesia, para atender a las necesidades que surgen en las comunidades judías y paganas, convertidas al cristianismo y preocupadas por los problemas de Cristo y de su mensaje. Tras una Introducción, se nos da un comentario breve, pero muy bien estudiado y ejecutado para el fin que persigue la Colección de Stuttgart.—L. CILLERUELO.

VAUX, R. de, *Die Patriarchenerzählungen und die Geschichte*, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1965, 21 x 14, 44 p.

El tercer número de la Colección de "Estudios Bíblicos de Stuttgart" va dedicado a las narraciones de los Patriarcas y está encomendado a un especialista en esa materia. Aunque sustancialmente se trata de una conferencia, ya publicada en francés, ha sido puesta al día. Se trata de un tema que a veces es postergado, ya que se piensa con cierto desdén en su carácter legendario, ya porque es extremada la dificultad de explicarlo. Por eso es de agradecer que esta Colección haya recogido el tema en que De Vaux pone a contribución cuanto hoy podemos conocer en materia de filosofía y de historia para sacar el mayor partido posible, tanto histórico como jurídico y teológico, a unas tradiciones que tan admirablemente nos reflejan la mentalidad de Israel. Las excavaciones nos han entregado ya innumerables documentos y continúan ofreciendo muchas sorpresas. Estamos casi al comienzo de unas investigaciones que prometen ser muy fecundas, pero los resultados hasta ahora logrados sólo pueden ser provisionales, por lo que toca a estructurar teorías positivas, aunque sean ya definitivos por lo que toca a excluir teorías infundadas. La narración bíblica acerca de los Patriarcas es un punto de vista de la fe de Israel. Como tal, no puede ser combatido por ningún historiador. Pero el historiador puede y debe ofrecer el cuadro histórico en que

aparecen las tradiciones patriarcales, y ésto es lo que ha querido ofrecernos De Vaux, de un modo perfecto.—L. CILLERUELO.

LOHFINK, G., *Paulus vor Damaskus*, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1966, 21 × 14, 102 p.

El cuarto número de la Colección "Estudios Bíblicos de Stuttgart" se dedica al famoso problema de la conversión de San Pablo, que tanto se presta para comprobar la eficacia y la seriedad de la "Historia de las Formas". ¿Cómo fue realmente la conversión de Pablo ante Damasco y cómo la narra San Lucas? Se trata aquí de relacionar el acontecer histórico con las maneras de expresarse y las "formas" de redacción, propias de los orientales de la época de San Lucas. El autor expone el problema textual, las dos maneras fundamentales de explicación tradicional, un ensayo de solución desde el punto de vista de la crítica literaria, para entrar a continuación en la parte actual del problema. La exégesis actual, con sus métodos peculiares y los medios que tiene a su alcance, va ofreciendo al autor una serie de posibilidades que al final se reúnen en una conclusión, San Lucas no pretende darnos un documento histórico protocolario, pero tampoco una fábula o una poesía: quiere recoger una tradición, que está atestiguada desde el punto de vista histórico, y darle una interpretación de acuerdo con la teología y el material que tenía a su disposición: esto es lo que se analiza conforme al método de la Historia de las Formas, poniendo de relieve que San Lucas interpreta el acontecimiento de Damasco, teniendo en cuenta la posterior historia del mismo San Pablo, esto es, su misión de Apóstol de los gentiles.—L. CILLERUELO.

WENHAM, J. W., *The Elements of New Testament Greek*, Cambridge University Press, 1965, 22 × 14, 267 p.

El autor nos presenta una gramática de griego bíblico basada en la obra de H. P. V. Nunn, que ha sido, probablemente, la mejor de cuantas se han publicado en inglés. Añade Mr. Wenham sus propias experiencias como profesor de esta asignatura, lo cual hace del libro un texto ideal de griego bíblico. Ha suprimido el autor cuanto añadía pesantez a la obra de Nunn: ejercicios y formas que, en la práctica, apenas aparecen en la lectura del Nuevo Testamento, como participios de futuro, optativos, etc., para no cargar la memoria del principiante.

Realmente esta gramática es un modelo de claridad y precisión.—P. J. ROYO.

SOLÉ ROMA, J. M., *Nuevo Testamento*. (Novísima versión del original griego), Edit. Regina, Barcelona 1965, 15 × 11, 756 p.

Una nueva edición del Nuevo Testamento que es versión directa del texto griego, a base de la conocida edición crítica griega del P. A. Merk, aunque se aparte alguna vez de dicho texto. La edición está bien cuidada y presentada: papel biblia, encuadernación de buen gusto, tamaño ideal, de fácil transporte y manejo, buenos índices y notas marginales elegidas con sobriedad y acierto para facilitar la inteligencia del texto. Cada libro va precedido de una introducción especial, concisa y clara, con datos sobrios y concretos que predisponen a la recta inteligencia de cada libro. Como apéndice se insertan unas láminas o mapas bíblicos que iluminan el escenario de la vida de Jesucristo y de las actividades apostólicas de San Pablo. La versión es correcta, fluida y transparente, por lo que merece una acogida entusiasta ya que a sus dotes literarias y artísticas se unen una distribución de materias y un somero comentario en forma de notas que han de contribuir eficazmente a un mayor y más profundo conocimiento de la Palabra de Dios.—DICTINIO R. BRAVO.

SÖHNGEN, G., *La ley y el Evangelio*, Edit. Herder, Barcelona 1966, 20 × 22 146 p.

He aquí un libro que aborda con decisión y valentía un tema siempre antiguo y siempre nuevo: el de las relaciones entre el Antiguo y Nuevo Testamento, es decir, entre la ley y el Evangelio. Nadie ignora que se trata de un tema muy discutido y por lo mismo muy actual, entre los teólogos de las distintas confesiones protestantes. Nuestro autor, sin ánimo de polémica con los teólogos protestantes, aporta sus conocimientos y sus conclusiones sobre la materia, situándose en una posición tan sólida, como lo es la tradición católica, de manera que sintetiza el pensamiento de la teología tradicional católica en torno al problema discutido. Razona y escribe con bagaje extenso y profundo de conocimientos bíblicos, teológicos y filosóficos que, manejados con arte magistral, dan a su obra un tono serio y científico que será un auxiliar insustituible para teólogos e incluso hombres cultos aficionados a temas religiosos de actualidad. Es un estudio breve de sólo 146 páginas, que se lee con deleite y con provecho, de modo que el autor y la Editorial Herder han hecho un excelente servicio a los amantes de la cultura religiosa.—DICTINIO R. BRAVO.

Teología Dogmática

LUBAC, H. de, *Augustinisme et Théologie Moderne*, Edit. Montaigne, Aubier 1965, 23 × 14, 340 p.

El autor es un hombre ejemplar, uno de los teólogos que honran a la Iglesia. Hace unos años publicó un libro sobre *Lo Sobrenatural*, que causó un impacto capaz de satisfacer la vanidad de cualquier pensador o escritor, pero que produjo al mismo tiempo una inquietud difícil de disimular. Sin sentar plaza de adivinos, podemos conjeturar que aquel libro habrá causado a de Lubac más de una molestia pesada. Y he aquí que después de algunos años, ha lanzado a la república de las letras un par de volúmenes documentados y serenos que dan sentido y ponderación a lo que en el libro anterior pudo parecer una aventura caballeresca. Esto demuestra, a nuestro juicio, que de Lubac se siente llamado y que está determinado a ser fiel a su vocación hasta el fin. El volumen que nos ocupa ha sido dedicado a la historia. Pero se trata de un modo especial de presentar la historia. En realidad es una polémica, que parecía extinguida, pero nunca podrá extinguirse, ya que hasta hace poco el debate era una cuestión de pulmones y de mayoría parlamentaria. De Lubac vuelve a enjuiciar a Bayo, Jansenio y a sus contradictores, procurando ser justo en estos juicios de hecho. Pero juntamente atiende a los problemas discutidos, natura pura y deseo natural y sobrenatural, situación de Adán en el Paraíso. Tales problemas han sido discutidos hasta hoy en tales términos, que por fuerza tendremos que volver a empezar. Pero de Lubac no quiere aprovechar la desorientación de otros teólogos y se muestra generoso y magnífico, como debe ser siempre un buen teólogo. Por nuestra parte, nos felicitamos que el autor se haya inclinado tan manifiestamente hacia esa Cenicienta, que se llama la escuela agustiniana. Los que tantas veces se han mostrado tan despectivos con ella deberán un día reconocer que fueron demasiado celosos: mejor hubieran hecho en estudiar sus propios fundamentos o su falta de fundamentos. La historia presentada por de Lubac es, pues, una restitución de la honra, aún reconociendo que Bayo y Jansenio extremaron los problemas, hasta sacarlos de quicio, y que la situación del catolicismo era demasiado crítica y peligrosa para andarse con blanduras. También estos volúmenes han causado un impacto, pero más bien suave y discreto: por lo mismo, mucho más eficaz. Un sólo punto no nos gusta en de Lubac. ¿Por qué, después de insistir tanto en el deseo natural de ver a Dios, considerando ese deseo como estrictamente natural y por ende válido, no se busca el principio y fundamento

de ese deseo? ¿Para qué nos vale un deseo colgado del aire, en perfecto paralelismo con el dictamen categórico de Kant? San Agustín, en el *De Trinitate*, insistió en que nadie puede amar o desear lo que ignora. Si hay un deseo natural, hay un conocimiento natural. Aquí está la base de todo el edificio. De lo contrario construimos castillos en el aire. Por lo demás, el P. de Lubac es un teólogo consagrado, que está por encima de nuestras objeciones.—L. CILLERUELO.

DYER, G. J., *Limbo. Unsettled Questions*, New York 1964, 21 × 14, 196 p.

La suerte de los niños que mueren sin bautismo ha sido siempre la cruz de los teólogos. No se debe olvidar que San Agustín, en su optimismo neoplatónico, comenzó a reaccionar en sentido pesimista cuando se enfrentó con este problema. Los teólogos católicos han ido poco a poco elaborando una teoría que hoy designamos con el término *Limbo*. Este Limbo, considerado como estado de felicidad natural, parece haber templado el apasionamiento con que antes discutían los teólogos. Sin embargo, la naturaleza del Limbo y sus fundamentos teológicos, están lejos de satisfacer a los profesionales. Por eso el P. Dyer se ha tomado la molestia de dedicar un libro entero a plantear el problema del Limbo, escribiendo por adelantado la historia un tanto dramática de la idea. Todos los grandes teólogos han tenido que enfrentarse con el problema y por ende este problema los ha obligado a definir ciertas posturas frente al pecado original, frente a la necesidad de los sacramentos y frente a la universal voluntad salvífica de Dios. El autor ha prestado así un excelente servicio a la teología, dándonos una presentación del problema tan bien escrita, que su libro vale tanto para los teólogos especialistas, como para todo hombre interesado en los problemas teológicos. No deja Dyer de tocar el vidrioso problema de la relación de la escuela agustiniana con la Inquisición española. En todos sus juicios se muestra ecuánime y prudente. El volumen está hermosamente presentado por la conocida Editorial Sheed and Ward.—L. CILLERUELO.

GROSS, J., *Entwicklungsgeschichte des Erbsündendogmas* (5.-11. Jahrhundert), Band II, E. Feinhardt Verlag, München-Basel 1963, 23,5 × 15, 584 p.

Julio Gross estima que el dogma del pecado original fue inventado por San Agustín: no descubrió ni en el Antiguo Testamento ni en los cuatro primeros siglos de la Iglesia pruebas de que nadie creyera en la existencia de ese pecado. Para explicar el origen agustiniano del dogma, recurre, no a la Biblia o a la tradición eclesiástica, sino al Maniqueísmo del convertido Agustín. Así llegó a la conclusión expuesta por los semipelagianos y concretamente por San Vicente de Lerins: el dogma del pecado original es una novedad, y por ende no es dogma. Esta conclusión, que Gross ofreció en un primer volumen de esta extensa y documentada obra, sirve ya de punto de partida para este segundo volumen, en el que estudia la historia de las ideas cristianas desde el siglo V hasta el siglo XI. Trata de probar que tampoco durante estos siglos hubo uniformidad en la aceptación del dogma del pecado original. De este modo, la postura radical de Gross contra el pecado original se continúa en este volumen. Y como en el primer volumen le faltó perspicacia para ver que Agustín fue conducido a las posiciones últimas por una dialéctica que el mismo Agustín no pudo soslayar, así también ahora le falta perspicacia para penetrar en esa dialéctica que obligó a los pensadores a seguir a San Agustín. Es esta una objeción fundamental. En cuanto a la erudición inmensa que posee el autor, en cuanto al rico material reunido, ha prestado un buen servicio a los investigadores, obligando además a los teólogos a precisar y definir posturas ambiguas, tanto cuando se trata de textos bíblicos, como cuando se trata de textos patristicos. El volumen es, pues, un excelente instrumento de trabajo y de contraste para acendrar el pensamiento teológico. En la parte formal, este estudio es un modelo de método, exactitud y claridad. La Editorial se ha esmerado en la presentación del volumen.—L. CILLERUELO.

JAEGER, W., *A la Naisance de la Théologie. Essai sur les Présocratiques*, Edit. du Cerf, Paris 1966, 23 × 15, 272 p.

Este libro no necesita presentación. Era ya bien conocido desde que en el año 1947 fue publicado en inglés con el título de *La Teología de los primitivos Filósofos griegos*. Con ese mismo título apareció pronto la traducción española y la traducción alemana. La importancia del libro provenía en gran parte del motivo circunstancial que fue su escenario. La Fundación Gifford organizó sus ya famosas *Lectures* para que en ellas se estudiaran los problemas de la llamada "teología natural". Jaeger vio muy bien que el único título que tenía para intervenir en ella era la historia, y por eso dedicó sus conferencias a la historia de la primitiva filosofía griega. Pero esta filosofía es tan importante y significativa, que en realidad Jaeger se enfrenta con el problema mismo de la teología natural. La polémica de San Agustín con Varrón orienta al lector para comprender mejor a qué luz hay que leer a los primeros filósofos griegos, si se quiere entenderlos realmente. El libro es, pues, necesario para hacer contrapeso a otras tendencias exegéticas, tales como la que representan Burnet y Gomperz, empeñadas en ver en los presocráticos unos meros físicos o científicos. La traducción francesa corre en un lenguaje fiel, suelto y preciso, que se lee con sumo gusto. La Editorial Du Cerf ha hecho una esmerada presentación.—L. CILLERUELO.

ROHRER, W., *Ist der Mensch konstruierbar?*, Verlag Ars Sacra, München 1966, 19 × 12, 96 p.

Las teorías evolucionistas, orientadas en el hegelianismo, encierran el peligro de engendrar ilusiones pintorescas. Puesto que se habla de ese salto que la realidad da, cuando ha llegado el momento de forzar una barrera, podemos imaginarnos a capricho que ha llegado la hora del salto. Así hay muchos pensadores que se ocupan hoy de averiguar si el hombre ha llegado a sus límites de desarrollo histórico y se dispone ya a saltar por encima de sí mismo. Este tema sirve a Rohrer para ofrecernos un hermoso libro prologado por el P. Ladislao Boros. El tema del hombre-hombre y de la máquina-hombre son estudiados tanto desde el punto de vista de la metafísica, como desde el punto de vista de la física. La tesis de la Kubernética "Todo lo que se deja analizar puede ser construido" sirve de base a la polémica. ¿Llegará el día, o ha llegado el día en que podremos construir un hombre? La respuesta es, claro está, negativa. Pero la discusión del tema entre la metafísica y la Ciencia es muy interesante. Porque no cabe duda de que el progreso del mundo ha llegado ya a límites increíbles y que el hombre se siente cada día más comprometido y amasado con el destino de este mundo. Es un bonito libro de la Editorial Ars Sacra.—L. CILLERUELO.

RATZINGER, J., *Ergebnisse und Probleme der dritten Konzilsperiode*, Verlag J. Bachem, Köln 1965, 19 × 12, 92 p.

Ratzinger es uno de los teólogos que han seguido con mayor perseverancia e interés no ya sólo el movimiento ideológico, sino también las incidencias y circunstancias del Concilio Vaticano II. Sus artículos y conferencias corren por toda la prensa. Estos artículos van dejando su poso en libros grandes y pequeños. En este nos da una visión de los resultados y problemas del tercer período del Concilio. Había cundido entre los ambientes nórdicos la impresión de que se estaba dando marcha atrás, de que todo iba a ser letra muerta, de que se apreciaban síntomas alarmantes de reacción acerca de las que pudieran llamarse "conquistas" de los dos períodos primeros del Concilio. Por eso, el libro de Ratzinger, aunque pequeño, es muy significativo y elocuente. Llega a la conclusión de que el "pesimismo" tiene su parte de razón: no se ha llegado aún a un punto de madurez; más bien hay que hablar de un resultado mínimo, de un punto de partida. Sin embargo, nadie tiene derecho a protestar: un Concilio no es nunca un punto de llegada, sino un punto de partida. Todo dependerá,

pues, de que se siga o no se siga ese punto de partida, de que falte o no falte la fuerza cristiana para continuar la empresa iniciada. Los hermanos separados, que han empezado a desilusionarse deberán meditar: de ellos dependerá en gran parte el éxito. Nadie podrá negar que el hecho de haber hecho llegar a la conciencia de todos este problema es ya un gran éxito. Nadie podrá negar que las nuevas funciones que el Episcopado ha asumido, han pasado por una evolución casi increíble durante el Concilio. Al comenzar éste, un par de caudillos hablaban sobre una nueva forma de organización de la Iglesia: al final, todo el Episcopado en masa hablaba de ello con toda publicidad y sin asustarse. Las Conferencias episcopales modernas, y los patriarcados antiguos han cobrado conciencia de su papel. Podemos, pues, dar gracias a Dios por haber suscitado un Papa como Juan XXIII para poner en movimiento de nuevo a la Iglesia en tiempos tan difíciles como estos.—L. CILLERUELO.

MULLER, L., *Tod und Auferstehung Jesu Christi und des Christen in ihrer Beziehung zueinander*, Paderborn 1963, 19 × 11, 90 p.

El tema de la muerte es ya un lugar común en la literatura religiosa moderna, como resultado de un existencialismo que está en el ambiente. Esa muerte tiene hoy una profundidad filosófica y teológica mayor que en ningún otro tiempo de la historia. Al convertirse en una revelación, cobra un significado escatológico, que los cristianos tratan de aprovechar para esclarecer sus problemas teológicos. Así, la muerte de Cristo tiene su plena significación, cuando la consideramos relacionada con los muchos géneros de muerte (fe, bautismo, eucaristía, extremaunción, ascesis, dolor y muerte) que tiene que afrontar el cristiano. Y eso mismo puede decirse de la Resurrección de Cristo, y de su Ascensión a los Cielos. Müller ha recogido la doctrina que los teólogos de hoy exponen en sus meditaciones para llevar a nuestra conciencia la convicción de que nuestra vida personal está bajo el influjo de la muerte y resurrección de Cristo. Como en el primitivo Cristianismo, la Resurrección cobra un papel central. Lo importante es que esta verdad de la fe tenga realmente influencia en las muertes y resurrecciones que cada cristiano tiene que vivir y morir.—L. CILLERUELO.

SCHWARZ, H., *Das Verstandnis des Wunders bei Heim und Bultmann*, Calwer Verlag, Stuttgart 1966, 23 × 15, 228 p.

El tema del milagro, siempre candente, hoy es vidrioso, tanto por el progreso de las ciencias naturales, que han obligado al hombre a elaborar una nueva ideología sobre el mundo y la naturaleza, como por el progreso de las ciencias bíblicas y teológicas, que han obligado a elaborar una nueva interpretación o exégesis de las fuentes de la revelación. Schwarz nos plantea en esta obra el tema del milagro. Pero en lugar de analizar el problema en abstracto, ha escogido dos autores, Karl Heim y Rudolf Bultmann, como exponentes de la mentalidad religiosa moderna frente al problema. Heim y Bultmann parten de la misma buena intención, que es poner de acuerdo la mentalidad moderna en sus aspectos científico y religioso. Parten también de la misma preparación científica, filosófica y teológica. Sin embargo, llegan a muy diferentes resultados. Schwarz no oculta sus simpatías en favor de Heim, considerándole más objetivo y más logrado en el ambiente moderno. El libro viene a constituir, por su extensión y por enjuiciar a dos hombres que tanto han escrito sobre el tema una verdadera teología del milagro; al final expresa Schwarz en qué direcciones tiene todavía que trabajar la teología moderna para llegar a una explicación más racional y comprensible del milagro. Se trata de los presupuestos del mismo, de las notas características y estructurales y finalmente del sentido del milagro. Como es obvio, no todos están de acuerdo con Heim y Bultmann. Además, se trata de teología evangélica. El lector católico tiene que hacer a veces reservas importantes. Pero el material acumulado y la forma actual de presentar el problema en general y sus diferentes aspectos hacen de este libro un instrumento muy útil y cómodo en la materia. La Editorial Calwer ofrece un volumen muy cuidado y limpio.—L. CILLERUELO.

SANDFUCHS, W., *Das Wort der Päpste*, Echter Verlag, Würzburg 1965, 22 × 14, 224. p.

Los Concilios son formas extraordinarias de gobernar y adoctrinar a la Iglesia. La forma corriente y consuetudinaria es el Magisterio del Papa, en especial en las llamadas Encíclicas. Sandfuchs ha recogido en este volumen una serie de artículos o trabajos, encomendados a diferentes teólogos contemporáneos sobre las principales Encíclicas que han emanado de la Santa Sede, a partir del *Silabus* en 1864. El volumen produce así una impresión magnífica: es como la luz de las cumbres en una larga cordillera. Y los que nos van mostrando los panoramas son los mejores conocedores del terreno que pudiéramos desear. El libro se lee con interés creciente y representa para el espíritu algo así como una subida a las cimas de la cordillera. Las últimas Encíclicas, *Mater et Magistra*, *Pacem in terris* y *Ecclesiam Suam* producen la exacta impresión de que la Autoridad Suprema de la Iglesia va marcando a los católicos, y aún a todos los hombres, una orientación general según la situación espiritual del mundo. Y estos autores, técnicos, nos permiten ver en cada Encíclica esa situación espiritual confusa y esa orientación clara que viene desde Roma, aunque no se trata propiamente de infalibilidad, sino de magisterio ordinario.—L. CILLERUELO.

KASPER, W., *Dogma unter dem Wort Gottes*, Mathias Grünewald Verlag, Mainz 1965, 19 × 12, 150 p.

El problema de la relación del Dogma con el Evangelio se va recrudeciendo bajo la inspiración de la nueva Teología. Mientras el Dogma se va separando del Evangelio, amenaza con quitar a éste su carácter de liberación. Algunos teólogos acentúan el carácter "helenístico" que cobró la doctrina cristiana al extenderse por el mundo griego, como si la dialéctica griega se hubiese interpuesto entre el Evangelio y la fe. Esos teólogos ponen de relieve que el "dogmatismo" se alza como barrera infranqueable en el diálogo de la Iglesia Católica con los hermanos separados y con el mundo. Kasper busca un camino para suavizar las tensiones, considerando el dogma como fenómeno histórico, pero sin relativizarlo. Trata de considerarlo como encuentro de la Iglesia con el Evangelio, como expresión y viabilidad del amor a la Iglesia. Aplica así al concepto de dogma el concepto de "conocimiento" en la Biblia, experiencia histórica. El dogma implica así dos elementos, el definitivo y el evolutivo. Nos ofrece la verdad de Cristo, pero como anticipación de una revelación total. Hay, pues, en él una tensión entre lo que ya es para nosotros y lo que todavía no es, porque será revelado luego enteramente. Habrá pues, un proceso en el modo de ir interpretando los dogmas, que no es oportunismo, ni relativismo, ni mala fe, sino expresión de la libertad del Evangelio y fidelidad de Dios a su Iglesia. Este ligero apunte muestra ya el interés de este libro que viene garantizado con una poderosa documentación bibliográfica y una licencia eclesialística. Bien presentado por la Editorial de Mathias Grünewald.—L. CILLERUELO.

CONGAR, Y. M. J., *Für eine dienende und arme Kirche*, Mathias Grünewald Verlag, Mainz 1965, 21 × 14.

El tema de la "pobreza" ha sido siempre en el catolicismo un tema explosivo, desde el momento en que la Iglesia se propagó por Europa. Hace algunos años el P. Congar tuvo la audacia de dedicar a ese punto un pequeño libro que ha causado impacto, como preludio de una nueva literatura que fácilmente puede producirse como se ha producido en siglos anteriores, por lo general a cargo de los heresiarcas. No se necesita mucho talento para copiar a Wicleff y amontonar argumentos para demostrar que la Iglesia debe ser "pobre", ya que es una proposición que no necesita demostración alguna. Pero se necesita coraje, sobre todo dentro de la celebridad del P. Congar, para afrontar ese tema vidrioso con tanta publicidad. El librito ha tenido un éxito notable, como era de esperar, y ya se está traduciendo a todos los idiomas. Aquí presentamos a

nuestros lectores la traducción alemana. Era una necesidad el traducirlo, puesto que ya se estaba utilizando en abundancia el original: así llegará a un mayor círculo de lectores. El traductor ha cumplido su trabajo a la perfección y la Editorial ha presentado el libro con toda dignidad. El éxito es seguro.—L. CILLERUELO.

PETRI, H. *Exegese und Dogmatik*, Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn 1966, 21 × 15, 256 p.

Revelación divina y dogma eclesiástico son las dos grandes potencias cuya interpretación fatiga siempre a los teólogos. Pero hoy los teólogos que quieren vivir a la altura de los tiempos ven que la vieja unidad y homogeneidad se hace problemática ante el aparato científico de la exégesis histórico-crítica. El autor no pretende ofrecer una solución total y definitiva a un problema que hoy agita a todos los pensadores religiosos. Pretende plantear correctamente el problema, con sus antecedentes y presupuestos, con sus incidentes históricos y críticos, lo cual supone hoy un inmenso trabajo de acumulación de materiales y de selección crítica. Pero, además, al final, el autor acomete la empresa de ofrecernos un ensayo de concordancia entre la exégesis bíblica, la teología bíblica y la teología dogmática. Dios se revela principalmente en la Biblia, pero la Biblia es palabra humana y no sólo divina. Y si en cuanto palabra divina participa de los atributos de Dios, en cuanto palabra humana participa de la historia y filología humana. Del mismo modo, los dogmas tienen arraigo en la Biblia y en la Tradición; pero tienen que formularse en palabras humanas, sometidas a la historia y a la filología. La Biblia, dice el autor, es formalmente palabra de Dios, mientras que el dogma es formalmente fórmula humana: en tanto es definible una verdad, en cuanto es homogénea a las que se formulan en la Biblia. Surge la dificultad porque el teólogo dogmático y el bíblico examinan los textos bíblicos con diferentes preocupaciones e intereses. La dificultad va disminuyendo, puesto que el dogmático y el biblista van cada día acercándose más y más el uno al otro. El ensayo de solución se hará, pues, en el sentido de que ambas disciplinas: la teología bíblica y la teología dogmática se influyan recíprocamente tanto que ambas participen del mismo beneficio. Lo cual de momento es un principio, un buen deseo, ya que en la práctica, no es posible aún vencer tantas diferencias como separan hoy al exégeta del profesor de Dogmática. Muchos teólogos repiten que no debiera ser así, pero ninguno cede nada de sus posiciones tradicionales y científicas. De todos modos, el libro de Petri presta un excelente servicio histórico y crítico, al ofrecernos una discusión actual y científica, clara y valiente del problema candente. Fernando Schöningh presenta el libro limpio y neto.—L. CILLERUELO.

TABARELLI, R., *De Deo Uno. De attributis Dei relativis*, Edit. Univ. Lateranense, Roma 1962, 24 × 18, 434 p.

El P. Cornelio Fabro ha tomado a su cargo la empresa de darnos una edición del famoso profesor del Lateranense, que fue maestro de teología de dos Papas, Juan XXIII y Pío XII. Tabarelli aparece hoy a nuestros ojos como el símbolo de esta gigantesca batalla que el tomismo ha dado a la filosofía moderna en los últimos tiempos. Educado en el ambiente de la polémica rosminiana, encariñado profundamente con Santo Tomás de Aquino, mantenedor caballeresco de la *Aeterni Patris*, de León XIII, profesor del Liceo Lateranense durante toda una época, es como la encarnación del teólogo que se ha sentado en la cátedra de prima durante un siglo entero. No era, sin embargo, de los que tomaron a Santo Tomás como un compendio, que hacía inútil el resto de los libros, y que así defendían su personal pereza mental, sino que era un enérgico luchador, siempre atento a las nuevas corrientes, y siempre dispuesto a salir a la lid. Lo mejor de sus escritos es, sin duda, el curso teológico, que si por una parte es un comentario a Santo Tomás, por otra parte nos da la información y la crítica de los movimientos contemporáneos, especialmente del trío Günther-Hermes-

Rosmini, a quienes combate como representantes de una influencia de la filosofía "moderna". Desde el punto de vista didáctico, Tabarelli es ejemplar por el orden, claridad, brevedad y método silogístico de su teología, reducida a texto escolar. También la impresión del volumen se ha ejecutado con nitidez y exactitud.—L. CILLERUELO.

TABARELLI, R., *De Verbo Incarnato*, Edit. Univ. Lateranense, Roma 1964, 24 × 18, 418 p.

El segundo volumen de la teología de Tabarelli va dedicado al tratado De Verbo Incarnato y posee todas las características del primero: la misma preocupación frente a la filosofía alemana, la misma fidelidad a Santo Tomás, interpretado según una determinada corriente tradicional, el mismo método pedagógico, constructivo, silogístico. Es, pues, un Comentario de la correspondiente parte de Santo Tomás y también una polémica con los movimientos contemporáneos de infiltración de la filosofía moderna. Hallamos, pues, indisolublemente unida la parte dogmática y la parte filosófica aristotélico-tomista, de manera que representa de un modo ejemplar al magisterio teológico católico durante parte del siglo XIX y del XX. La edición es también aquí impecable.—L. CILLERUELO.

TABARELLI, R., *Scripta Minora*, Edit. Univ. Lateranense, Roma 1965, 24 × 18, 372 p.

En este tercer volumen de las obras de Tabarelli se han recogido los escritos que se llaman "menores" en oposición al texto teológico ya mencionado. Nos ofrecen, pues, el fruto de la actividad de Tabarelli frente a los problemas, que pudiéramos llamar "modernos". Así aparece en primer término un primer tratado de las pruebas de la existencia de Dios, según la doctrina y método tradicional, para estudiar el tema frente a la filosofía moderna, que arranca de Descartes. Fue presentado, como tesina, al examen de idoneidad para la enseñanza en los liceos. El segundo tratado es un discurso sobre el argumento ontológico de San Anselmo, en el que se preconiza la doctrina de Santo Tomás, según la escuela tradicional. El tercer tratado, que sin duda, es el más importante, es un profundo estudio sobre el "Optimismo Absoluto". La importancia de este tratado proviene de que es una respuesta detallada al *Nuevo Saggio di Teodicea*, de José Zanchi. Es, pues, una polémica. Y teniendo en cuenta que Zanchi se mostraba benévolo con la filosofía moderna y más benévolo con la doctrina de Rosmini, la respuesta de Tabarelli es polémica contra Hermes, Günther y sobre todo contra Rosmini. Se incluyen a continuación diversos artículos publicados ocasionalmente por el autor: homenaje a León XIII en el X aniversario de su episcopado; relaciones éticas del hombre con los animales, según el positivismo; sentimiento religioso del hombre según el positivismo y según Santo Tomás; los "posibles", en su diversa relación con el saber y querer de Dios, según Santo Tomás; doctrina de Santo Tomás sobre el conocimiento de Dios y crítica de Frohschammer; la inmortalidad del alma; la delincuencia, según la antropología positiva y la doctrina de la imputabilidad de las acciones humanas; la teoría de la libertad humana en la moral de los positivistas. En un apéndice o apostilla el editor nos informa de su trabajo, al publicar estos tres volúmenes inéditos de Tabarelli, que vienen a sumarse a los dos ya publicados (*De Deo Uno* y *De Gratia*), organizando así las Obras Completas de Tabarelli, en cinco volúmenes.—L. CILLERUELO.

VIARIOS, *Miscellanea Antonio Piolanti*, 2 volúmenes. Lateranum, Nova series An. XXIX, XXX. Facultas Theologiae Pontificiae Universitatis Lateranensis, Romae 1963-1964, 25 × 18, 279 y 297 p.

Estos dos volúmenes son el fruto de un homenaje que los Profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Lateranense han dedicado a su Rector Magnífico Mons. Antonio Piolanti, con ocasión de la conmemoración del 25 Aniversario de su docencia en dicha Universidad.

Con muy buen criterio se recoge en primer lugar la inmensa bibliografía de la ingente obra de Mons. Piolanti, desde 1938 hasta 1964, con un total de 177 títulos entre libros y artículos de investigación filosófico-teológica. Luego, en cuatro secciones distintas, a saber, filosófica, teológica, exegético-patristica e histórica, se nos ofrece un elenco de artículos sumamente interesantes a cargo de plumas vinculadas casi todas ellas al homenajeado, y por otra parte, de reconocido prestigio en el campo de la investigación, tales como Carraffa, Bogliolo, Combes, Lattanzi, Masi, Roschini, Spadafora, Zedda, Macarrone, Cipriotti, Palazzini... Además los temas de las diversas secciones son de actualidad casi todos y están expuestos con profusión de erudición y equilibrio, lo que viene a hacer del homenaje una magnífica contribución en el campo de las investigaciones filosófico-teológicas.—J. GARCÍA CENTENO.

VARIOS, *Comentarios a la Constitución sobre la Iglesia*, Edit. BAC, Madrid 1966, 20 × 13, 1.124 p.

Si el afirmar que este es el siglo de la Iglesia es o no exagerado no importa tanto como destacar que de hecho en torno al tema de la Iglesia se están efectuando estudios como jamás se ha dado en la Historia. Sobre todo después de la declaración Conciliar del Vaticano II, *Lumen Gentium*, que abre a la temática eclesial cauces insospechados. Aunque hay que reconocer, sin embargo, que a veces entre tanta literatura desbordada se ha ido un tanto la pluma en exageraciones e inexactitudes, como suele ocurrir casi siempre en cuestiones de moda. La Editorial Católica de la BAC, fiel a su lema, y consciente de la transcendencia que la aplicación de la doctrina conciliar sobre la Iglesia puede tener tanto en el campo de la teología como en el de las costumbres, se ha apresurado a presentar un rico comentario a la Constitución "*Lumen Gentium*". La tarea fue encomendada a plumas especializadas, muy en contacto con las comisiones conciliares, alguna incluso miembro de ellas, lo que avala, sin duda, las garantías de los comentarios. Nombres como Aldama, Jiménez Duque, Jiménez Urresti, Llamera, Monsegú, Salaverri, Sauras... hablan por sí solos en favor de una exposición documentada. Tocan todos los temas de interés que se encuentran en la Constitución, y aunque no lo hagan de una manera exhaustiva, sí con la suficiente amplitud como para entender a través de sus explicaciones el texto esquemático del Concilio. Quizá entre todos merezcan destacarse los comentarios sobre la doctrina del Colegio episcopal y sobre la vocación universal a la santidad en la Iglesia, cuestiones, por otra parte, de máximo interés y plena actualidad. También debe anotarse como elemento positivo los tres índices completos de citas bíblicas, nombres y materias.—J. GARCÍA CENTENO.

FRIES, Heinrich, *Cinq réponses a un théologien luthérien*. (Traduction, adaptation et introduction par Geneviève de Peslouan). Edit. Saint-Paul, Paris 1964, 18,5 × 12, 175 p.

—Esta obra ha sido motivada por el famoso libro del teólogo alemán Asmussen *Rom-Wittember-Miskau*, y en el cual el teólogo evangélico estudia las aportaciones de la Iglesia ortodoxa en los trabajos ecuménicos, las diversas actitudes de las Iglesias ante la política de los Estados, los esfuerzos de acercamiento, y las divergencias sobre todo en los planos constitucional y doctrinal. Y es en ese libro donde propone un interrogante muy sugestivo, que no podía quedar sin respuesta. ¿Roma, qué respondes? Esta pregunta la hace a propósito de cinco cuestiones que más preocupan a los hermanos evangélicos, a saber: ¿Cómo concibe la Iglesia las relaciones entre palabra y sacramento? ¿La Iglesia Romana no puede presentarnos su doctrina sin acudir a nociones filosóficas inaccesibles al hombre de la calle? ¿No debería la Iglesia de Roma insistir más en su interpretación de la noción del mérito, en la subordinación de los actos a la gracia santificante? ¿Dónde y cómo interpreta la Iglesia romana la "muerte a la Ley" anunciada por Cristo? ¿No ve la Iglesia de Roma el peligro de la superstición en lo que concierne a la mariología?

Sobre estos temas tan interesantes pide a la Iglesia una respuesta. Y la respuesta de H. Fries ha sido recogida en estas páginas que reensionamos. Son respuestas a cada una de las preguntas en las que se aprecia más que el tono polémico un tono familiar, muy en conformidad con los aires de diálogo abierto en que nos movemos en nuestros días. Aunque el autor no ha pretendido dar una respuesta total, sí la da suficientemente clara y expeditiva como para satisfacer las dudas de las interrogaciones. Destaca, sobre todo, el equilibrio y la serenidad con que afronta las cuestiones, haciendo las concesiones justificadas y aclarando luego conceptos que especifican la verdadera postura de la Iglesia Romana. Queda claro lo que separa, pero sin enmascarar lo que une, y esto, sin duda, es un elemento muy positivo en esta hora del diálogo ecuménico.—J. GARCÍA CENTENO.

BOUESSE, H. ET J. LATOUR, *Problèmes actuels de Christologie* (Travaux du symposium de L'Arbresle 1961, recueillis et présentés par H. BOUESSE ET J. LATOUR. Par H. Bouëssé, O. P.-K. Rahner, S. J.-G. Martelet, S. J.-M. J. Nicolas, O. P.-A. Patfoort, O. P.-Y. B. Trémel, O. P.-J. Mouroux-M. Nédoncelle-J. J. Latour-Mgr. Volk.-B. Carra de Vaux Saint Cyr, O. P.-L. Malevez, S. J.-Y. M. J. Congar, O. P.) Textes et études théologiques Edit. Desclée de Brouwer, Bruges 1965, 20 × 13,5, 458 p.

H. Bouëssé y J. J. Latour han tenido el acierto de recoger en este volumen la serie de artículos presentados en el Symposium de L'Arbresle en el año 1961. Fue una Semana organizada con un fin muy concreto: reflexionar y profundizar en temas cristológicos abiertos hoy al campo de las discusiones teológicas. Acudieron a la cita reconocidos especialistas, tales como Rahner, Mouroux, Latour, Bouëssé, Malevez, Congar... Como a cada uno se le asignó por así decirlo "su tema" particular las reflexiones de cada conferencia fueron siempre sugestivas e interesantes, sin caer en tópicos consabidos. Ese trabajo es el que ahora se nos da recopilado en este volumen que reensionamos. Los estudios y las reflexiones en torno a Cristo son examinadas a la luz de la revelación, buscando nuevos horizontes a las relaciones teológicas de Cristo con el tiempo, la historia, la causalidad de la humanidad de Cristo, la eternidad y el tiempo en la conciencia de Cristo, la sicología de Cristo y la antropología cristiana, el hombre de nuestro tiempo en su caminar hacia Cristo, la muerte de Cristo y la muerte de los cristianos... Aun cuando las reflexiones mantengan un carácter de ensayo, sin embargo, en todas ellas encontramos ricos atisbos de originalidad, que debidamente explotados enriquecerán, sin duda, la comprensión y exposición teológica del misterio de Cristo, y que podrían ser algo así como la "iniciación ideal" a la cristología. La lectura del libro nos lleva a la conclusión de que si es cierto que son muchos los escritos sobre el cristocentrismo, son también muchos los aspectos que necesitan una mayor profundización, en las perspectivas divinas, humanas y eclesiológicas.—J. GARCÍA CENTENO.

MAURIER, H., *Essai d'une Théologie du Paganisme*, Edit. L'Orante, París 1965, 19 × 14, 327 p.

El Concilio Vaticano II y el ambiente por él creado han derribado muchas barreras que se consideraban poco menos que infranqueables hasta no hace mucho. La nueva postura de la Iglesia católica hacia otras religiones y la simpatía con que ha sido acogida es un signo positivo de los frutos que cabe esperar de ella. Pero el católico no puede dejarse engañar por un falso espejismo, ignorando peligros que más o menos latentes encontramos con seguridad en toda postura abierta. Hoy el diálogo entre la Iglesia católica y las demás religiones es un hecho. Pero este diálogo ha de basarse en la verdad, y a través de él y por él, ha de manifestarse más lúcida y clara la verdad de la misión de Cristo, encarnada hoy en su Iglesia, que si busca adaptaciones será siempre sin detrimento de lo que en ella es esencial. No podemos olvidar la fácil tentación del sincretismo o relativismo. Reconocer noblemente los valores que existen fuera de la Iglesia pero al mismo tiempo defender y proclamar con toda la fuerza que nace

de la verdad la riqueza única, exclusiva e indefectible del cristianismo, es cuestión que exige más que dialéctica improvisada, reflexión seria y estudio detenido, para que el diálogo y el acercamiento puedan garantizar la fidelidad a principios objetivos. Y esto es lo que ha pretendido Henri Maurier en este ensayo sobre el paganismo, que como muy bien dice Daniélou, constituye "la mejor introducción a uno de los problemas esenciales de la teología contemporánea". La búsqueda de Dios por parte del hombre, el plan de Dios sobre los paganos, el paganismo moderno, el dominio de las fuerzas y su sumisión a Cristo, las riquezas humanas, la revelación del pecado, la satisfacción e insatisfacción pagana, la conversión pagana... etc., son temas sobre los que va dando luz la pluma experta de H. Maurier, y que pueden resultar de suma utilidad, tanto en la teología como en el campo de la pastoral, y al mismo tiempo abrir cauces para estudios similares en el ámbito de las religiones.—J. GARCÍA CENTENO.

GIBELLINI, R., *La generazione come mezzo di trasmissione del peccato originale*, Edit. Queriniana, Brescia 1965, 23,5 × 16,5, 77 p.

En sustancia se trata de una tesis para el doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma. El estudio se centra sobre el medio de propagación del pecado original. Que el asunto sea difícil es obvio: "nihil ad intelligendum secretius" nos dirá San Agustín. Para una buena solución el autor no se ha andado por las ramas. Examina los documentos del magisterio eclesiástico para determinar el elemento dogmático, ocupándose en un primer capítulo de las sentencias existentes en el Concilio de Trento y del Decreto sobre el pecado original; en el cap. II considera el Decreto "De iustificatione" y pasa reseña al Decreto para los Jacobitas del Concilio de Florencia, juntamente con los documentos recientes sobre la materia: *Humani Generis* y *Casti Connubii*. Dejado en firme que el pecado original según el Magisterio se transmite por generación en cuanto que por ella el hombre queda hecho hijo de Adán, y prescindiendo de sí, según el mismo Magisterio, sea sólo por generación sexual y por vía paterna, en un Apéndice se refiere a la doctrina del Angélico comparada con la teología contemporánea, y que lleva la impronta de la teoría científica biológico-aristotélica acerca de la función puramente pasiva de la madre en la generación, transmitiéndose por consiguiente, por vía paterna y salvando de esta manera el caso de Cristo. Unos breves datos sobre la teología más reciente hacen ver sus concordancias y diferencias con Santo Tomás sobre todo al afirmar que, en el caso de Cristo, la razón próxima está en que su generación no estuvo sometida al poder de su naturaleza humana.—F. CASADO.

Teología Moral y Derecho Canónico

SCHERING, J. B. *El sacramento de la libertad*, Edit. Studium, Madrid 1965, 20 × 14, 173 p.

Ya el título mismo del libro nos dice que el aspecto teológico pastoral predomina en él ampliamente, dejando a un lado las cuestiones jurídicas. Va encuadrado en esa serie de obras escritas últimamente para dar al sacramento de la penitencia el significado verdadero de todo sacramento "encuentro con Cristo" misericordioso y redentor. Insiste el autor en este aspecto porque cree que son numerosos los penitentes que se acercan en estado de angustia a la confesión, por cuya razón algunos van alejándose poco a poco. Para otros, en cambio parece la confesión, una "forma baratísima de terapia psiquiátrica" y a estos hemos de llevarles el sentido de Dios que actúa en los sacramentos, pero a medida de las disposiciones de los sujetos que los reciben. En una palabra,

busca la interiorización del sacramento. Para ello va recorriendo con sencillez y claridad las más frecuentes preguntas que pueden presentar los penitentes. Lo hace todo esto relatando una serie de hechos y anécdotas de los que se sirve para llevar su pensamiento a las mentalidades más sencillas.—Z. HERRERO.

CHAUCHARD, P., *Vicios de las virtudes. Virtudes de los vicios*, Coll. Psic.-Med.-Pastoral, Edit. Fax, Madrid 1966, 20 × 14, 231 p.

Obra interesante ésta de Chauchard. Responde a esa necesidad tan sentida por todos de no concebir una Moral como algo simplemente prohibitivo, como algo que constituya una obsesión constante por evitar el pecado o también como un código jurídico de lo permitido y de lo vedado. El enfoque aquí es diverso; se mira más bien a exponer la moralidad en su aspecto positivo de "compromiso entusiasta y lúcido" que realzará la personalidad dotándola de un "dinamismo, de una fuerza alegre" dentro de una vida que valdrá la pena de ser vivida. Teniendo en cuenta que la virtud consiste en el término medio entre dos extremos viciosos, por fuerza se ha de definir como lo óptimo que se aleja de lo desordenado ya sea por exceso o por defecto. Y ya que la situación del hombre responde a sus necesidades, el autor expone en la primera parte lo que él llama siete virtudes capitales según otras tantas necesidades humanas: *necesidad de ser, de actuar, de tener, de alimento, de una colaboración creadora, familiar, de entusiasmo*. En la segunda parte se determinan las cualidades principales que han de adornar al espíritu verdaderamente virtuoso: *necesidad de autenticidad lúcida, de audacia reflexiva, de justicia, de creer, de esperar y de amar*. Muy bien expuesto lo que se refiere al único modo de controlar eficazmente la sexualidad, por ejemplo.—F. CASADO.

VARIOS, *Demythisation et morale*, Edit. Aubier, París 1965, 25 × 18, 403 p.

Los autores van guiados de un afán sincero y sano de poner al hombre en relación personal con Dios. Para ello es necesario despojarse de una serie de mitos por los que creen que está dominada la moral. Como concepto general pudiéramos decir que hablan de un algo de mito en todos los conceptos básicos en los que se apoya la moral: la naturaleza pura, la conciencia, el origen, la acusación..., etc. Pero hemos de constatar que estos autores, en unos trabajos estu- pendos y de gran erudición, enfocan todo el problema prácticamente sólo a la luz de la filosofía. Esto quiere decir que nos ofrecerán soluciones con los que la moral católica no puede sentirse totalmente tranquila. La visión teológica queda bastante en último lugar, sin poder tomar la dirección de las reflexiones filosóficas, porque como revelación posee una seguridad dada por el mismo Dios, Verdad por esencia, que ni se engaña ni puede engañarse, y consiguientemente no puede engañarnos en su magisterio. Claro, nos dirán que en estas afirmaciones estamos jugando ya con el mito. No podemos olvidar que en el actual orden de cosas de la creación, Dios, para hacerse entender, tiene que encarnarse en algo de la vida concreta. Para hacer oír su Palabra eterna, el Verbo, hubo de tomar carne y el orden de la encarnación quedó establecido como medio de relación entre el hombre y Dios. Consiguientemente no podremos jamás renunciar a la imagen de Dios plasmada en el hombre por la creación y restaurada por la Redención. Por lo demás aportan datos magníficos que ayudarán a los moralistas a conocer mejor la evolución de ciertos conceptos usados en la moral, a comprender mejor el sentido que se les ha dado a lo largo de la historia de la filosofía; y todo ello creará en el moralista una actitud abierta para no rechazar un repensar prudente, siempre prudente y reposado, sobre los conceptos morales. Pero repensar no es renunciar.—Z. HERRERO.

VARIOS, *Moral zwischen Anspruch und Verantwortung*, Edit. Patmos, Düsseldorf 1964, 24 × 16, 474 p.

El profesor W. Schölgen no necesita presentación para los estudiosos de la

moral. Por eso, este volumen no es un darlo a conocer, sino un homenaje al trabajo incansable desarrollado por el profesor para comprender los nuevos problemas que el progreso humano plantea a la moral. Por esta misma razón, los que se han sentido movidos a rendirle homenaje han elegido el estudio de los temas que más apremiantemente plantean problemas a los moralistas de nuestros tiempos. El volumen ofrece a los moralistas preciosos datos sobre: la valoración teológica de la vida de cada día; conversión y propósito en la confesión; historia del contenido del axioma "homo homini naturaliter amicus"; las relaciones entre la norma y la situación a la luz de la controversia teológica; problemática actual del método en la aplicación de algunos principios éticos; interrogante sobre los límites de la moral; la obediencia en las circunstancias actuales; la transplatación de órganos a la luz de la ética bíblica; vieja y nueva misión del médico en la sociedad moderna; influjo del concepto de guerra en la moral social; influjo aristotélico en la doctrina sobre la propiedad tal como la expone Santo Tomás en la Suma Teológica; la teología moral y la sociología pastoral a la luz del concepto bíblico de "kairos"; el acuñarse y realizarse de la voluntad moral mediante el objeto según Santo Tomás de Aquino; el "Hygiastón" de Leonardo Lessio y su valor actual en teología moral; abuso y manía, múltiple problema a la luz médica; el arte abstracto en la Iglesia; investigación terapéutico-clínica y responsabilidad ética; significado de los principios de derecho natural.—Z. HERRERO.

MONDEN, L., *La conscience du péché*, Edit. Desclée de Brouwer, París 1965, 20 × 14, 207 p.

Un libro de vanguardia en la mayor parte de las ideas que defiende. Creo que sea uno de los primeros esfuerzos realizados por los moralistas, para dar entrada en unidad compacta a las aportaciones de las ciencias psicológicas y sociológicas en la exposición de los tratados sobre la libertad, la ley tanto positiva como natural, la conciencia, una ética de situación que pudiéramos calificar de cristiana identificándola con el tratado sobre los impedimentos del acto humano, el pecado, etc., y sus repercusiones en lo referente a la pastoral de la confesión. Puede ayudar mucho a los moralistas a reflexionar y sacar sus conclusiones personales. Los seculares verán en bastantes páginas reflejado su pensamiento en varios de los temas aludidos, por ello lo leerán con satisfacción.

Sin embargo, dentro de su ilimitada sinceridad parece, a veces, un poco atrevido. Se había hablado ya bastante sobre la opción fundamental y su influjo en el enjuiciar los actos concretos y calificarlos de graves o leves; también se había escrito acentuando el aspecto subjetivo del pecado; igualmente no hace mucho se comenzó a hablar de una triple división del pecado: pecado mortal, pecado grave y pecado venial... Pero todas estas ideas se lanzaban más bien en el plano de la sugerencia y tímidamente, sin atreverse a hacer afirmaciones; algunos autores parecían acudir a los escrituristas rogándoles que estudiaran estos temas a la luz de la Sagrada Escritura. Monden, en cambio, nos presenta estas ideas no como sugerencias, sino como afirmaciones, como tesis que se pueden aceptar. Tiene ideas que ayudarán mucho al moralista, sobre todo en el terreno de la pastoral, pero impresionan algunas de sus afirmaciones en los puntos citados, como también algunas referentes a la integridad de la confesión. Preocupación que quedaría a salvo desde el momento en que el libro se procurara poner exclusivamente en las manos de los especialistas y de personas que, con un criterio formado, no se vayan detrás de la novedad, sino después de una reflexión reposada.—Z. HERRERO.

VARIOS, *Dogmatica e morale in una prospettiva apostolica*, Edit. I. S. M. E., Parma 1965, 21 × 15, 136 p.

Esta pequeña obra se compone de dos partes perfectamente distintas. La primera de estas partes es debida a los conocimientos y experiencia de los teólogos de habla holandesa. Es eminentemente práctica y encuadrada de lleno en

la mentalidad del Concilio que invita a dar una orientación a la moral que haga conscientes a los fieles de la "obligación de producir su fruto por la vida del mundo en la caridad". Por eso, como indica el mismo título de la obra, predomina el sentido netamente misionero de su orientación con un valor sobre otras muchas obras escritas en este sentido: que indica detalladamente en qué lugares y cómo se ha de dar este enfoque a la moral. Esta preocupación principal no resta valor a sus orientaciones científicas en las que los autores se muestran siempre identificados con los últimos avances de los estudiosos de la moral. Son breves las páginas, pero densas en orientaciones.

La segunda parte, debida a algunos profesores italianos, contrasta ampliamente con esa primera, a la que acabamos de referirnos. Los italianos se muestran más preocupados con el aspecto teórico, que sinceramente hemos de decir que aparece más fundamentado. En la parte práctica se muestran bastante remisos y con reparos a algunas ideas, que pudiéramos decir que se abren camino rápidamente entre los moralistas.—Z. HERRERO.

CHARCHARD, P., *Amour et contraception*, Edit. Maison Mame, París 1965, 19 X 13, 293 p.

El doctor Chauchard es suficientemente conocido por las estupendas aportaciones realizadas en el campo común a la moral y la ciencia médica. En todas sus obras se ha dejado guiar del afán de defender en un lenguaje común a todos, en un lenguaje que todos puedan y quieran aceptar, las exigencias que plantea la moral cristiana en los más variados campos. En esta nueva y magnífica obra el doctor Chauchard trata de encuadrar en la solución de algunos problemas morales las teorías de Theillard de Chardin. Y contrariamente a lo que algunos pudieran temer, para sacar conclusiones hasta más exigentes que los mismos moralistas. Es curioso que mientras ciertos moralistas parecen querer facilitar lo más posible la vida sexual matrimonial haciendo lo posible por declarar permitidas las píldoras, este hombre, partiendo de los datos que le ofrece su ciencia, defiende que pararse en el uso de las píldoras, mientras no haya una mayor educación, sería confundir el amor con la facilidad y la pereza. Es altamente satisfactorio para la moral católica que la ciencia pueda decirnos, basándose en la diferencia de cerebro existente entre el hombre y el animal, que no puede establecerse comparación entre el hombre y el animal en el dominio de la sexualidad; que la perfecta sexualidad humana es aquella que llega a un dominio humano de la misma; que todas las exigencias de la moral católica son totalmente racionales. Únicamente nos habría gustado una mayor amplitud en el capítulo dedicado a los medios de dominio humano de la sexualidad. También quisiéramos hacer una advertencia, Chauchard en casi todos los argumentos de defensa de la moral cristiana, en el terreno de la sexualidad, se apoya en el significado social y en el respeto a la vida y a sus funciones. Es de elogiar esta relación entre la sexualidad y la obligación de respeto de las capacidades puestas por Dios en el hombre, pero no debe olvidarse que, aisladamente considerado, este aspecto es una prueba insuficiente de la moral católica, porque las obligaciones del quinto mandamiento, aunque no todas, suelen admitir causas excusantes proporcionadas, mientras que en el sexto mandamiento la moral cristiana, cierra toda puerta a las razones justificantes.—Z. HERRERO.

HORNSTEIN-FALLER, *Sexologie. Amour. Sexe. Vie conjugale*, Edit. Salvator, París 1966, 21 X 15, 543 p.

El hombre de hoy se siente envuelto en un ambiente que le recuerda constantemente que no es simplemente una naturaleza humana, sino una naturaleza humana encarnada en una sexualidad masculina o femenina. Esto le hace consciente de que una vida sexual adecuadamente desarrollada, dentro de un matrimonio o de un celibato, es indispensable para la perfecta realización de su misión personal. Por ello, y respondiendo a la mentalidad reinante de no considerar la sexualidad como "terreno sospechoso", trata de precisar en la primera

parte cuál es la verdadera significación de la sexualidad cristiana en la vida del individuo y de la comunidad conyugal. La segunda parte quiere ser más práctica tratando de ayudar al individuo a lograr el dominio de sí aun en medio de cualquiera de las anomalías de tipo sexual. Aquí encontrará el moralista prácticamente todos los datos de orden fisiológico que necesita para una mayor comprensión de las soluciones que tradicionalmente ha dado la moral a algunos problemas. Se nota a lo largo de toda la obra el influjo de la colaboración entre especialistas y teólogos para buscar una actitud sosegada y tranquila ante el cuerpo humano mediante el conocimiento y la aceptación de la realidad humana que somos todos. Hay capítulos en los que se hace palpable el esfuerzo por lograr una perfecta compenetración y vitalización de los datos que arroja la fisiología mediante la visión bíblico-teológica del cuerpo. Sin embargo da la impresión de ser una obra predominantemente centrada en la fisiología, descendiendo a veces a los más mínimos detalles, que pueden resultar excesivamente impresionantes en determinadas edades.—Z. HERRERO.

Oraison, M., *Le celibat*, Edit. Centurion, París 1966, 18 × 14, 188 p.

Ya la colección "Psycho-guides" en que va publicado este volumen nos indica que Oraison enfoca su estudio sobre el celibato desde el ángulo de vista psicológico. En él se habla del celibato eclesiástico en cuanto que es una forma de celibato y queda englobado en el concepto general psicológico de celibato. Tanto se ha hablado y escrito finalmente sobre el celibato que, a veces, parece que las ideas se han oscurecido un poco. Oraison esclarece con su mirada de sacerdote-científico el concepto que cree verdadero del celibato, para concluir que el celibato, como situación vivida, no es absurdo en sí mismo considerado. Es la persona que permanece célibe quien en su manera de encarnarlo puede hacerlo absurdo e irrisorio o puede convertirlo en una realización perfecta de sus cualidades personales. La clínica que nos da sobre la vivencia negativa del celibato tanto en el hombre como en la mujer, más que llevar un sentido negativo, se convierte en una orientación positiva sobre los caminos que ha de seguir quien quiera hacer de su estado celibatario la realización última de la vocación que Dios ha impreso a su persona. Oraison sabe mantener un estupendo equilibrio para librarse de calificar el celibato negativo como una especie de estado crónico de desequilibrio, y también para no presentar sus afirmaciones sobre el celibato positivo como una apología que cree un poco de menosprecio del matrimonio como una de tantas vocaciones que Dios ha querido dar al hombre y que ha santificado hasta con un sacramento.—Z. HERRERO.

GAUDEFRUY, M., *Etudes de Sexologie*, Edit. Bloud et Gay, París 1965, 19 × 13, 454 p.

Se trata de una obra realizada por varios especialistas en mutua colaboración. Afrontan con responsabilidad tanto científica como religiosa cada uno de los problemas que plantea la evolución y vivencia de la sexualidad humana. Tanto los adolescentes, en los diversos períodos de su evolución, como los casados y los padres que ven nacer la inquietud en sus hijos, pueden encontrar en este volumen una sana y prudente información fisiológica en un ambiente de responsabilidad religiosa ante Dios y dada con esa naturalidad con que habla la Biblia sobre estos temas. Es de elogiar la misma disposición que hace de los temas. Sabe hacer preceder la orientación religiosa al estudio detallado de la disposición orgánica del hombre y de la mujer. Especialmente logrados parecen los capítulos dedicados a la teología de la sexualidad y de la familia, como estado y como sacramento. En cambio, el capítulo que los autores dedican a la orientación moral sobre la regulación de los nacimientos no lo juzgamos tan logrado, ni tan ecuánime. Nadie discutirá una paternidad responsable; nadie dudará que el fin primario del matrimonio no lo constituye exclusivamente la procreación, sino la procreación juntamente con la educación humana de los nuevos seres a los que se da vida; todos admitirán que en no pocos casos es conve-

niente, permitido, y hasta obligatorio, el regular la procreación. No es en estas afirmaciones donde se plantea el problema moral, sino en el interrogante sobre los medios aplicables para conseguir tal fin. Y es en la búsqueda de la respuesta a este interrogante donde los autores, tal vez eminentemente pastorales, parecen dejarse dominar de la razón pastoral que lleva a una solución de compromiso. Se hace excesivo recurso a la intencionalidad subjetiva recta, descuidando que tal intencionalidad para ser recta ha de ajustarse a lo objetivo, al igual que la conciencia para ser recta ha de ajustarse a la ley que todo hombre lleva inscrita en su naturaleza. Una cosa es que se den excepciones y, si queremos, que hasta puede darse una excepción que permanezca durante un cierto tiempo, y otra cosa es elevar al rango de principio dicha excepción. La excepción va fundada en circunstancias que pasan, y el principio permanece.—Z. HERRERO.

VARIOS, *Moraltheologie und Bibel*, Edit. Ferdinand Schönigh, Paderborn 1964, 23 x 16, 98 p.

Del 24 al 26 de septiembre de 1963 se reunían en el seminario diocesano de Freising, con intenciones de Congreso, los profesores de habla alemana. Por unas razones o por otras siempre ha interesado mucho a la ciencia eclesiástica germánica el precisar exactamente sus relaciones con la Biblia. Este fue el tema central de este Congreso de los profesores de moral de habla alemana. Los encargados de expresar sus orientaciones fueron hombres tan conocidos como H. Haag, R. Schnackenburg, J. Stelzenberger. Este último se encarga de un estudio de tipo histórico que determina la influencia que ha tenido la idea del "Reino de Dios" en la elaboración moral alemana de los años 1800-1850. En él podemos hallar datos valiosos sobre no pocos autores de habla alemana que han dejado sentir su influencia en la actual orientación de la moral. Schnackenburg, con su gran bagaje de conocimientos bíblicos, afronta un problema bastante discutido hoy en el mundo eclesiástico alemán, como es el de las relaciones de la ley natural con el nuevo mensaje moral que Cristo trajo al mundo. Con gran solidez muestra que todos los caracteres, que se esfuerzan los autores por imprimir a la nueva formulación de la moral, encuentran su fundamentación en la Palabra revelada de Dios. Y finalmente, Haag precisa el puesto que la Sagrada Escritura concede al decálogo. Con ello responde a los que ponen en discusión esta sistematización de la moral, pero indicando al mismo tiempo el sentido religioso y de respuesta que se da en la Biblia a la proclamación del decálogo. Es el pacto de alianza entre Dios y su pueblo. Es interesante la precisión que hace de cada una de las formulaciones de los mandamientos.—Z. HERRERO.

WOREK, J., *Doctrina Gregorii Ariminensis de necessitate Gratiae ad actus moraliter bonos*, Edit. Fariña, Calahorra 1964, 22 x 15, 71 p.

Son 70 concisas pero densas páginas. Estudio detenido, de seria reflexión sobre la doctrina de Gregorio de Rímíni referente a la necesidad de la doctrina para los actos moralmente buenos. Se propone una empresa arriesgada: demostrar que toda la tradición ha interpretado erróneamente a Gregorio de Rímíni en el punto referido. Y de verdad que lo consigue en un estudio que sabe situar perfectamente en su ambiente histórico. Su esfuerzo se centra en precisar la naturaleza de los actos virtuosos y demostrar su diferencia del acto naturalmente bueno. Desligándose de toda la interpretación tradicional, de la que ni siquiera algunos agustinos de los últimos años han sabido prescindir, interpreta a Gregorio de Rímíni por sus propios textos.

Son de desear muchos estudios como éste y los realizados sobre Seripando y sobre el mismo Rímíni en cuanto a los niños que mueren sin el bautismo, para demostrar lo infundadas que son ciertas opiniones que tan obstinadamente se atribuyen a la escuela agustiniana, sencillamente porque así lo copiaron otros manuales de moral o de teología.—Z. HERRERO.

GARRONE, Mgr., *Morale chrétienne et valeurs humaines* Edit. Desclée, Paris 1966, 21 x 14, 166 p.

Digamos desde el principio que se trata de un libro escrito con miras a la divulgación. Consiguientemente no debe extrañarse el especialista de la moral si al hojearlo saca la impresión de que los títulos parecen indicar más de lo que ofrece la realidad de su contenido. El libro se ajusta perfectamente a su cometido de divulgación con una exposición moderna y también con unas concepciones actuales por lo que se refiere al campo de la moral. Comienza asentando la necesidad de la fe como fundamento de la vida moral. Se detiene en la exposición de las virtudes morales, presentándolas como ese conjunto de actitudes humanas que elevará la caridad. Sobre todo es de elogiar el esfuerzo que hace por llevar al lector a una interiorización de la obligación. La obligación moral no es imposición de una voluntad externa dominadora, sino un algo que todo hombre lleva escrito en su interior y que la razón y la conciencia se encargan de dar a conocer a cada individuo. Agrada igualmente la concepción que expresa de la ley y de su significado en la vida cristiana. No menos debe fijarse el lector en la incorporación de la obra a las nuevas corrientes de la moral mediante la acentuación premeditada de que la vida moral no puede ser considerada como el sucederse de una serie de actos aislados e independientes entre sí, que lo que interesa a la moral directamente no es el hacer uno o dos actos de prudencia, sino el llegar a formar un hombre prudente. Esto quiere decir que la vida moral, lo mismo que todas las cosas humanas, está sometida a la ley del crecimiento, o, como nos dirán la mayor parte de los autores, a la ley de la conversión progresiva, ya que de moral será una conversión constante a la Cruz.—Z. HERRERO.

BLONDELL, M., *Exigencias filosóficas del cristianismo*, Edit. Herder, Barcelona 1966, 21 x 14, 294 p.

Con frecuencia las circunstancias imponen, o al menos influyen en situaciones doctrinales que parecen desviaciones cuando son vistas desde una situación distinta. Esto en parte ha sucedido con M. Blondell. Su filosofía de la acción responde precisamente a una de esas situaciones en que un hombre se encuentra entre un positivismo e inmanentismo racionalista por un lado y una fe que a los otros se les antoja como un legado de verdades impuesto a una inteligencia que, a causa de la autoridad con que eran exigidas, no eran aceptadas o que también eran adulteradas con una interpretación simbólica o como faltas de auténtica utilidad. Y es entonces cuando la fe de este hombre ferviente intenta abrirse un camino que le ayude en la tarea de la comprensión y aceptación de esas verdades. Sería el hombre el que lleva en sus acciones la solución de hecho del problema del ser. Y así el camino quedaba abierto. Pronto habría de verse combatido el autor de *l'Action*. La trilogía *La Pensée, L'Etre et les etres* y una nueva *Action* va completando el pensamiento de *l'Action* primera y es más intuitivamente filosófico. En la obra que presentamos se explora la lógica de la fe cristiana revelándonos la consistencia y la prospección a la vez humana y sobrenatural de la existencia e historia humana y cristiana en las que la acción divina y la humana se aúnan para completar la santificación del hombre. Consta la obra de dos partes: *El sentido cristiano* y *De la asimilación como término de la analogía* que originalmente fueron dos escritos y que los editores publicaron bajo el título general de *Exigencias filosóficas del cristianismo*. Es el espíritu cristiano, cual se refleja en la creación desde la contextura de su mundo físico hasta el desarrollo de la vida espiritual, lo que se considera en esta obra, dando luz y calor a aquellos que intentan descifrar lo enigmático de la existencia humana.—F. CASADO.

HOPFENBECK, G., *Pastoral de la confesión* (Traduit par Marcel GRANDCLAUDON), Edit. Salvator, Mulhouse 1966, 19 × 14, 183 p.

El sacramento de la penitencia es, por institución, un instrumento de gracia y salvación. Este es el principio que anima las páginas de este libro. No es un tratado dogmático, ni canónico-moral del sacramento. Como puede apreciarse por su mismo título, su finalidad es puramente pastoral. Se trata de prestar una ayuda al confesor en el ejercicio de su ministerio y de poner a su disposición un método para utilizar lo mejor posible los recursos sobrenaturales de la confesión con miras al progreso espiritual de las almas. El autor consagra la mayor parte de su libro al tema de la alocución y monición al penitente, ya que es aquí donde el confesor tiene la mejor oportunidad de instruir a los fieles sobre el valor sobrenatural y eficacia espiritual del sacramento, con una especial invitación a su recepción frecuente. Dos secciones están dedicadas con particular atención a la confesión de personas ancianas y de los enfermos. Los capítulos del libro son fruto de una larga experiencia en el confesionario y se leen con interés y provecho, descubriendo en ellos sabios consejos y acertadas orientaciones pastorales. Sin embargo la técnica propuesta así como ciertas conclusiones sacadas de ejemplos muy concretos, con ser útiles y de mérito, tienen un valor relativo en la aplicación a un ministerio tan particular y directo como es la confesión.—P. M. J. GUTIÉRREZ.

PIQUER, J., *La opinión pública en la Iglesia*, Edit. Estela, Barcelona 1965, 20 × 14, 118 p.

La opinión pública, como aplicación a la vida de la Iglesia, fue doctrinalmente un campo inédito, o al menos no trabajado, hasta el Papa Pío XII. En estos últimos años, sobre todo por obra del Concilio Vaticano II, que despertó en el mundo entero un ambiente de expectación singular y promovió una audiencia generosa en la opinión de todas partes a través de los medios de comunicación, y que abrió sus puertas para oír y pulsar los sentimientos y aspiraciones no sólo del pueblo fiel, sino también de los hombres de buena voluntad de todas las creencias, el tema de la opinión pública ha alcanzado una notable actualidad. Pero especialmente el Concilio ha tratado de actualizar los arduos e interesantes problemas que plantea en su proyección religiosa y ha creado de hecho un estado de opinión, básico y eficiente, en el seno de la Iglesia y fuera de la misma Iglesia. Todo el pueblo de Dios, un "corpus", debe aportar a la Iglesia un tesoro de ideas, de sugerencias, de actitudes y de juicios. La jerarquía, aunque esté en sus manos los quehaceres de la máxima responsabilidad, no posee en exclusiva la tarea de pensar en la Iglesia. Tienen, por tanto, todos los cristianos, el deber de contribuir, con amor, al bien de la Iglesia con la libre expresión de su pensamiento. Después de oír, pertenece, eso sí, a la autoridad eclesiástica, en virtud de su misión de gobierno y magisterio, seleccionar, coordinar, valorar, juzgar, dirigir y mandar. En este sentido la Iglesia tiene la necesidad de una opinión pública que se manifieste a través de sus miembros dentro de los límites y condiciones de una justa libertad.

Este libro nos presenta el tema de la opinión pública en la Iglesia con su problemática interesante y viva. El tema es de suyo ambicioso. No se trata solamente de problemas jurídicos, sino también pastorales, cuya solución se debe buscar en la teología. El autor, dentro de la objetividad y límites que suelen caracterizar un trabajo académico de diploma universitario, se adentra en el tema con soltura, competencia y rigor científico. Hay preparación básica teológica, flexibilidad en los principios doctrinales y erudición. Cualidades no fáciles de reunir y aplicar a un tema que de por sí está abierto a futuras perspectivas y tan escaso de experiencia y apoyo tradicional. El trabajo, realizado sobre una bibliografía amplia y moderna, es de gran actualidad y oportunidad y tiene el mérito de ser una válida y seria aportación para orientar a los católicos hacia una toma de conciencia en estos temas y un punto de partida para ulteriores estudios en una disciplina casi nueva. Es esta la única o primera obra sistemática hecha al respecto en nuestra lengua. Su lectura es muy sugestiva.—P. M. J. GUTIÉRREZ.

MOLARI, C., *Teologia e Diritto canonico in San Tommaso D'Aquino*. Contesto storico ed analisi dottrinale delle opere polemiche sulla vita religiosa. Facultas Theologica Pontificiae Universitatis Lateranensis. Romae 1961, 25 × 19, 288 p.

Conocida es, aunque quizá no suficientemente valorada, la presencia y parte importante que tuvo Santo Tomás de Aquino en la famosa y apasionada polémica de París entre mendicantes y seculares sobre la vida religiosa. Un debate espiritual que representó un episodio de los más significativos y vivaces del fascinante siglo XIII. El autor de la presente obra, que nos descubre a través de ella la intervención y dominio de Santo Tomás en aquella ardiente lucha, no trata solamente de centrarse y profundizar en una exégesis exhaustiva y un análisis doctrinal, teológico-jurídico, de las obras polémicas del Santo Doctor, sino que se ha propuesto principalmente llegar a ello mediante la consideración de un aspecto muy particular: descubrirnos las fuentes, concretamente las fuentes jurídicas, de las que el Santo se sirvió para su magistral síntesis doctrinal y el método y técnica con que sabiamente las utilizó. Un aspecto interesante que había escapado a numerosos intérpretes de la doctrina de Santo Tomás, que no habían llegado al contenido real de la cuestión y olvidaban el tema esencial de la demostración. Carlo Molari, bien informado, pone en juego un método extraordinariamente preciso y ha logrado su objeto de una manera perfecta, situando esta investigación parcial dentro del conjunto total de la cuestión, lo cual ha dado lugar en su libro a una primera parte histórica de sumo interés, sobria pero al mismo tiempo completa. El autor, después de un laborioso análisis jurídico, llega a conclusiones bien precisas y contribuye con nuevos elementos, claros y válidos, a iluminar aquella movida polémica parisina. Además, con esta publicación, abre nuevos horizontes, aporta una buena cosecha de conocimientos y hace un gran servicio a los estudiosos del caudal doctrinal de Santo Tomás. En fin, esta obra es un homenaje más al Doctor Angélico.—P. M. J. GUTIÉRREZ.

Historia Eclesiástica

WATT, J. A., *The theory of papal monarchy in the thirteenth Century. The Contribution of the Canonists*, Burns and Oates, London 1965. 26 × 17, VIII-160 p.

Los modernos medievalistas han prestado máxima atención al desarrollo de las teorías suscitadas durante el Medievo en torno a la soberanía papal, dada la importancia influyente que ellas tuvieron en casi todo el acontecer histórico de Occidente en esta época y la siguiente. Esta soberanía papal no era entonces una cuestión estrictamente teológica, sino más bien canónica, de modo que puede muy bien decirse que soberanía papal y Derecho canónico eran dos expresiones que estaban mutuamente supeditadas y entremezcladas. Y es que todos los Papas más sobresalientes de esta época fueron prestigiosos canonistas que pusieron en práctica como Papas lo que antes habían aprendido o enseñado, al mismo tiempo que sentaban, de este modo, las bases o precedentes para los demás canonistas. De ahí también esa atención que se está prestando por los medievalistas al desarrollo del Derecho canónico de este período.

El presente libro de J. Watt pone de relieve, a la luz de esta evolución histórico-canónica, el nivel mismo que alcanzaron las prerrogativas del Papado, en el siglo XIII, merced a los canonistas de este tiempo medieval, principalmente Inocencio IV y el Ostiense. El autor distribuye la materia de su trabajo en cuatro partes, por este orden: I, Las tres primeras fases del pensamiento canónico; II, El lenguaje de la soberanía; III, Ostiense y el poder papal en los asuntos temporales; IV, Continuidad y cambio.—E. GUTIÉRREZ.

JEDIN, H., *El Concilio de Trento en su última etapa. Crisis y conclusión*, Edit. Herder, Barcelona 1965, 17 × 11, 175 p.

El famoso historiador del Concilio de Trento, Jedin, ha preparado para la publicación esta pequeña obra sobre la última sesión del Concilio Tridentino que duró casi dos años y en la cual tuvo lugar, además de la de otras verdades de la fe, la formulación dogmática de la unidad de la Iglesia. La importancia del Concilio de Trento, y especialmente la última sesión, ha sido comparada en diversas ocasiones con la importancia que ha supuesto el Vaticano II en los tiempos actuales. De ahí la oportunidad con que el tan conocido autor ha querido presentar esta breve historia de la última etapa del Concilio de Trento a la luz del Vaticano II. Sólo el dominio que Jedin posee de toda la Historia del Concilio de Trento ha hecho posible esta obra en un marco tan reducido y sintético, capaz, sin embargo, de encerrar toda la historia de esta etapa de tanta importancia. Consta de nueve capítulos —el último de los cuales viene titulado: "Mirada retrospectiva después de cuatro siglos"— a los cuales ha añadido una alocución tenida por Radio Vaticana el 3 de diciembre de 1963: "La conclusión del Concilio de Trento vista desde la perspectiva del Concilio Vaticano II". Finalmente, para aquellos que quieran ahondar más en el conocimiento de la historia conciliar de Trento, añade, al final de la obra, las fuentes y bibliografía más selectas para cada uno de los capítulos historiados en su libro.—E. GUTIÉRREZ.

GLORIEUX, P., *Le Concile de Constance au jour le jour*, Edit. Desclée, Tournai 1964, 18 × 12, 251 p.

Es indudable que el Concilio Vaticano II, no sólo ha creado un ambiente conciliar en todos los ámbitos, sino que también ha despertado un interés enorme por el conocimiento de la historia de los anteriores Concilios ecuménicos. Así han ido apareciendo diversas obras de investigación y de divulgación sobre algunos de los que podríamos llamar más importantes Concilios. Entre ellos cabe citar este de Constanza. La necesidad de acabar con el Cisma de Occidente como causa de su convocación, las divergencias de los partidos, las opiniones conciliaristas reinantes entonces y aun dentro del mismo Concilio, las distintas determinaciones —algunas incluso erróneas— que se tomaron en él hasta la aprobación definitiva por Martín V, etc., han constituido siempre un tema de interés y preocupación para los historiadores y teólogos, a la hora de afirmar cómo y en qué fue un verdadero Concilio ecuménico o cuántos decretos fueron y siguen siendo propiamente conciliares.

Este diario del Concilio de Constanza, escrito por uno de los asistentes a él —casi con toda seguridad por Jacques de Ciresio, secretario del Canciller Gerson—, puede servir grandemente a los estudiosos para comprender mejor los problemas antes señalados, ya que sigue, poco menos que día a día, las incidencias del Concilio con suma sencillez desde el 5 de febrero de 1415 al 17 de mayo de 1418, conservando así el ambiente en toda su frescura. Únicamente existe una breve interrupción que se extiende del 4 de julio al 1 de septiembre del año 1416. Quizás se trate de un cuaderno que se haya perdido o destruido, siendo, al parecer de poca importancia.—E. GUTIÉRREZ.

EYMARD, Fr. J., *Yves de Paris*, Edit. Bloud et Gay, París 1964, 21 × 13, 138 p.

Este tomo de la colección "Temoins de la foi" nos presenta la figura relevante, en el pensamiento cristiano del siglo XVII, del P. Yves de Paris. Nacido en 1588 en la capital francesa, de familia noble, estudió Derecho en la Universidad de Orleans. Terminada brillantemente la carrera, hacia los 20 años de su edad, entró inmediatamente en el Parlamento de París como abogado. El año 1619 ingresaba en la Orden de los Capuchinos, deseo de una entrega total y absoluta a la salvación de su propia alma y a la instrucción y ayuda de la humanidad tan agitada de entonces, Moría el año 1678. Estos datos cronológicos

de su vida pueden darnos una idea más clara de su actividad y trabajo, dada la época que le tocó vivir: revoluciones político-religiosas, propagación de ideas racionalistas y libertinaje, pero, sobre todo, la lucha jansenista en toda su evolución y apogeo. Sus escritos son la respuesta a todas estas necesidades y problemas de la época.

El libro está dividido en dos partes: I, una *Introducción* en la que se nos da una breve biografía del P. Yves, resaltando los temas principales de su obra y la indicación de aquello que más le debe el pensamiento cristiano. (La II parte es una *Selección de textos*, con los que trata de confirmar las indicaciones hechas en la Introducción y demostrar a los lectores esta contribución al pensamiento católico del famoso moralista capuchino.—E. GUTIÉRREZ.

ELM, K., *Die Bulle "Ea quae iudicio" Clemens IV, 30-VIII-1266*, Institut Historique Augustinien, Heverlee-Louvain 1966, 25 × 16, 126 p.

El autor recoge en este libro el estudio sobre la bula de Clemente IV "Ea quae iudicio" que anteriormente había publicado en diversas fascículos de la Revista "Augustiniana" en los números XIV (1964), XV (1965) y XVI (1966).

Las dificultades que precedieron y siguieron a la llamada Gran Unión de 1256 por Alejandro IV fueron muchas y graves, dada la diversidad, e incluso disparidad, de Congregaciones que fueron llamadas a formar una única Orden en línea paralela a la de Dominicos y Franciscanos. El P. Elm en su estudio recoge algunas de ellas para situarnos mejor frente al problema tan complejo y poder comprender así el significado y ocasión de esta bula de Clemente IV. De tal modo que podríamos decir es un trabajo sólidamente fundado en la investigación detallada sobre la prehistoria, tradición, texto y significado de dicha bula y en el que hace alarde de una erudición verdaderamente extraordinaria en estos puntos, al probar cada una de sus afirmaciones al respecto. Lo juzgamos de gran interés para el conocimiento de la historia de la Orden Agustiniiana en sus comienzos y evolución primera de los mismos.—E. GUTIÉRREZ.

ZUMKELLER, A., *Manuskripte von Werken der Autoren des Augustiner-Eremitenordens in mitteleuropäischen Bibliotheken*, Augustinus-Verlag, Würzburg 1966, 22 × 15, 756 p.

El P. Zumkeller, tan conocido en los medios de investigación agustiniana, nos presenta este nuevo libro sobre los manuscritos de autores agustinos, diseminados por las diversas Bibliotecas de Centro Europa. Aparte las Bibliotecas personalmente consultadas por él —nos dice que éstas han sido 17— ha consultado también los Catálogos de otras muchas y recibido información preciosa del personal dirigente de otras, más la ayuda de algunos investigadores de diversos países. Por todo ello creemos puede juzgarse una obra bastante completa, dentro de las dificultades y posibilidades que encierra una investigación de este tipo.

La obra está dividida en dos partes principales, ordenadas del siguiente modo:

I, Autores más antiguos (hasta ca. 1550) y autores anónimos OESA de esta misma época. Sigue un orden alfabético según los nombres propios. II, Autores más modernos (desde ca. 1550) y los anónimos. En esta II parte vienen catalogados también alfabéticamente, pero según el apellido.

A continuación inserta tres Adiciones en esta forma:

Primer suplemento: Manuscritos para la Historia de la Orden en general.

a) Constituciones y decretos pontificios.

b) Libros litúrgicos.

c) Vidas de Santos, Beatos, etc.

d) Manuscritos históricos de la Orden.

Segundo suplemento: Manuscritos para la Historia de cada una de las provincias de la Orden.

Tercer suplemento: Manuscritos para la Historia de cada uno de los conventos.

Finalmente añade otros suplementos a cada una de estas partes y adiciones anteriores, siguiendo la misma ordenación y distribución precedentes.

Los Indices muy completos: a) de autores por orden alfabético; b) comienzo de las diversas obras y documentos; c) de las Bibliotecas en que se encuentran los diversos manuscritos.—E. GUTIÉRREZ.

MISCELLANEA MEDIAEVALIA, 4, *Judentum im Mittelalter* (Beiträge zum christlich-jüdischen Gespräch), Edit. Walter de Gruyter & Co, Berlín 1966, VII- 484 p.

Este cuarto volumen de la Miscellanea Mediaevalia recoge una serie de conferencias tenidas en la Mediävistentagung en 1963 ligeramente ampliado con nuevas aportaciones. La temática general versa sobre la coexistencia de judíos y cristianos en la Edad Media, con todas sus formas y manifestaciones, implicaciones y consecuencias. De las tres grandes secciones en que se distribuye el tratado, el primero estudia la historia interna del judaísmo con varias comunicaciones sobre "mística judía en Occidente en los siglos XII y XIII", preñada de historia (Scholem); análisis del "Buch der Frommen" como expresión del espíritu popular de los judíos alemanes, sentencioso, proverbial y de carácter ético (Edelmann); lo profano en la literatura popular semita, a través del Ducus Horant (Schwarz); o bien, el Vademécum de un rabino alemán (s. XIII), resumen de la doctrina talmúdica (C. Sirat); y concluye el apartado con los trabajos sobre la importancia económica y posición social de los judíos en la España medieval (Kellenbenz), y el de S. Muntner, en que resalta la importancia de Maimónides (médico, estilo racionalista frente a la superstición de la medicina...).

En lógica sistematización, el segundo apartado está dedicado a la confrontación judío-cristiana en la Edad Media. Colaboran: Kluxen, sobre el diálogo judío-cristiano, insertando la edición del "Liber de Uno Deo Benedictio", de Rabbi Moisés Maimónides; Colomer reseña las relaciones de R. Lulio con el judaísmo; también B. Hirsch-Reich se detiene en el contacto personal de Joaquín de Fiore con los judíos, parentesco doctrinal, interpretación trinitaria del Tetragrammaton, etc.; Blumenkranz relata las recíprocas conversiones; interesante es el trabajo de Eckert sobre la nefasta catástrofe de los judíos de Trento, extraído de las Actas del proceso, y cierra la sección Baum con un estudio sobre el antisemitismo medieval.

Ya, por fin, la última sección relaciona el pensamiento tipológico —historia de salvación— en la que predominan los temas de Sinagoga e Iglesia, en la poesía medieval (Ohly), ideología cristiana anticotestamentaria en el desarrollo del imperio carolingio (Mohr); pueblo de Dios y militia Christi —judíos y cruzados— (Waas), y los que restan son los artículos de P. Bloch, Rheinfelder y G. Wolf, que se refieren a Ekkllesia y Domus Dei (significado de los siete dones del Espíritu Santo y las siete columnas del Templo de la Sabiduría del relieve retablo del Museo de Cluny); Dante y el hebreo (idioma), y al Káiser Federico II y los judíos —ejemplo del influjo semita sobre la historia del espíritu medieval—, respectivamente. Como toda colección de estudios realizada por especialistas en la materia, este volumen constituye un formidable ensayo para comprender el problema semita del Medioevo. La esmerada presentación y los varios índices para su fácil manejo avalan la obra.—I. RAMOS.

HELGAUD DE FIEURY, *Vie de Robert le Pieux* (Epitoma vitae regis Roberti pii), Edit. du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1965, 165 p.

Bautier saca a luz esta obra escrita hacia 1033 por el monje Helgaud de la abadía de Fleury-sur-Loire, sobre la vida del rey Roberto el Piadoso. Tras una advertencia preliminar en que Perrin narra las vicisitudes del C. N. R. S., que se ha hecho cargo de la publicación de esta obra, sigue una amplia introducción del autor, relatando los múltiples detalles sobre la historia del manuscrito, grafismo del mismo, génesis, plan, fecha de composición, fuentes para la redac-

ción del mismo, valor histórico-literario, etc., con una breve pero selecta bibliografía para mejor orientación sobre el particular. Y ya el resto lo ocupa el cuerpo del libro propiamente tal, la *Epitoma vitae regis Roberti Pii*, en latín-francés, insertando, además de los ya clásicos índices, una tabla genealógica para comprender la descendencia del rey.

Es una edición realizada con rigor científico, analizando los pormenores que pueden dar luz, y procediendo con loable seriedad en la investigación como puede comprobarse por las anotaciones críticas. Ediciones C. N. R. S. ha cumplido perfectamente con una hermosa y cuidada presentación.—I. RAMOS.

REISER, H., *Der Geist des Josephinismus*, Herder-Verlag, Wien 1963, 21 × 15, 127 p.

El Josefinismo es en el fondo, a pesar de su manifestación local, una de tantas posturas que no aceptan el concepto católico de la Iglesia como sociedad perfecta, independiente en su campo específico. Una de tantas formas que puede aparecer como manifestación de una piedad personal que trata de conseguir la reforma de la Iglesia.

Expone el autor en la primera parte la doctrina sobre el derecho público eclesiástico y pasa a examinar las doctrinas que han hecho posible, a través de la Historia, el nacimiento del Josefinismo. Desde el campo teológico enumera la teoría conciliar, regalismo, jansenismo, febronianismo, protestantismo; desde la filosofía, el desarrollo del derecho natural, el renacimiento, nominalismo, Aufklärung, racionalismo. Describe los "órganos receptores", en la Corte vienesa, de todas estas corrientes ideológicas: el "círculo de los cuatro grandes", la Francmasonería, y el círculo del profesor Seibt.

En la segunda parte analiza la realidad y el espíritu del Josefinismo, desde María Teresa hasta Francisco I y finalmente hasta su desaparición.

En la tercera parte examina el influjo posterior, criptojosefinismo, que reaparece de otras formas en el Liberalismo, Nacionalismo y Socialismo.

Es, pues, un libro precioso, avalado por documentos que hasta hace poco permanecían cerrados tanto en Viena como en los archivos secretos del Vaticano.—P. J. ROYO.

EGAÑA, A., *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. Hemisferio Sur*, BAC, Madrid 1966, 20 × 12, XXIII-1.126 p. XXXII lám.

Es triste que una de las gestas más gloriosas de la Historia de la Iglesia misionera en el mundo, como lo fue esta de la evangelización en América, haya sido descuidada hasta el presente por la mayoría de los historiadores eclesiásticos o tergiversada por otros muchos que, llevados de sus prejuicios antiespañoles, han recargado las tintas negras de los defectos habidos, al juzgarlos únicamente según los criterios de una mentalidad moderna, sin fijarse en la mentalidad de entonces. Cierto que hubo equivocaciones y fallos, como sucede en las empresas divinas encomendadas a los hombres, pero las realidades luminosas abundaron y superaron con mucho las deficiencias. Y esto hay que tenerlo también y mucho más en cuenta. Estas afirmaciones pueden apreciarse detalladamente en el relieve objetivamente histórico que nos presenta esta *Historia de la Iglesia en América* que publica un equipo de investigadores jesuitas muy competentes en las cuestiones eclesiásticas de Iberoamérica. Un buen ejemplo de ello es la presente obra del P. A. Egaña sobre la Historia eclesiástica en Sudamérica, durante sus tres primeros siglos de existencia. No obstante las dificultades de todo género para llevar a cabo su labor, ha conseguido realizar una síntesis bastante completa (en cuanto ésto es posible en este caso concreto) y objetiva según los distintos puntos de vista antes señalados.

Su distribución es la siguiente:

I. *Edad Antigua*: Que comprende desde la implantación de la Iglesia hasta la fundación de las primeras sedes episcopales, en tiempos de Carlos V.

II. *Edad Media*: Consolidación y expansión de la Iglesia desde Felipe II a Carlos II.

III. *Edad Moderna*: Desde Felipe V hasta la emancipación de las nuevas nacionalidades sudamericanas.

En la primera época trata la historia de la Iglesia en Sudamérica como "unidad homogénea", siguiendo el orden cronológico. Para las dos siguientes épocas considera esta historia aisladamente, para cada una de las naciones, según los límites actuales de sus fronteras.—E. GUTIÉRREZ.

DELARUELLE, E. - LABANDE, E. R. - OURLIAC, P., *Histoire de l'Eglise 14. L'Eglise au temps du Grand Schisme et de la crise conciliaire (1378-1449)*, Edit. Bloud et Gay, 1962-1964, dos t., 25 × 16, XIX-1.231 p.

La Colección "Fliche-Martín" de la Historia de la Iglesia nos presenta esta nueva obra sobre la situación histórica de la Iglesia durante el período que va desde el Cisma de Occidente hasta la elección de Nicolás V y abdicación de Félix V, el 7 de abril de 1449. Por la amplitud de la materia ha sido distribuida en dos tomos; el primero de los cuales se publicó ya en 1962 y el segundo, más voluminoso, en 1964; ambos con el n. 14 de la Colección. El primer tomo ocupa las pp. XIX-455, incluyendo en él las tres primeras partes de las seis en que está dividida la obra toda. Las restantes páginas y partes pertenecen al tomo segundo. El título de cada una de las partes es el siguiente:

I: El Cisma; II: Martín V, Eugenio IV y el Concilio de Basilea; III: Iglesia y Estados; IV: Explicación, elaboración, defensa y propagación de la fe; V: La vida religiosa del pueblo cristiano (Libro I: la educación; Libro II: la práctica religiosa); VI: La reforma.

Nos ha parecido oportuna esta descripción de la obra, dada la importancia que presenta para el conocimiento de toda la evolución de los problemas, no sólo históricos, sino también teológicos, de que está llena esta época, sobre todo, en torno a la autoridad e infalibilidad del Papado y de los Concilios.—E. GUTIÉRREZ.

JOHNS, Ch. T., *Luthers Konzilsidee in ihrer historischen Bedingtheit und ihrem reformatorischen Neuansatz*, Edit. A. Töpelmann, Berlin 1966, 22 × 15, 216 p.

El Concilio Vaticano II ha suscitado muchos temas nuevos y despertado interés por otros que estaban postergados. Así, por ejemplo, en los estudios sobre Lutero pasaba inadvertido o casi inadvertido el tema del Concilio, a pesar de que Lutero en dos ocasiones solemnes había recurrido del Papa al Concilio. No habría, sin embargo, de qué sorprenderse, si aceptamos el "libre examen", como único dogma del Luteranismo. Si el árbitro y criterio de la revelación he de ser yo mismo, poco puede ya importarme que opine un Concilio. De ese modo, los admiradores de Lutero habrían justificado con su silencio la postura de Lutero, postura que M. Hubert Jedin define como "motivo propagandístico y procesal" o como "mera maniobra". Johns trata de oponerse a ese punto de vista. Para ello concede que, si se tratase de Concilio en el sentido en que lo entiende el Catolicismo, sería clara la inconsecuencia de Lutero. Lo difícil es ver qué quería Lutero con su apelación al Concilio, desde el momento en que no admite ni un Concilio católico, ni tampoco un Concilio en el sentido de las "ideas conciliares", sino sólo un Concilio "representativo", que carece de poder para dar definiciones. Lutero declara incompetente al Concilio, al que apela, puesto que en materia de definiciones y doctrinas no admite otra autoridad que la de Cristo, pero interpretada por él, o por cada individuo. El Concilio de Lutero no es infalible, ni tiene asistencia alguna especial del Espíritu Santo. ¿Para qué, entonces, reunir un Concilio "representativo" que representa sólo a la Iglesia visible y externa, puesto que la Iglesia invisible, por el mero hecho de ser invisible, carece de representación? Es inútil decir que en tanto vale el Concilio en cuanto representa a una Iglesia oculta y espiritual, o en cuanto sus decisiones concuerdan con la Biblia, ya que entonces no es el Concilio sino la Biblia o la Iglesia oculta el árbitro y la "Autoridad". Porque en definitiva, no queda otra

autoridad que el "libre examen", según la conocida tesis de Sabatier. Lutero cree que el I Concilio de Jerusalén puede admitirse, porque la Biblia afirma que estaba lleno del Espíritu Santo, mientras que los Concilios posteriores son, no concilios, sino tabernas y escuelas de judíos. ¿Para qué, entonces, un Concilio? Johns se ha propuesto pues, una tarea muy difícil y el lector halla enorme dificultad en justificar un Concilio, mientras subsista un "libre examen". Sin embargo, el libro de Johns encierra muchos méritos, porque nos da los materiales para una teología del Concilio, para una historia de las ideas conciliares, y para discutir la esencia misma del luteranismo. Desde el punto de vista formal, el libro es perfecto en sus métodos y construcción. Töpelmann lo presenta sólido y limpio.—P. OCHOA.

Historia de las Religiones, Edit. Bloud & Gay, París 1963-1966, 25 × 14.

Los problemas que presenta la historia de las religiones son complicados porque se trata de una reconstrucción histórica a partir de unas fuentes que a veces permanecen mudas o son susceptibles de interpretaciones distintas. Aún cuando la abundancia de materiales parezca suficiente para comprender el fenómeno religioso, hay que tener en cuenta que lo que se ha perdido es mucho más que lo que se ha conservado. Con frecuencia la información nos llega a través de documentos posteriores, lo cual obliga a una postura de prudencia a la hora de juzgar, pues las ideas posteriores pueden cubrir totalmente la realidad que buscamos.

Generalmente en ninguna de las religiones antiguas se halla un credo elaborado y fijo ni unos dogmas sistematizados a los que se deba prestar adhesión para no ser tachados de herejes. Por ello, al estudiar y tratar de llegar a una comprensión sistemática y coherente de las concepciones religiosas o filosóficas, se corre el peligro de proyectar hacia atrás formas actuales de pensar. Un Egipto, por ejemplo, de hace 4000 años no tenía, sin duda, lo que hoy se le atribuye después de tanto esfuerzo sintetizador. Es un terreno de hipótesis e impone sus cautelas.

Las mismas religiones han variado mucho, los dioses cambian de nombre, los estadios se entremezclan y no se puede llegar a una delimitación segura. Los ambientes geográficos, históricos, económicos y políticos, influyen a su vez en el desarrollo de la idea religiosa. La gama de matices es inmensa. Algunos pueblos han pasado por estadios muy variados. La India, por ejemplo, desde las corrientes populares a las teorías filosóficas más sutiles, pasando por la ética equilibrada del budismo y las prácticas ascéticas del yoga.

Esta colección acentúa, en general, el aspecto sociológico de las religiones, contribuyendo al conocimiento del pasado y a la explicación del mundo contemporáneo: equilibrio del pensamiento y del sentimiento, primacía del individuo o de la masa. Aunque no pretenda ser una exposición exhaustiva, ha logrado síntesis completas que, ayudadas por el abundante material gráfico, dan una visión total del significado e influjo de cada movimiento religioso, consciente de que las estructuras intelectuales, políticas o económicas de las pequeñas o grandes civilizaciones han sido determinadas, en gran parte, por las bases religiosas. En cada volumen, además de las numerosas ilustraciones, añade una selecta bibliografía y mapas aclaratorios. Creemos que esta magnífica colección merece estar en todas las bibliotecas de cualquier hombre culto.

GRECIA, por J. Defradas, 128 p.—El autor presenta los dioses olímpicos, de Hesíodo y Homero, las divinidades subalternas, lugares de culto, oráculos, sacrificios y la creencia en el más allá. Las religiones mistericas (Eléusis, orfismo) de tan profundo influjo en un pueblo de sentimientos religiosos profundos. Si se ha de colegir de la gran cantidad de restos religiosos en la literatura y en el arte.

ISLAM, por V. Monteil, 131 p.—El momento histórico y las fuentes vivas del Islam. Su contenido dogmático, el ritual, la moral, el código, la mística y la civilización musulmana. El mundo musulmán y el mundo moderno, Un panorama

de esa gran corriente religiosa desatada por Mahoma que tanto influjo ha tenido a través de la historia.

LA PREHISTORIA, por L.-R. Nougier, 141 p.—Problemas religiosos del Musteriense y de la civilización de los grandes cazadores, la magia de la caza, potencia y sugestión de los hechos naturales, la madre tierra y el más allá. Caracteres religiosos de la prehistoria antigua.

INDIA, por R. Régnier, 135 p.—Tres son las religiones principales de este país tan capaz de mística y oración. Budismo, Brahmanismo, Hinduismo, de las cuales el autor expone el ambiente místico, el ritual, cosmogonía y cosmología, idea de Dios y dioses diversos, escatología, sectas y reformadores. Examina también, someramente, las religiones de los países conquistados por las ideologías de la India.

AFRICA NEGRA, por B. Holas, 115 p.—Dios y los dioses de Africa negra, el mundo de los genios, orden jerárquico del mundo visible, función social de la religión, el impacto de la religión de Mahoma y la cristianización.

AMÉRICA PRECOLOMBINA, por A. Dorsin角度-Smets, 154 p.—Fundamentalmente son tres las corrientes religiosas: la de los Aztecas, la de los Mayas y la de los Incas. Se examina el credo y el ritual, los dioses, los sacerdotes y los sacrificios, el calendario y las ideas cosmológicas, el más allá, movimientos religiosos de las élites, la religión del estado... etc., los diversos períodos, popular, imperial, etc.

CELTAS Y GERMANOS, por A. Varagnac y R. Derolez, 139 p.—Formación de la cultura céltica, fuentes grecolatinas e irlandesas. Dioses y culto, sacrificios, sacerdotes, ritos funerarios, etc.

EGIPTO, por A. Mekhitarian, 142 p.—Las pirámides y los templos. Dioses. mito de Osiris, combate de Horus y Seth, monoteísmo, politeísmo, reforma monoteísta de Akenatón, el más allá, culto a los muertos, juicio de Osiris, ceremonias, oráculos, moral, sabiduría.

IRÁN ANTIGUO, por M. Molé, 119 p.—Fuentes, Geografía e Historia, Medos y Persas, Partos Sassánidas, conquista árabe, oración, sacrificio, dioses, etc.

CHINA Y JAPÓN, por C. Godard y F. B. Fukui, 131 p.—Religiones antiguas: agrarias, feudales, culto al cielo y a los antepasados. Religiones oficiales: confucianismo, taoísmo, budismo.

MESOPOTAMIA, por J. Nougayrol y J. M. Aynard, 119 p.—Documentos e historia, dioses astrales, diosa Istar, mitología, templos, el Zigurat, culto, los infiernos, oración y pecado, magia, etc.—P. J. ROYO.

OEUUVRES DE S. AUGUSTIN, quatrième Série, Traités anti-donatistes, vol. V. Trad. de G. Finaert, Introduction et notes par E. Lamirande. Ed. Bibliothèque Augustinienne, en Desclée de Brouwver, Paris 1965, 17 x 11, 798 p.

Los movimientos de Acción Católica han obligado desde hace algún tiempo a poner al alcance de los seculares obras de gran significado y en especial las de los Santos Padres. En todas las naciones se ha registrado un movimiento de traducción y de interpretación para proporcionar medios de ilustración y de lucha a estos seculares más conscientes. San Agustín ha logrado así un éxito increíble, ya que por primera vez en la historia son puestos sus libros al alcance de todo el mundo. Pero, entre todas las naciones, se ha distinguido Francia, muy de acuerdo con su tradición, ya que era la única que con anterioridad había sentido esta preocupación de hacer leer a San Agustín en romance. No se ha contentado, sin embargo, Francia con mantener o remozar las traducciones que

ya tenía, sino que ha acometido la empresa de dar una nueva. La Biblioteca Agustiniiana, dirigida por *Études Augustiniennes* viene así realizando una labor modelo, que en ninguna nación ha podido ser aún superada. Los méritos de esta edición son muchos y muy grandes. Ante todo se ha determinado a publicar los mejores textos y se ha buscado traductores que manejan por igual y de un modo científico tanto la lengua latina como la francesa; ha buscado los mejores especialistas para ofrecernos las Introducciones y las notas; ha ordenado tanto las Instrucciones como las Notas de un modo fácil de consultar y dentro de un orden orgánico, que al final viene a convertirse en un excelente Comentario de San Agustín; esa misma finalidad se logra plenamente con la bibliografía moderna y con los Índices; se ha escogido un tamaño y un papel que convierte la edición en edición de bolsillo, por decirlo así, fácilmente transportable y manejable; la claridad de letra y separación de pericopas dan a la edición un aspecto nítido y agradable. La empresa es lenta y laboriosa, pero será eterna.

Este volumen está consagrado al período que va desde la Conferencia de Cartago (año 411), que fue el golpe de gracia para el Donatismo, hasta el final de la vida de Agustín. Al lo que hemos dicho anteriormente añadimos aquí los nombres del traductor Finaert y del comentador Lamirande, que no son ya desconocidos. Correspondía a Lamirande, autor de estudios de eclesiología agustiniana, comentar estos tratados antidonatistas. Sus notas finales son un pequeño tratado de donatismo. La Biblioteca Agustiniiana y los Estudios agustinos se están cubriendo de gloria con esta edición tan científica y tan hermosa. Reciban la felicitación de todos los estudiosos de todo el mundo.—L. CILLERUELO.

Pastoral

FOURNIER, E., *Prédication Pastorale et Renouveau Liturgique*. I. *Le Credo*. II. *Les Sacraments*. III. *Le Christ, notre Loi*, Edit., Lumen Vitae, Bruselles 1965, 21,5 × 15, 212, 214 y 214 p.

Dentro del movimiento de Pastoral moderno uno de los aspectos claves, por no decir el fundamental, ha sido y es el de la adaptación del mensaje cristiano a las diversas categorías de gentes. Los ensayos, las tentativas y las pruebas que se están efectuando llenan páginas de infinidad de libros. Pero no todos han respondido a lo que se espera, aunque ello no extrañe demasiado ya que se trata de una tarea ardua y complicada. Elie Fournier forma tal vez un caso aparte dentro de la vastísima literatura que nos ofrece ensayos en torno a la pastoral de la predicación. Su larga experiencia le ha servido de orientación para armonizar en la estructuración de los esquemas la doctrina, como fundamento de una piedad auténtica y la liturgia, como fuente imprescindible de esa piedad. La predicación hoy, si ha de responder a las necesidades más urgentes del pueblo y mantener una fidelidad a lo que de ella pide la Iglesia, no puede prescindir del aspecto catequético y kerigmático. La dificultad radica precisamente en armonizar de una manera sencilla y breve el dogma, los sacramentos y la moral, para que los fieles reciban una instrucción conjunta y completa. Fournier ha acertado plenamente en el planteamiento de su obra y en la consecución de su propósito. El primer tomo es un intento de adaptación del dogma al ciclo anual litúrgico, cosa nada fácil, pero bien planteada y conseguida. El segundo tomo lo dedica a los sacramentos, con idéntica finalidad, consiguiendo a través de los esquemas, una enseñanza admirablemente orgánica. En el tercero se fija en la respuesta del hombre a Dios de quien depende la iniciativa de la salvación que el hombre conseguirá con el sometimiento voluntario a la Ley divina.

Cabe destacar también la claridad de los temas propuestos en cada domingo, así como la profusión y engarce de citas bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento, el fin concreto y las consecuencias y aplicaciones que presenta y

propone, según la orientación de cada uno de los temas. Por todo ello creemos que se trata de un plan de conjunto sumamente práctico y eficaz en orden a la consecución de una homilía verdaderamente litúrgica.—J. GARCÍA CENTENO.

PASTEU, A., *Les sacrements sources de vie spirituelle*, París 1965, 18 × 14, 209 p.

Se trata de un libro que intencionadamente ha sido escrito de forma sencilla, respondiendo, por una parte, a sus destinatarios, que hemos de identificar con los fieles practicantes, pero sobre todo, con los no practicantes, y, por otra parte, a los deseos del episcopado francés que invitaba a su clero a lograr una exposición al alcance de todos. Atrae la cohesión que el autor ha logrado entre todos los datos que nos ha legado la tradición y la forma de exposición de nuestros días. Es una impresión agradable que ya sorprende al lector en la introducción, en la que con gran sencillez nos habla de los sacramentos como actos de Cristo y como encuentros personales entre Cristo y el alma que se acerca a recibirlos. Es una agradable sorpresa que perdura durante la exposición de todos los sacramentos, al constatar, cómo apoyándose en los datos conciliares, a través de la imagen humana, una especie de parábolas, lleva al fiel a personalizar cada uno de los sacramentos dando cabida a cada uno de los movimientos teológicos de nuestros días referentes a los sacramentos. También queremos destacar su noble esfuerzo por revalorizar en el pensamiento de los fieles el sentido de la confirmación. Logra su intento de ser predominantemente pastoral, ayudando mucho a los pastores de almas en sus tareas apostólicas y de predicación, sin sacrificar ningún dato teológico.—Z. HERRERO.

GOLWITZER, H., *Athéisme marxiste et foi chrétienne*, Edit. Casterman, Tournai 1965, 19 × 13,5, 207 p.

Marxismo y Cristianismo se oponen radicalmente. El marxismo pretende dar una explicación exhaustiva de la realidad y por lo mismo necesita de una religión de tipo cristiano. Pero ¿hasta qué punto son incompatibles? El haberse iniciado ya el diálogo entre cristianos y marxistas deja entrever una cierta posibilidad. El autor quiere presentar en esta obra la expresión de una opinión sobre un posible diálogo entre marxistas y cristianos. Es claro que para esto es necesario, como nos dice el autor, ver con claridad qué grado de oposición existe entre estos dos sistemas; no colocarse en una postura que desconozca tanto las deficiencias de un cristianismo inauténtico como los puntos de contacto que en la ideología comunista harían posible un acercamiento. Parece que ha llegado el momento de reflexionar sobre lo que pueda acercar el cristiano al marxista de buena voluntad. Esto evidentemente tendría lugar a base de la consideración de aquellos elementos comunes que justificarían una postura cristiana o marxista para la solución de los problemas que agitan hoy a la humanidad. Para el autor el tema es capital, ya que la crítica marxista de la religión, más que relegar a un segundo plano la cuestión religiosa, la hace, más bien punto central al presentarse el marxismo como algo que puede satisfacer todas las aspiraciones del hombre.—F. CASADO.

VARIOS, *Situation du problème de la mixité*, Edit. Feuilles Familiales, Bruxelles 1964, 18 × 13, 159 p.

Es un librito, o mejor un folleto, en el que se afronta con valentía el problema de la promiscuidad de la juventud. Desconoce las posturas negativas, de reserva. Trata de llevar al lector a la convicción de que la promiscuidad es un hecho, cuya existencia no se puede discutir. La promiscuidad es una realidad que la vida moderna impone desde los más diversos puntos de vista en el trabajo de las fábricas y comercios, en la diversión, etc. Entre las personas adultas se encuentran diversas opiniones sobre la promiscuidad. La única verdadera y fructífera es la de aceptar su existencia, no solamente aceptar este nue-

vo grupo social, sino correr con firmeza el riesgo que trae consigo siempre todo progreso; tratar de buscar lo positivo que en estas reuniones, en este mutuo contacto pueden encontrar los jóvenes; ayudarles, por medio de un espíritu joven, a reflexionar para ver en la promiscuidad, en el trato de chicos y chicas entre sí, un medio de descubrir al otro no solamente como una cosa que se va a someter a un propio servicio, sino como una persona abierta al diálogo, como una persona que se presenta para un conocimiento de sus cualidades y de su misión en el mundo. Finalmente, una vez descubierto el otro como persona con unas cualidades y una misión a realizar en su vida, el mutuo contacto debe llevarlos a reflexionar sobre cuál de aquellas diversas cualidades y misiones puede afianzar y ayudar a realizar con las suyas propias. Así este nuevo grupo social capacitaría a los jóvenes para una elección más consciente y decidida de la comparte de su vida. A estas conclusiones llega mediante una serie de observaciones muy útiles y dignas de tenerse en cuenta por los padres en cada una de las edades de sus propios hijos.—Z. HERRERO.

FRIES, H., *Ärgernis und Widerspruch*, Echter Verlag, Würzburg 1965, 23 × 14, 156 p.

Es realmente una pena que nos dediquemos a refutar al maniqueo y al liberal, mientras en derredor nuestro, corren las fórmulas de oposición al Cristianismo. Es verdad que se necesita coraje para enfrentarse con los herejes vivos, pero todos hacemos demostraciones innecesarias de valor. Fries no ha querido contentarse con refutar a los muertos y nos ofrece en este libro una réplica a las principales objeciones que han formulado los que han criticado directamente al Cristianismo. Los nombres de Bertrand Russell, Gustav Wyneken, Gerhard Szczesny, Karl Jaspers, John A. T. Robinson, y los de los mismos católicos que han criticado al Cristianismo tienen en este libro un puesto digno, pero reciben también una crítica adecuada. A lo largo del volumen se va organizando una Apologética actual, mucho más provechosa que la refutación de Arrio y de Zaratustra. El libro se hace encantador por su aire vivo y suelto, por su tono actual. Sin ofender a nadie, critica a los críticos y permite a los hombres de buena voluntad ver de qué parte cae la razón y auténtica crítica constructiva. El volumen está muy bien presentado.—L. CILLERUELO.

HUVELIN, H., *Cours sur l'Histoire de l'Église*, T. I *Missions des Apôtres*, Edit. Saint Paul, Paris (6°) 1964, 19 × 14, 209 p.

El 21 de noviembre de 1875 comenzó a predicar en la cripta de la parroquia de San Agustín el vicario de la misma, Huvelin, de modo totalmente nuevo y original. Se trataba de instruir a los jóvenes en las verdades de la fe y deterrar así la dolorosa ignorancia religiosa que existía entonces. Para ello, anunciaba la explicación de un catecismo bajo la guía de la historia todos los domingos a las ocho y media en la cripta de la iglesia. El éxito fue total y no ya sólo acudían jóvenes, sino gente de todas las edades y condiciones. Estas explicaciones se extendieron a lo largo de diez años —1875-1885— durante los meses de noviembre a junio.

Todos estos detalles referidos pueden darnos una idea de lo interesantes que se presentan ahora estas publicaciones de las enseñanzas del sacerdote Huvelin. Estas publicaciones son sencillamente las notas, tomadas durante las conferencias por algunas de las oyentes, que copiaban con fidelidad incluso las mismas expresiones del orador. De ahí las deficiencias en la forma y estilo exigidos al escritor. Lo cual no quiere decir falta de erudición y reflexión y espíritu crítico en lo que decía. Precisamente son cualidades en las que extrañamente abundaba, conjugándolas todas ellas con su fino sentido intuitivo de la historia.

Este tomo primero trata de la predicación apostólica, principalmente de San Pablo, a judíos y gentiles, con una visión clara del mundo político e intelectual de entonces, contrastando con la doctrina de los Apóstoles.—E. GUTIÉRREZ.

KARRER, O., *Das Zweite Vatikanische Konzil*, Kösel-Verlag, München 1966, 18 × 11, 270 p.

El autor recoge en este libro sus reflexiones sobre la realidad histórica y espiritual del Concilio Vaticano II, que anteriormente había ido publicando, en el transcurso de las diversas sesiones conciliares, en la revista "Hochland". Estas reflexiones han sido ahora supervisadas y enriquecidas con abundantes notas, a la luz de una selecta bibliografía, para la presente publicación, si bien ha querido conservar la "atmósfera" especial en que fueron escritas para la revista predicha. La nota dominante de tales reflexiones es el anhelo de la unión de los cristianos y el significado que el Vaticano II tiene para esta unión.—E. GUTIÉRREZ.

INSTRUMENTOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL. Comentario al Decreto "Inter Mirifica". Edición preparada por Rafael de Andrés, Edit. Razón y Fe, Madrid 1966, 22 × 14, 384 p.

"Entre los maravillosos inventos de la técnica que, principalmente en nuestros días, extrajo el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas, la Madre Iglesia acoge y fomenta aquellos que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar facilísimamente noticias, ideas y órdenes...

La Madre Iglesia reconoce que estos instrumentos, rectamente utilizados, prestan ayuda valiosa al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a unir y cultivar los espíritus y a propagar y afirmar el reino de Dios...

Por lo cual el Sacrosanto Concilio, acogiendo la vigilante preocupación de pontífices y obispos en cuestión de tanta importancia, considera su deber ocuparse de las principales cuestiones pertinentes a los instrumentos de comunicación social".

De intento hemos copiado este párrafo, con el que comienza el Decreto conciliar sobre los medios de Comunicación, porque él nos da la clave y la finalidad del presente estudio.

El libro que comentamos no es otra cosa que un extenso, profundo y serio comentario al referido Decreto "INTER MIRIFICA", efectuado por hombres que bien podemos considerar los mejor preparados y estupendos especialistas en la materia.

Sus nombres son ya la mejor garantía del presente trabajo: Baragli, Iturriz, Micó Buchón, César Vaca, Staehlin, Vázquez, García Jiménez, Valtierra, Taddei y Tellini.

El libro nos interesaba mucho por cuanto tenemos preparados para la publicación una serie de trabajos sobre el decreto citado. Por eso podemos decir sin engaño alguno que le hemos leído. Y nos ha gustado. Y es útil, casi podríamos decir necesario, para cuantos tengan que hablar o escribir sobre esta materia.

Nadie duda hoy de la importancia del documento conciliar y de la que han adquirido hoy los medios de comunicación social.

Los dos primeros trabajos, de los citados Baragli, Consultor de la Comisión Pontificia y crítico de cine en "La Civiltà Cattolica", y R. de Andrés, estudian el Decreto desde el punto de vista objetivo y general y fijándose en la historia del mismo y en su misión como evangelización universal.

El resto de los ensayos tienen un carácter más concreto y particular. Se refieren, bien a la psicología de los instrumentos de comunicación; al problema del hombre, Sociedad y Estado ante las técnicas de difusión; a la Belleza, Arte y Moral de los mismos; a la formación de la conciencia del espectador; al problema de la juventud relacionado con los mismos medios; a la deontología y obligaciones de los católicos respecto de los instrumentos; y finalmente a los medios de expresión en la sociedad humana.

El libro está magníficamente editado, tanto por lo que se refiere a la edición latina del Decreto, como por la buena traducción del mismo y los excelentes comentarios de los autores citados.—T. APARICIO LÓPEZ.

MASS, M., *La presse d'aujourd'hui. Radio, disque, chanson. L'Homme et l'Image*, Edit. Bloud et Gay, Editeurs.

He aquí tres pequeños volúmenes, casi podríamos decir que se trata de tres folletos, pero con la categoría de libros por razón de su contenido.

Y digamos, ante todo, que el título general de esta serie de libros "MASS MEDIA" se propone estudiar los medios de comunicación social, pero con un estilo accesible al gran público.

La tentativa de reunir en un solo estudio todas las técnicas de la Comunicación moderna no deja de ser original.

El libro, o mejor, la serie de libritos, se dirige a todos los educadores y hombres de buena voluntad que se preguntan sobre el lugar, el riesgo y los cambios de la "MASS MEDIA" en la promoción del hombre y la civilización.

La división en tres volúmenes, pequeños volúmenes, muy manejables, magníficamente impresos, descansa sobre una triple distinción técnica y práctica: 1.ª La imprenta moderna. 2.ª La imagen sonora. 3.ª La imagen visual.

Las tres nos darán una serie de revistas y libros de bolsillo, la canción, el disco y la radio, el cine y la televisión.

El primero de los libritos se refiere a la *Prensa en el día de hoy*, mejor traduciríamos por "La Prensa hoy". Una prensa que ha evolucionado enormemente desde el siglo XVIII, y de cuya evolución, en sus distintos aspectos, nos hablarán: J. Gritti, Y. Le Gall, C. Frere et N. Phelouzat, E. Sullerot y P. A. Martell.

El segundo tomo está dedicado a la canción, el disco y la radio. Los autores de los artículos son J. de Panafieu, C. Hermelin, J. G. et J. C. Moreau y el citado arriba J. Gritti.

El tercero trata del hombre y la imagen, con bellos y documentados trabajos de G. Salachas, J. Gritti y C. Beauvalet.—T. APARICIO LÓPEZ.

Espiritualidad

CASIANO, J., *Institutions Cenobitiques*. (Texto latino revisado, introducción, traducción y notas por J. Cl. Guy), Edit. du Cerf, París 1965, 530 p.

La colección "Sources Chretiennes", que ya se había preocupado del ilustre abad del monasterio marsellés de San Víctor al presentar a sus lectores el texto crítico latino y la traducción francesa de las *Collationes Patrum*, nos ofrece ahora el texto crítico también y la traducción francesa del *De Institutis Cenobitorum et de Octo Principalium Vitiorum Remediis*. Las *Instituciones cenobíticas*—como también se llama a esta obra del abad Casiano—son el códice más antiguo de la vida monástica en Francia y podríamos decir que en Occidente, ya que la *Regula ad Servos Dei* de San Agustín tiene un carácter general, sin descender a particularidades como hace Casiano. Las *Instituciones Cenobíticas* y las *Collationes Patrum* son los órganos transmisores del espíritu monástico oriental en Occidente. Además, su autor era el más apto para este cometido dada su estancia en Belén y Bajo-Egipto y sus relaciones con San Juan Crisóstomo y Evagrio Pónico. En Oriente vivió Casiano lo que después habría de enseñar en Occidente.

El *De Institutis Cenobitorum et de Octo Principalium Vitiorum Remediis* está dividido en dos partes bien diferenciadas. La primera comprende los libros I-IV, en la que trata del vestido de los monjes, del rezo del oficio divino y de formación de los que renuncian al mundo, que traduciríamos en terminología monástica moderna, "de la formación de los novicios". Casiano junta a normas prácticas consideraciones ascéticas muy provechosas. La segunda parte, libros V-XII, la dedica a los vicios que acechan al monje y a los remedios que tiene

para verse libre de ellos. A cada vicio: gula, fornicación, avaricia, cólera, tristeza, pereza, vanagloria y orgullo, dedica un libro. Esta parte es más rica en sugerencias ascéticas ya que el tema se presta más a ello.

La influencia de Casiano en la espiritualidad de Occidente, y sobre todo en la espiritualidad monástica, está fuera de duda. Sus obras fueron muy leídas y copiadas durante toda la Edad Media. San Benito las recomendaba a sus monjes y su misma *Regla* lleva la nota de una fuerte influencia de las *Instituciones Cenobíticas* del abad de San Víctor. Es casi seguro que Casiano hubiera ocupado un puesto en el Martirologio Romano con el título de Santo Padre de la Iglesia si no hubiera tenido esos deslices en la cuestión de la gracia que le hacen pasar por el padre del semipelagianismo.

La presente edición de las *Instituciones Cenobíticas* va precedida de una breve, pero enjundiosa introducción del P. J.-Cl. Guy. A lo largo de toda la traducción aparecen notas breves del traductor en las que se muestra conocedor profundo de la espiritualidad monástica primitiva. Además la edición es crítica, se comparan las variantes lecciones de los distintos códices. El aparato crítico y las notas, recogido en anotaciones marginales, no entorpece para nada la lectura. Por otro lado, el P. Guy no se olvida de darnos una selecta bibliografía, un índice de los lugares citados de la Sagrada Escritura y otro índice de materias. La presentación tipográfica es excelente.—T. PINTO.

GALOT, J., *L'Eglise et la femme*, Edit. Lethilleux, París 1965, 18,5 × 13, 208 p.

El ser proclamada María como Madre de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, y el hecho de la admisión en el mismo, como algo insólito una representación del sexo femenino, ha dado actualidad a lo que pudiera ser el problema de la mujer en la Iglesia. El puesto privilegiado de la mujer entre las mujeres es evidente. Decir que María es madre de la Iglesia es afirmar que la mujer ha representado un papel importantísimo y primordial, después del de Cristo, en el nacimiento y desarrollo de la misma Iglesia. En la obra que presentamos el autor se pregunta cuál podría ser el lugar asignable a la mujer en la Iglesia. Esta, que tanto ha contribuido a la liberación civil de la mujer y que, por otra parte, tradicionalmente la ha mantenido excluida de funciones eclesiásticas, ¿debería revisar esta actitud? Sabido es que algunas iglesias protestantes han admitido a su sacerdocio a las mujeres. El autor basa su estudio sobre la constitución "Lumen Gentium", sobre pasajes del Evangelio y de San Pablo y se apoya en las enseñanzas de la Tradición. A través de estas páginas va apareciendo en primer lugar la mujer por excelencia como cooperadora con Cristo en toda la obra de la redención y en la santificación de los miembros del cuerpo místico. La mujer tendrá como misión encarnar el espíritu auténticamente cristiano que, en un seguimiento perfecto de Cristo, o también en el matrimonio en que imitará a la esposa de Cristo, la Iglesia, conservará y transmitirá, sobre todo con su vida, el mensaje cristiano a la familia y a la sociedad.—F. CASADO.

SAN AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos* (3.º), Edit. Católica BAC, n.º 255, Madrid 1966, 1.033 p.

Es el tercer volumen de las enarraciones sobre los Salmos, que sigue enriqueciendo la biblioteca del católico culto. Que la obra sea de importancia excepcional, como todas las obras de San Agustín, no es necesario recordarlo. Los Salmos, como palabra de Dios, están cargados de ideas grandiosas; estas ideas son las que la pluma de un tal Padre de la Iglesia desarrolla con densidad escriturística y profundidad ascético-mística. Los salmos explicados son los comprendidos entre el 16 y 117 ambos inclusive. Por ser este volumen una continuación de los dos que han salido ya sobre el tema, se nos da en él la mera traducción del texto sin más. La traducción sigue siendo del incansable P. Balbino Martín, intensamente enamorado de todo lo agustiniano.—F. CASADO.

GIRONELLA, J. R. *Hacia la intimidad con Dios*, Edit. Subirana, Barcelona 1966, 13 × 9, 51 p.

Un apenas folleto que externamente tiene apariencias de poco pero que en realidad encierra una espiritualidad muy concentrada. Contiene exactamente 47 preguntas que son, como el mismo autor dice, "puntos brevísimos de examen, de retiro, de meditación para la vida espiritual", pero que van directamente al blanco. Verdaderas vitaminas espirituales que son como la fragancia de unos ejercicios espirituales y también como prolongación natural para los momentos de cada día. Las cuatro páginas finales son como otras tantas respuestas a las preguntas que constituyen el resto de este precioso librito.—F. CASADO.

AUGEREAU, J., *La chance supreme de l'homme*, Edit. Lethilleux, París 1964, 20 × 15, 288 p.

El subtítulo que se pone a la obra es una declaración y un programa: Ensayo de Ontología Cristiana. En esto radica la especial estructura de la obra. Las partes se desarrollan así: 1.ª parte: Dios, 2.ª parte: lo real contingente, 3.ª parte: el más allá, 4.ª parte: Jesucristo y la Iglesia.

No se puede dudar de que los títulos son sugestivos y cargados de contenido. El autor confiesa ingenuamente en el prólogo: "Una ontología lúcida y honesta es una sabia ignorancia, directamente abierta sobre el misterio". Ello muestra los terrenos desconocidos y suscita deseos que agitan nuestros estratos profundos.

Una ontología cristiana lleva a la contemplación de las verdades reveladas. Descubre, en toda su amplitud, la armonía universal y llena, más allá de toda esperanza, los deseos latentes de nuestra naturaleza humana.

Un libro interesante con una temática apasionada.—B. DOMÍNGUEZ.

COSTE, R., *L'homme Pretre*, Edit. Desclée, París 1966, 21 × 14, 254 p.

El sacerdote, este desconocido. Sí, porque unos le juzgarán como una reliquia del pasado, presente hoy en una civilización que se ha hecho sin él y que ya no le necesita; y que, por lo mismo, o le persigue o le compadece. Y lo peor es que esta incomprensión llegue a existir entre los mismos cristianos para los que no sea ya el Cristo viviente entre ellos, considerado por ellos mismos, a lo más, como un funcionario distribuidor de sacramentos, y al que se impide intervenir en cuestiones de tipo religioso o moral que contraríen sus pasiones. Pero hay algo más, al sacerdote se le expiará y se le juzgará sin compasión en sus desviaciones y pecados. Esta obra quiere ser una respuesta al interrogante sobre el hombre-sacerdote, sobre la esencia de su misión y sobre las exigencias concretas que de ella se derivan en el mundo de hoy. Los títulos de los capítulos nos señalan materias interesantísimas: esencia del sacerdocio y sus fundamentos escriturísticos; el sacerdote como signo viviente del Señor en la Iglesia; el sacerdote hermano de los hombres; el ministro de la palabra de Dios y de los sacramentos; el pastor de las almas; el testimonio del Reino; el signo de contradicción, etc. En una palabra, es una obra que, como dijo el Cardenal Suenens, que la prologa, puede ser de gran ayuda para sacerdotes y seminaristas, para jóvenes que se pregunten por la propia vocación, y también para los seglares adultos a fin de que comprendan la necesidad, la grandeza y las exigencias fundamentales de la misión sacerdotal.—F. CASADO.

HAMER, J., *La Iglesia es una Comunión*, Edit. Estela, Barcelona.

Cualquiera que esté en línea de actualidad teológica considera el tema "Iglesia" central. Con un término muy de actualidad podemos decir que él *dinamiza* el contenido y la forma de gran parte de los escritos teológicos del momento. En los Documentos del Vaticano II aparece la Constitución "Lumen Gentium".

como la más fundamental y la que da forma a todos los demás. No olvidemos que estamos en la época de la Iglesia.

El presente libro nos da el tema eclesial bajo una forma específica: "La Iglesia es una Comunión". Los tres apartes que enlazan y ligan el contenido del mismo son los siguientes: 1. La Comunión en el centro de una definición de la Iglesia. 2. La misión de la Iglesia. Las causas generadoras de la Comunión. 3. La Comunión en sí misma y en sus expresiones.

Aunque el libro está escrito antes de aparecer la "Lumen Gentium", lo que tal vez pudiera prestarle interés e importancia, creo que los temas desarrollados son densos y dignos de considerarse, para tener un concepto más amplio del rico y sabroso concepto de Iglesia.—B. DOMÍNGUEZ.

RAHNER, K., *El Año Litúrgico*, Edit. Herder, Barcelona 1966, 18 × 12, 143 p.

La Liturgia, nos dice el Vaticano II, debe ser la fuente primera de la piedad cristiana. Por ello, y como culminación del movimiento litúrgico, ha adquirido el lugar que le correspondía en la vida de la Iglesia.

El P. Karl Rahner, cuyas elucubraciones de alta Teología Dogmática recorren todo el mundo, ha querido contribuir con estas meditaciones sobre "El Año Litúrgico" al engrandecimiento de la Liturgia. Y lo ha hecho, como siempre, con mano maestra. Por cierto que la Dogmática y la Liturgia están íntimamente relacionadas y ambas beben en las fuentes de la Sagrada Escritura y de la Tradición.

La breve historia de este "Año Litúrgico" abarca en jalones muy específicos la trayectoria de todo el año litúrgico. Comienza en Adviento, tiempo de esperanza, y termina en la festividad de todos los Santos a través de las fiestas más relevantes del año.

¡Sencillez, unción mística, contenido teológico pueden ser muy bien las características de este libro! Todas ellas muy aptas para llegar al corazón y a la inteligencia de todos los cristianos.—B. DOMÍNGUEZ.

BARTHELEMY, D., *Dios y su imagen*, Edit. Dinor, San Sebastián 1965, 19 × 12, 256 p.

Me ha impresionado gratamente una confesión del autor. Ella valora el sentido eminentemente espiritual de este libro, que nos habla de la trayectoria bíblica de la salvación. Después de achacar ciertos inconvenientes a su obra y de calificarla de obra no seria, dice: "Si, a pesar de todo, me he permitido publicarla es por haber llegado a la convicción de que los movimientos de crítica rigurosa corren peligro de no dejar ver lo que es verdaderamente serio en las Sagradas Escrituras: la palabra de Dios dirigida a su pueblo de hoy, es decir, a usted y a mí. Suscribo estas palabras. Porque, si en todo estamos en peligro de caer en un escientificismo rígido y esquematizado, este peligro afecta de manera especial a la palabra de Dios.

Tenemos, pues, ante los ojos, un libro sencillo que nos presenta la Historia de la Salvación paralela al proceso existencial de la deshumanización del hombre, hecho a imagen de Dios.—B. DOMÍNGUEZ.

SHEPPARD, L., *Le culte en esprit et en vérité*, Edit. Desclée, París 1966, 19 × 12, 158 p.

El solo título ya es todo un programa, pues se enfrenta directamente contra el formulismo, para abogar por un culto en espíritu y en verdad. Es una obra de cariz definitivamente histórico-litúrgico. Los distintos capítulos que tejen su contenido suenan así y son índice de su marcado interés: 1.º la Liturgia como acto de salud y como Misterio. 2.º la Liturgia del Antiguo Testamento. 3.º Liturgia judía y cristiana. 4.º bosquejo histórico de la Liturgia romana. 5.º Liturgia

y contemplación, 6.º la Liturgia y los lugares de culto. 7.º la Liturgia y sus dificultades actuales.

Todos ellos interesantes nos hablan elocuentemente de un problema tan actual como el litúrgico desde puntos bastante divergentes.—B. DOMÍNGUEZ.

LAPLACE, J., *La direction de conscience ou le dialogue spirituel*, Edit. Maison Mame, París 1966, 18 × 13, 219 p.

Trata el libro de uno de los problemas más difíciles en los que puede embarcarse normalmente un sacerdote: la dirección espiritual. Hasta el título ha chocado a muchos, porque estamos en la época en que todo nos choca. Lo cierto es que la dirección de conciencia o diálogo espiritual plantea problemas muy serios y requiere cualidades numerosas y complejas. Vaya por delante que el verdadero director es el Espíritu Santo y que el hombre nunca debe presumir suplantar su acción.

El P. Laplace aporta a su libro el rico veneno de las experiencias personales. Ha dedicado gran parte de su vida a dar retiros y ejercicios a sacerdotes. Por eso, su palabra no puede dejar de ser autorizada. El libro lleva una marcada orientación. Está principalmente dedicado a sacerdotes y directores de conciencia. Con todo, puede muy bien servir a todos aquellos que deseen trabajar en la Iglesia de hoy.—B. DOMÍNGUEZ.

LÓPEZ MELUS, J. M., *Exégesis moderna y espiritualidad evangélica*, Edit. Apostolado de la Prensa, Madrid 1966, 18 × 12, 111 p.

Un libro pequeño. Pero que encarna y enlaza dos ideas profundas: Exégesis moderna y espiritualidad evangélica. La primera parte responde adecuadamente a todo lo que su concepto complejo encierra. Se tienen en cuenta todos los adelantos de la técnica y a la luz de éstos se estudia el origen, el desenvolvimiento y la teología de los Evangelios. La segunda parte es eminentemente práctica. Tiende a darnos el contenido espiritual de la Buena Nueva, a fin de que nosotros construyamos una auténtica espiritualidad evangélica. Dos cosas, técnica y espiritualidad, que aparecen, a primera vista un tanto marginales, se cambian y entrelazan en esta obra para darnos una visión exacta de los Evangelios.—B. DOMÍNGUEZ.

MAERTENS, T.-FRISQUE, J., *Guide de l'Assemblée Chrétienne*, Edit. Casterman 1965, I, 20 × 13, 250 p.; II, 20 × 13, 266 p.; III, 20 × 13, 248 p.; IV, 20 × 13, 270 p.

El título nos habla de la naturaleza de la obra y a él responde el desarrollo de la misma. Se trata, pues, de una guía para que los fieles entiendan la razón y el contenido de las lecturas bíblicas de los domingos. Los puntos que constituyen el objeto de este estudio, son los siguientes: a) Exégesis; b) Análisis litúrgico; c) Tema bíblico; d) Doctrina.

Como puede verse, todos ellos son dignos de consideración y cargados de sentido. Por medio de estas enseñanzas el fiel, e inclusive el pastor de almas, se pone en contacto con el cauce riquísimo de la Liturgia y puede saciar plenamente su sed de Dios.

Sucede con frecuencia que, teniendo al lado un manantial sabroso, por ignorancia o descuido se pasa necesidad. Esto ha sucedido por lo que mira a la Liturgia en muchos cristianos. "La guía de la asamblea cristiana" está proyectada a salvar estos inconvenientes. Y seguramente lo conseguirá.

Auguramos éxito rotundo a un libro que tiene tal campo de acción y que está estructurado para despertar un vivo interés por el tema litúrgico, fuente primera de la piedad cristiana.—B. DOMÍNGUEZ.

BOUYER, L., *La spiritualité orthodoxe et la spiritualité protestante et anglicane*, Edit. Montaigne, Aubier 1965, 22 × 14, 309 p.

Estamos en un momento de apertura y ecumenismo. Aires de distintas latitudes invaden nuestro mundo occidental católico.

El presente libro responde a esta concepción. Nos pone en contacto, en primer lugar con la espiritualidad ortodoxa, heredera directa del venero riquísimo de los Padres Orientales. No hay que dudar que esta espiritualidad puede comportarnos provechosos beneficios y enriquecer desde distintos puntos de vista el contenido doctrinal de nuestra espiritualidad.

La segunda parte nos trae la presencia de la espiritualidad protestante y anglicana. No sólo nos habla de sus representantes más genuinos, sino que también nos da su doctrina.

Histórica y doctrinalmente tenemos ante los ojos un libro que nos ayudará a conocer mejor y a apreciar, por tanto, en su justo valor la espiritualidad de los hermanos separados.—B. DOMÍNGUEZ.

CABODEVILLA, J. M., *Carta de la caridad* (fecha en Roma, Vaticano II), La Editorial Católica (B.A.C 254), Madrid 1966, 20 × 13, 487 p.

Como es sabido la nota característica del Concilio Vaticano II ha sido la de la caridad, la del amor que ha extendido los brazos a los hermanos separados y a todos los hombres del mundo; ha querido mostrar al mundo verdadero rostro de Cristo, visto en la unidad y en el amor mutuo de los miembros de su Iglesia. El Concilio ha hecho una invitación a la humanidad para que se acerque a Cristo, y en particular a los cristianos para que se reconozcan mejor en el amor de ese Cristo: "Que sea el amor el único vencedor de todos", decía Pablo VI. José María Cabodevilla ha recogido en esta obra el mensaje conciliar con una exposición magistral de la caridad; hay en ella teología y espiritualidad. El amor del hombre y el amor de la Iglesia constituyen la primera y tercera parte de este libro, y la proyección de estos dos amores sobre la sociedad en pro del bien común. Del tesoro del mensaje evangélico y conciliar el autor ha sabido sacar "cosas nuevas y viejas".—F. CASADO.

ANDRÉS, R., *Evangelio al flash*, Edit. Hechos y Dichos, Zaragoza 1965, 15 × 11, 365 p.

Trátase de unos comentarios ágiles y vivos en que se enfrentan las máximas evangélicas con las diversas situaciones y mentalidades del hombre cristiano, con estilo moderno, intención apostólica y sobriedad encomiable y provechosa. El título de "flash" es exacto, porque cada página es un relámpago luminoso que impresiona, aunque no deslumbra. Se divide la obra en cuatro grupos de "flashes que lo dicen todo": 21 de amanecer: Belén y Nazaret; 25 de mediodía: Galilea y Judea; 61 de atardecer: Jerusalén; 25 de nuevo día: vida gloriosa. Buen índice de materias. Obra antológica, basada en el Evangelio con proyección sobre las más diversas situaciones de la vida. Deleita, orienta, enfervoriza, interroga con disparos certeros para calibrar la verdad y la sinceridad del cristianismo vivido por cada creyente. Acierto indiscutible en la selección de los temas, en las insinuantes páginas fotográficas, en el modo vibrante y sencillo de llegar a todas las inteligencias y a todas las voluntades.—P. DICTINIO R. BRAVO.

Filosofía

VERNAUX, R., *Philosophie de l'homme*, Edit. Beauchesne, París 1956, 22 × 13,5, 190 p.

Este tomito, muy bien presentado por cierto, forma parte de un curso de filosofía tomista habiendo visto la luz hace ya una decena de años. Esto, no obstante, no resta actualidad al contenido ya que se trata de una antropología metafísica racional, patrimonio psicológico esencialista perenne. El autor es clarísimo en la exposición de las ideas y la presentación tipográfica no puede ser mejor; se ajusta al genuino pensamiento tomista. En una palabra, es un manual de psicología general de ideas muy claras y bien expuestas. Forma parte de un curso de filosofía tomista muy recomendable.—F. CASADO.

MONTANARI, G., *Determinazione e Libertà in San Tommaso d'Aquino*, Edit. Pontificia Università Lateranense, Roma 1962, 24 × 17, 155 p.

El autor se enfrenta decididamente con el problema de la libertad humana frente a la moción divina de la voluntad según la doctrina del Angélico. Comienza dedicando un buen número de páginas al aspecto fenomenológico-descriptivo de la libertad; se llega a la conclusión de que el hombre tiene dominio de su actividad porque está repleto de ser, con una verdad e inmanencia en su actividad íntima, siempre, claro está, bajo la noción divina. La causalidad de la causa segunda se convierte en principal respecto de la determinación específica del ser. El capítulo III constituye, por decirlo así, el núcleo de toda la obra. En dos grandes artículos viene examinado el problema desde el punto de vista de la moción divina y del de la acción de la voluntad humana. La moción divina sobre la "voluntas ut ratio" se verifica teniendo como resultado quitarle a la voluntad la indeterminación y moverla a la acción en cuanto acción. Pero también la voluntad se mueve a sí misma con verdadera causalidad eficiente aunque secundaria, quedando bajo su dominio el campo de la especificación de la acción. El autor quiere mantenerse a toda costa al margen de las posturas neobañeziana y neomolinista a base de un estudio profuso y profundo de los textos de Santo Tomás. Termina la obra con un Apéndice sobre la "voluntas ut natura" y la "voluntas ut ratio" en la doctrina tomista acerca de la libertad. Esta obra hace el número 4 en la *Corona Lateranensis* de la Universidad del Laterano.—F. CASADO.

GIANNINI, G., *Il Problema Antropologico*, Lib. Edit. Pontificia Università Lateranense, Roma 1965, 21,5 × 15, 227 p.

Como el mismo autor modestamente confiesa, no se trata de una exposición del problema antropológico en toda su amplitud sino atendiendo a lo que pudieran ser sus directrices en el desarrollo histórico-especulativo y limitándose en el tiempo a lo que va desde los presocráticos hasta Santo Tomás. Sin embargo, creemos que el autor hace algo más que iniciar y estimular un estudio ulterior. El autor va presentando en diversos capítulos la génesis y desarrollo progresivo del problema. En los albores de la filosofía ya aparece aunque envuelto en las brumas de la mitología. En los presocráticos tenemos una especie de preludio ya que los elementos agua, piedra, imán, ápeiron, etc., son como algo viviente con una cierta ley universal de justicia e injusticia. A través de Pitágoras, Parménides, Eráclito, Empédocles y Anaxágoras se va perfilando más y más la relación entre el cuerpo y el alma. Como Sócrates, el problema pasa de la fase de planteamiento a la de una solución auténtica que se completará con Platón y Aristóteles. En la filosofía postaristotélica el problema antropológico se enfrenta con soluciones de tipo materialista (estoicos y epicúreos), conse-

cuencia lógica de la decadencia del pensamiento. En el neoplatonismo el espíritu termina absorbiendo a la materia. La concepción antropológica platónico-agustiniana supera totalmente la concepción pagana y proyecta ya la dirección que va a tener en la Patrística. Finalmente el pensamiento tomista desarrollará los principios aristotélicos y fundamentará la concepción antropológica en la unión sustancial entre el alma y el cuerpo. Sinceramente creemos que el autor ha logrado una exposición objetiva y clara. Hubiéramos deseado alguna referencia a las últimas conclusiones de agustinólogos del día respecto del conocimiento en San Agustín.—F. CASADO.

BORDONI, M., *Il Tempo. Valore filosofico e misterio teologico*, Edit. della Pont. Univ. Lateranense, 24 × 17, 300 p.

El hombre se encuentra enteramente sometido al factor tiempo; todo en él tiene que contar con esta dimensión: si se mira al pasado, el hombre de hoy es una especie de producto de un devenir histórico; si hacia el futuro, la realidad del hombre es todavía un proyecto que un día tendrá su plenitud. Temporalizándose, el hombre se va haciendo. Pero este abrirse al futuro se verifica no en fases de eterno retorno sino en fases continuamente progresivas hasta el tiempo final. El contacto con el Absoluto, más bien que oponerse a un historicismo objetivo, salva los valores esenciales del hombre y lo libra de los errores del falso historicismo. Precisamente sólo en el contacto del tiempo con la eternidad puede darse un sentido a una historicidad cosmológica del ser que, partiendo de un principio eterno y tendiendo a una finalidad en constante progresión perfecta, va actualizando los valores del ser humano y del de las cosas que lo ambientan. Esto desde el punto de vista del valor filosófico. En una segunda parte se examina la dimensión teológica del tiempo. El presente cristiano es como el fin de un pasado que tuvo como razón de ser la preparación del Cristo futuro. Y este presente cristiano tiene como objetivo de su duración progresiva ser la flor portadora del fruto que, una vez recogido, hará innecesario el tiempo y constituirá la eternidad. Es pobre, por consiguiente, el concepto de historicidad humana a base del simple trabajo. Además del devenir cósmico hay una acción humanizadora del alma y una presencia santificadora del Trascendente. Finalmente, en unas breves páginas conclusivas el autor rechaza el punto de vista de O'Cullmann que limita el presente de la Iglesia a la sola evangelización del perdón y del dominio del Kyrios sobre todas las cosas sin admitir el tiempo de la Iglesia como obra central del Cristo en ella viviente formando un uno con el instante de la Iglesia.—F. CASADO.

VERNEAUX, R., *Historia de la filosofía contemporánea*, Edit. Herder, Barcelona 1966, 22 × 14, 245 p.

El título del libro puede desconcertar un poco. No se trata, como puede suponerse sin más, de una historia amplia de la Filosofía Contemporánea. Simplemente, es una historia de la Filosofía Contemporánea casi exclusivamente reducida a autores alemanes y franceses. ¿Selección paracalista? No es el caso responder aquí. Lo cierto es que la selección es esa.

Parte el autor de la solución del hegelianismo y nos presenta una crítica del mismo a base de dos discípulos disidentes de Hegel: Marx y Kierkegaard.

Se ocupa inmediatamente de la filosofía de la vida en Alemania y estudia a Schopenhauer y Nietzsche.

El positivismo, el idealismo y espiritualismo franceses, la filosofía de la acción, la fenomenología y el movimiento existencialista con sus representantes más conspicuos constituyen los distintos capítulos de esta historia de la filosofía Contemporánea.

No se puede negar interés a la obra que está hecha con gran conocimiento de los autores y con un sentido crítico muy bien orientado.

La Editorial Herder ha conseguido, a través de su sabia elección y esmerada presentación, un nuevo triunfo en servir a la cultura hispánica.—B. DOMÍNGUEZ,

AUBERT, J. M., *Philosophie de la nature*, Edit. Beauchesne, París Rue de Rennes, 117.

Filosofía y Ciencia han andado y siguen tal vez por caminos distintos. Y no voy a negar que esto es hasta cierto punto legítimo. Con todo, habrá casos, pensemos en el hombre, en que ambas se tendrán que dar la mano, ponerse de acuerdo y buscar una integración.

El presente libro que, como subtítulo suena "Propedéutica a la Visión Cristiana del Mundo", se propone enlazar filosofía y ciencia en aquellos puntos en que deben ir unidas. La Filosofía, a fuer de no quedar en mera categoría mental, no puede desligarse en muchos puntos de los adelantos de la ciencia. Inclusive, a la luz de estos adelantos, corregir algunas o bastantes afirmaciones absolutas.

Jean Marie Aubert ha logrado escribir una obra interesante en la que, sin romper con lo viejo, en lo que tiene de legítimo, ha inyectado la rica savia de lo nuevo. Por eso nos ha dado una visión dinámica del cosmos y del hombre, temas centrales del libro, terminando en una perspectiva cristiana de los mismos.

Un libro ciertamente interesante para el estudioso de la filosofía.—B. DOMÍNGUEZ.

RONDET, H. S. J., *Hegelianisme et Christianisme*, Edit. Lethilleux, París 1965, 19 × 14, 160 p.

Hegel ha sido denominado el Santo Tomás del idealismo por su concepción lógica y bien articulada de una doctrina sobre el espíritu. Se ha pensado también que bien pudiera ser un Aristóteles para los tiempos modernos, cuyo pensamiento sobre el espíritu objetivo pudiera ser aprovechado de alguna manera, como lo fue el del Estagirita en siglos pasados. Es decir, se podría quizás pensar que, de vivir en los tiempos del Angélico, éste no le hubiera dejado al margen de su preocupación por todo lo bueno que hubiera podido descubrir en él. A esta preocupación obedece la obra del P. Rondet que no quiere ser una historia ni exégesis del pensamiento hegeliano, sino solamente una exposición del sistema en su conjunto, basada en una lectura ni muy profunda ni tampoco muy superficial. Los puntos fundamentales son: el espíritu del sistema; la lógica; la cosmología; y sobre todo, la filosofía del espíritu objetivo que pudiera ser de utilidad al filósofo y al teólogo. Ni que decir tiene que Hegel necesitaría, tanto o más que Aristóteles, y en todo caso, ser purificado por las aguas bautismales.—F. CASADO.

ARNAULD, A.-NICOLAE, P., *La Logique ou L'Art de Penser*, Edición crítica, Edit. Presses Universitaires de France, París 1965, 23 × 14, 231 p.

La obra que presentamos nos da una idea magnífica del movimiento de las ideas en el siglo XVII. Esta obra, escrita en colaboración por Arnauld y Nicole, se denominó corrientemente la *Lógica de Port-Royal*, siendo una de las principales obras del pensamiento francés y humano del siglo XVII. El plan general de este escrito está basado sobre la distinción de las cuatro operaciones así entendidas en el siglo XVII: concebir, juzgar, razonar y ordenar. Esta nueva edición está plenamente justificada, a pesar del sinnúmero de ediciones aparecidas en los siglos XVIII y XIX, por ser la primera edición crítica. El contenido, como puede suponerse, es el corriente: en una primera parte se ocupa de reflexiones sobre las ideas consideradas como algo muy necesario, ya que con ellas nos ponemos en comunicación con el mundo del exterior. Con gran sutileza se va analizando el significado de los signos con relación a las ideas, así como también los errores que se han derivado de su falsa interpretación. En la segunda parte, después de un capítulo dedicado al análisis gramatical del nombre, del pronombre y del verbo, entra de lleno en la segunda operación del entendimiento y de su signo, haciéndolo de una manera exhaustiva. En la tercera parte, tra-

tada con mayor cuidado, nos advierte, sin embargo, que hay que tener en cuenta que con frecuencia se yerra, más que por derivar consecuencias mal sacadas de las premisas, por ser falsos los principios de donde se parte. Por lo cual expondrá más bien lo "qu'on dit ordinairement", aunque también añadirá "quelque chose même de plus que se qu'on dit", y por cierto interesantes, como cuando analiza los sofismas que se cometen en la vida civil y en los discursos ordinarios. Finalmente, en una cuarta parte se nos habla del método de la ciencia, y es verdaderamente interesante por las observaciones que hace sobre la demostración "more geometrico" como método. La obra termina con unas cincuenta páginas que añaden los editores, y que son de gran importancia para una perfecta comprensión del texto.—F. CASADO.

BONAFEDE, G., *Rosmini e la Scolastica*, Edit. Salesiana, Roma 1963, 23 × 16, 58 p.

El quinto cuaderno de la simpática *Sodalitas Thomistica* está dedicado a Rosmini y la Escolástica. Aunque aparecido hace tres años, tiene, sin embargo, su actualidad cuando precisamente Rosmini está siendo rehabilitado. Viene también a completar el cuaderno cuarto de la misma colección en la que se intenta hacer ver que la interpretación rosminiana de Santo Tomás es la más exacta. El profesor Bonafede es un buen conocedor del pensamiento medieval y de Rosmini, lo que hace interesante sus disquisiciones. En esta obrita, Bonafede ni reduce Rosmini a Santo Tomás ni condena a ninguno de los dos. Pero, según él, Rosmini habría acercado a Santo Tomás a los textos agustinianos y de San Buenaventura exagerando quizás el pensamiento del Angélico y disminuyendo el pensamiento agustiniano, al paso que él, Rosmini, se situaría en un intermedio entre el agustinianismo y Santo Tomás. En un apéndice a este estudio G. Muzio hace algunas observaciones a las conclusiones de Bonafede insistiendo en que, más bien que disminución de los textos agustinianos, hay en Rosmini una mayor precisión de los mismos; y que, en vez de exagerar el pensamiento de Santo Tomás, habría hecho revivir y habría desarrollado sus principios más genuinos. Es decir, tratándose de las relaciones entre Rosmini y Santo Tomás sería necesario, según Muzio, insistir más en las convergencias de pensamiento que en las divergencias; sin identificarlos, no oponerlos; más bien que oposición, continuación sustancial y lógica de pensamiento.—F. CASADO.

MC LEAN, G. F., *Teaching Thomism Today*, Catholic University of America Press, Washington 1963, 21,5 × 11, 394 p.

El afán de renovación que alienta en los tiempos actuales, si no es controlado y dirigido, puede llevarnos a lamentables desviaciones. Y sabemos que entra dentro de lo que es una legítima revisión de los valores del pasado la confrontación y acomodación de una filosofía perenne que durante siglos ha informado al pensamiento occidental. Pero ¿hasta qué punto un sistema filosófico —el tomista, por ejemplo— pudiera o debiera ser sometido a revisión? Ante una serie de problemas suscitados ¿cómo habría que aceptar un tomismo tradicional? Estos interrogantes han inspirado las discusiones y estudios de una serie de profesores bajo el patrocinio de la Universidad Católica de Washington. Las discusiones se centran alrededor de los puntos siguientes: *Contenido y características esenciales del tomismo; Qué se debe hacer para que la filosofía perenne sea verdaderamente contemporánea; Cómo debe reflejarse esto en el contenido, métodos y cursos*. Ni qué decir tiene que lo que ha dado ocasión a estos escritos es la situación actual que pretende dejar al margen al pensamiento filosófico tradicional. Por ello saludamos con gozo obras como la que recensamos, en las que se reconocen los verdaderos valores de la escolástica, sin negar por otra parte sus deficiencias que, sin embargo, no igualan ni con mucho a sus méritos.—F. CASADO.

HILDEBRAND, D. von, *¿Qué es Filosofía?*, Edit. Razón y Fe, Madrid 1965, 19,5 × 14, 294 p.

Realmente es un hecho que hay que lamentar el concepto que muchos tienen de la filosofía a la que consideran como objeto de despreocupación. Es evidente que esta minimación de la filosofía había de ser siempre a costa del pensamiento humano. Y es que, como alguien dijo, la filosofía, si se la desprecia, se venga. Rechazado el verdadero filosofar, ha invadido al pensamiento un relativismo y un positivismo que son ni más ni menos que el fruto de una concepción puramente científica de la total realidad. En conclusión, nos encontramos con una negación de la filosofía. Y lo peor de todo es que sean los mismos que se dicen filósofos los que, teniendo un respeto ilimitado y una fe incommovible en las ciencias, en filosofía se contentan con un mero relativismo subjetivista. Y así se necesita ser un valiente para asumirse la tarea de rehabilitar a la filosofía. Pues bien, esto es lo que hace von Hildebrand en esta obra que nos presenta, no con carácter apologetico, sino con carácter de exposición más bien fundamental. La temática responde a los siguientes títulos: Naturaleza del conocimiento en general (I); sus formas (II); naturaleza del conocimiento filosófico frente al conocimiento científico y teórico (III); objeto (IV); objetividad e independencia (V); temas fundamentales (VI); señal distintiva (VII); importancia de la filosofía para el hombre (VIII). El interés de la obra se desprende de los títulos indicados; la exposición es clara y la presentación esmerada.—F. CASADO.

FAGGIOTTO, P., *Saggio sulla Struttura della Metafisica*, CEDAM, Edit. Dott. Antonio Milani, Padova 1965, 25 × 17, 215 p.

Esta obra es el quinto volumen de una serie magnífica publicada bajo los auspicios de la Universidad de Padua. Está dedicada en una primera parte, a una exposición de la estructura de la metafísica, continuándose con una segunda en la que se lleva a cabo la defensa de la posibilidad de la metafísica como ciencia de la realidad objetiva. Como se ve, es la actitud contraria a la postura kantiana que hace preceder la demostración de la posibilidad de la metafísica a todo intento de estructuración de la misma. Evidentemente la postura del autor es objetiva siempre y cuando se pretendiese establecer la posibilidad de la metafísica completamente a priori, ya que se prescindiría en este caso de cualquier experiencia y terminaría quedándose reducida a algo puramente verbal. El pensamiento humano en acto es siempre algo efectivo, algo real y en consecuencia algo que no puede prescindir de una forma metafísica. Nótese, sin embargo, como hace el autor, la diferencia entre una forma ingenua y espontánea de la metafísica "elaborando i dati della esperienza alla luce dei primi principi, ma accogliendo tali dati ed usando tali principi senza farli oggetto di una esplicita riflessione", y la otra forma de metafísica "raggiunta procedendo alla più radicale problematizzazione del discorso umano, fino a raggiungerne la struttura essenziale ed originaria che é la stessa esperienza integrale". Atendiendo a esta distinción, el autor expone en la primera parte una estructuración de la metafísica, mientras en la segunda defiende cómo sea posible. El libro es profundo y su lectura es para entendidos en filosofía.—F. CASADO.

PIEMONTESE, F., *La Veritas agostiniana e l'agostinismo perenne*, Edit. Marzorati, Milano 1963, 22 × 15, 216 p.

El autor estudia la iluminación como fenómeno noético, no teológico ni místico. Y lo hace con una exégesis histórica, aunque añade también consideraciones teóricas. La iluminación es, según él, una relación del hombre con Dios, mediante la cual Dios ofrece a la inteligencia una luz, en la cual ve las verdades inteligibles, y por reflexión permite a la razón (en íntimo contacto con la inteligencia) formular juicios absolutamente ciertos, que escapan a la variabilidad

de los sentidos (p. 21 s.). La unión es, pues, mediata. La luz iluminante no es Dios, sino una imagen analógica y creada. Es evidente así que la interpretación de Agustín no es ontologista. Tampoco es aristotélica, sino más bien "media", dentro de la tradición de San Buenaventura. El libro tiene sobrados méritos para que podamos considerarlo como de interés para todos los que estudian la Noética de San Agustín: primero por el material acumulado y las distinciones introducidas, al dar un gran espacio a problemas que suelen estudiarse con excesiva rapidez y confusión; segundo, porque los estudios de F. M. Sciacca son puestos a contribución, con evidente beneficio para los estudios agustinianos, ya que de ese modo se soslayan otros intérpretes que sirven para ocultar más que para aclarar el pensamiento agustiniano; tercero, por la prudencia con que conduce su estudio sin comprometerse en soluciones arriesgadas.

Si hubiéramos de señalar los puntos que no nos gustan en Piemontese anotáramos estos: aunque alabamos mucho la distinción entre el *lumen intelligentiae* y la autoconsciencia, y aunque apreciamos mucho algunas observaciones sobre la *memoria sui* (p. 149), nos parece que el autor no se mantiene en esos puntos de vista, al suponer que el *lumen intelligentiae* va implicado en el *cogito* agustiniano. Por lo mismo, no nos gusta tampoco la contraposición del *cogito* cartesiano al agustiniano, ni vemos por qué se reprocha a Descartes el haber querido deducir a Dios del *cogito*. No nos gusta tampoco esa solución de la luz intermedia, que es imagen analógica, y que supone un planteamiento aristotélico, después de tantas precauciones frente a Aristóteles. Eso les aconteció ya a San Buenaventura y a Rosmini. Tampoco nos gusta que se dé de Santo Tomás de Aquino una visión unilateral, como si en el Angélico sólo existiera el discípulo de Aristóteles: nos hubiera gustado una discusión más profunda sobre otras interpretaciones del Angélico. Anotamos estos puntos que no nos han gustado, pero se trata de opiniones muy discutibles y es normal que el autor sostenga las suyas propias. Por lo demás, presta un interesante servicio a los agustinólogos al plantearnos los problemas más discutidos con tantas distinciones y claridad. El volumen está bien presentado por la Editorial Marzorati.—L. CILLERUELO.

MUGA, J., *El Dios de Jaspers*, Edit. Razón y Fe, Madrid 1966, 19,5 × 14, 187 p.

El Ser y mi ser; trascendencia e inmanencia son dos problemas que se encuentran en el núcleo de toda filosofía e irremediablemente exigen una respuesta categórica en pro o en contra de su coexistencia. Si se niega, la problemática del hombre se asoma al vacío; si se afirma, la indigencia del hombre llega a encontrarse con el sentido mismo de la vida. Como preocupación filosófica es de todos los tiempos; por lo que puede denominarse con toda propiedad *el signo trascendente de la historia*. Pero es necesario que en cada situación temporal del filosofar se planteen los problemas según las circunstancias. Hoy en día el filósofo se enfrenta con el problema del hombre afanado por el misterio de su existencia concreta, y Dios no es ya un objeto de un problema sino más bien algo que se refiere al problema-hombre. Evidentemente esta situación del problema de Dios como problema-hombre es de candente actualidad y es también la que solamente puede hacer posible el diálogo y la crítica con el interlocutor de nuestros días. Si San Agustín es un hombre moderno y su pensamiento se vuelve a valorar, es sin duda debido a que sus problemas son problemas de Dios con tensión y proyección existencial humana. El autor de la obra ha intentado situarse en el pensamiento de Jaspers, en los supuestos de este filósofo. Nos va llevando como de la mano desde el punto de partida de la filosofía jaspersiana —la "búsqueda del ser verdadero", "auténtico", "absoluto"— pasando por el "ser-objeto", el "ser-yo" y el "ser-en-sí", con pretensiones de conquista de la trascendencia. Pero lo malo es precisamente ese "desgarramiento" del ser al que no encuentra manera de dar unidad. En el apartado III el autor se ocupa del "conocimiento y trascendencia", en el apartado IV de "la libertad existencial como condición para la trascendencia" y en el apartado V de "los caminos a la trascendencia". En su descubrimiento Jaspers va a necesitar un método intuitivo hablándonos no de razonamientos sino de "cifra" histórica para la existen-

cia; lo que ha llamado alguien la "metafísica de la cifra" como contrapuesta a "metafísica analógica". Pero parece ser que toda la trascendencia se queda envuelta en una nebulosa: la trascendencia parece ser una immanencia que se prolonga rebasando la existencia empírica presente, pero no es una personalidad y por lo mismo no exige alabanza ni culto ni propaganda. Las expresiones acerca de Dios hacen pensar en agnosticismo bastante marcado en el que todo lo que se salva es una trascendencia sin una realidad esencialmente trascendente. Sin embargo, ahí queda también un Jaspers como testimonio de la necesidad que el hombre tiene de Dios y de la necesidad de orientarse hacia El para no hundirse en la nada. El estudio de Muga nos parece excelente y digno de que *Editorial Razón y Fe* se interesase por su publicación.—F. CASADO.

Psicología y Ciencias Sociales

VELS, A., *Escritura y Personalidad* (Las bases científicas de la Grafología), Edit. Miracle, 3.ª ed., Barcelona 1961, 22 × 15, 466 p.

Ciertamente, van pasando ya los tiempos en que se consideraba la grafología como juego de salón o campo ideal para los aficionados a la adivinanza. Hoy la grafología tiene perfectamente demostradas sus bases científicas. Hombres del prestigio y la valía indudable de Binet, Preyer, Janet, Thorndike, Klages, Allport, Vernon, Eysenck, etc., han afirmado —algunos con importantes contribuciones, incluso— el derecho de la grafología a ser admitida como ciencia. Actualmente puede decirse que la grafología no tiene más problemas que el puramente técnico: el de conseguir una técnica de aplicación más objetiva y controlable.

La obra de A. Vels es una verdadera enciclopedia actual de la grafología. Puede asegurarse sin ningún género de dudas que se trata del mejor libro español sobre la materia. Vels no es un creador —aunque también cuenta con algunos hallazgos de importancia— sino un magnífico compilador que nos ofrece una síntesis clara y ordenada de las más firmes corrientes de la grafología clásica y actual, aun enmarcándose más bien en la línea francesa. De particular interés es su sistema de clasificación e interpretación temperamental —aunque sea discutible en algunos puntos— siguiendo la tipología Heymans-Le Senne. Con este método se facilita notablemente el análisis grafológico y se consigue la fórmula temperamental.—J. RUBIO.

WOLFF, Ch., *La mano y su lenguaje* (Trad. de M. Siguán), Edit. Miracle, 3.ª ed., Barcelona 1962, 22 × 15, 216 p.

También la quiromancia o interpretación de la personalidad a través de las líneas de la mano comienza a admitirse en el mundo científico. También en este campo —como en la grafología— los aficionados y diletantes han causado un daño gravísimo al verdadero desarrollo y aceptación de la quiromancia científica. Como en la grafología, también en la quiromancia se han dado verdaderos genios intuitivos. Pero hoy se tiende a establecer con fuerza sus bases científicas y conseguir un método de clasificación y diagnóstico plenamente objetivo y universal.

La obra que presentamos de la doctora Charlotte Wolff constituye la más valiosa aportación científica de la quiromancia. Su trabajo se ha desarrollado entre toda clase de hombres y niños —y hasta monos—, sanos y enfermos. La doctora Wolff —autora también de un magnífico libro sobre la psicología del gesto— es un psicólogo por naturaleza, de fina intuición y gran preparación científica. Su obra introduce en el terreno de la ciencia una nueva rama, que queda lista para el pulimento de la elaboración científica posterior.

Tras unos capítulos iniciales sobre las relaciones entre la mano y el cerebro —“la mano es una parte visible del cerebro”— estudia detallada y minuciosamente sus diversas partes y su respectivo valor diagnóstico, para terminar presentando un método completo de clasificación e interpretación de la mano. Numerosas ilustraciones documentan la obra. Se trata, pues, de un estudio serio y concienzudo, aunque en muchos aspectos ha de ser reformado y, sobre todo, completado por investigaciones posteriores. Pero un nuevo campo ha quedado abierto a la ciencia.—J. RUBIO.

KNAPP, R. H., *Orientación del escolar* (Técnicas diferenciales y especiales. Los “tests de vida”). (Trad. y notas de G. Gonzalvo Mainar), Edit. Morata, Madrid 1965, 21 × 14, 440 p.

Presentamos a nuestros lectores una de las aportaciones modernas más valiosas, entre las aparecidas en los últimos años, a la Orientación Escolar, esa especialidad psicopedagógica que tan escaso desarrollo tiene en España y cuya urgente implantación se está produciendo en nuestros días. En efecto, la educación exige hoy al maestro que conozca y sepa utilizar las mejores técnicas y medios disponibles. Es preciso conocer a todos los alumnos individualmente. Pero es preciso conocerlos pronto. Para la orientación escolar, hoy no son ya suficientes los tests. Es necesario controlar cuidadosamente la conducta del niño, observar y analizar. Sólo este conocimiento permitirá una orientación adecuada. Y para satisfacer esta necesidad han surgido los llamados “tests de vida”.

El doctor Knappi posee una gran experiencia profesional. Une a su formación teórica el valor del contacto diario con los problemas educativos. Por ello, su libro, eminentemente práctico, se centra y se basa en la realidad escolar. En esta obra nos ofrece un acervo completo de “tests de vida”, mediante los cuales puede organizar sistemática y efectivamente el registro acumulativo de cada alumno.

En las actuales circunstancias, esta obra se hace indispensable para todo orientador escolar profesional —servicio de psicología escolar— y para cuantos se preocupan por una organización escolar más eficiente.—J. RUBIO.

LE MOAL, P., *Una auténtica educación sexual* (Trad. de J. Gisbert), Edit. Marfil, 2.ª ed., Alcoy 1965, 18 × 13, 187 p.

Desde hace más de medio siglo vienen lamentándose psiquiatras y sacerdotes de la ausencia casi total de educación sexual. Los primeros afirman que un elevado porcentaje de las deformaciones psíquicas que combaten arrancan precisamente de las deficiencias en este terreno fundamental. En todo caso, resulta incomprensible cómo se ha podido descuidar tanto la educación de un factor tan importante de la personalidad como es el sexual. Las verdaderas causas están en el ánimo de todos: los adultos han sido muy deficientemente educados en este campo y, a su vez, no se sienten capaces de realizar tan delicada tarea. Por lo demás, sobradamente conocidos son los tabús injustificados de que está llena la vida sexual de los adultos de nuestro tiempo...

El doctor Le Moal, psiquiatra de gran experiencia y sólida formación católica, nos ofrece tal vez la obra más completa que conocemos sobre el tema en el aspecto divulgador. La dirige especialmente a los padres y educadores y se propone facilitarles la comprensión de lo que es la sexualidad y lo que debe ser la educación sexual, con el fin de ayudarles a cumplir de forma eficiente su misión. Desde el comienzo advierte que en este campo —como en toda materia educativa— no existen recetas hechas. En efecto, ha sido un defecto muy frecuente en los libros dedicados a este tema. Lo que importa es tener sanos principios. Pero, además, le Moal añade a su enfoque moderno y a su claridad de ideas los datos de una encuesta personal, con unos cuadros estadísticos perfectamente fiables y analizados, que confieren a esta obra un valor documental de primer orden.

El autor presenta sus ideas en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera estudia los conceptos básicos de sexualidad, genitalidad y afectividad. En

la segunda, la educación sexual y la genital. En la tercera, la educación de los comportamientos anormales: masturbación y homosexualidad. Finalmente, en la cuarta, las cuestiones claves de la educación sexual: quién, cuándo y cómo de la misma. En conclusión, una obra que recomendamos vivamente a padres y educadores.—J. RUBIO.

ROUART, J., *Psicopatología de la pubertad y de la adolescencia*. (Trad. de F. Velasco), Edit. Miracle, 3.ª ed., Barcelona 1964, 19 × 13, 139 p.

Este tomito del doctor Rouart forma parte de la *Colección Paidéia*, que Ediciones Miracle destina a proporcionar un conocimiento profundo de los problemas de la infancia y la adolescencia, traduciendo una serie de monografías de muy variado interés. El tono general de la colección es avanzado, recogiendo las más modernas aportaciones y teorías procedentes, sobre todo, del campo psicológico y psiquiátrico.

El libro de Rouart se ocupa de las anomalías más frecuentes que acechan el normal desarrollo del muchacho. Este ha sido un campo bastante descuidado, porque cuando aparece la anomalía, por nimia que parezca, pone en peligro el pleno desarrollo y madurez del muchacho. En este caso no bastan los métodos pedagógicos ordinarios, sino que es precisa la colaboración del terapeuta o especialista clínico. Los libros de esta colección se dirigen a los padres y educadores. En este sentido la obra del doctor Rouart se mueve excesivamente en un terreno científico, por lo que se precisa una preparación notable para leerlo con fruto.—J. RUBIO.

FAU, R., *Grupos de niños y de adolescentes*. (Trad. de A. Torrent), Edit. Miracle, 3.ª ed., Barcelona 1964, 19 × 13, 156 p.

Cada vez toma más importancia el estudio de la dinámica de los grupos sociales, sea por el método sociométrico o no. En efecto, el estudio de la personalidad que nos proporcionan la psicología y la antropología actual peca de excesivo individualismo y abstractismo, pues el hombre nunca se da individualmente sino en constante dinámica de relaciones sociales. Es imposible una imagen adecuada del hombre fuera de su marco social.

En este sentido se mueve la obrita del doctor Fau, aunque con una aportación interesante: el análisis detallado de los diversos tipos de agrupación: artificial, espontánea e intermedia. A continuación estudia Fau la dinámica general y particular de los grupos, haciendo especial hincapié en los escolares y adolescentes, la adaptación en los mismos, la personalidad del jefe, etc., para terminar con una serie de aplicaciones, especialmente reeducativas y terapéuticas. Una obra de indudable interés para los educadores.—J. RUBIO.

COUSINET, R., *Pedagogía del aprendizaje* (Trad. de R. Messeguer), Edit. Miracle, 2.ª ed., Barcelona 1964, 19 × 13, 136 p.

Cada vez son más frecuentes los estudios dedicados al aprendizaje, sobre todo en su vertiente pedagógica y didáctica. Cousinet persigue una idea original. En efecto, reclama insistentemente que lo primero que debe hacer el profesor es "enseñar a aprender" al alumno. No cree que baste la acción didáctica misma. Cousinet llega a calificar de injusticia este defecto que registra. Según él, la mayoría de las dificultades de aprendizaje se originan en esta deficiencia de enseñar el aprendizaje mismo. Por otra parte, Cousinet reprocha a los métodos didácticos actuales su artificialidad. En efecto, más que aprender gramática el niño aprende una determinada enseñanza de la gramática, etc. Esta obrita vendría a llenar este vacío, reclamando el derecho de los escolares a que se les provea de métodos de aprendizaje como se provee a los maestros de métodos didácticos. El mismo Cousinet esboza algunos. Se trata, pues, de una obra polémica e interesante, aunque múltiples apreciaciones pequen de inmadurez y precipitación.—J. RUBIO.

SCIACCA, M. F., *El problema de la Educación* (en la Historia del pensamiento filosófico y pedagógico), Edit. Miracle, 2.ª ed., Barcelona 1926, 22 × 15, 925 p.

Esta monumental historia filosófico-pedagógica del problema educativo se propone enfocar el tema de una forma original y desde una perspectiva más profunda y, por lo mismo, más auténtica. En efecto, con frecuencia se ha abordado la historia de la educación desde un ángulo de visión demasiado estrecho, demasiado historicista, desligado —en lo posible— de las ciencias subalternantes. La índole especial de la pedagogía, que depende en sus principios y fines de la filosofía, hace que el problema educativo deba estudiarse en íntima conexión con sus fines, si se busca una comprensión más profunda del mismo. Tal es la finalidad que se ha marcado el polígrafo italiano, bien conocido en nuestros ambientes, por lo que no necesita presentación. La originalidad de sus interpretaciones y la extrema variedad de matices, unido a la exuberancia característica de su estilo, hacen de esta obra un auxiliar muy útil para el especialista, aunque no alcance la claridad y precisión de D. Morando.

Esta segunda edición es, en realidad, una obra distinta. En efecto, la obra original ha sido “profundamente modificada, reelaborada, actualizada y aumentada”, como advierte el mismo autor.—J. RUBIO.

MORANDO, D., *Pedagogía* (Historia crítica del problema educativo). (Trad. de F. Velasco), Edit. Miracle, 2.ª ed., Barcelona 1962, 22 × 15, 444 p.

Coincidente, en parte, con el criterio de la obra de Sciacca, presentamos a nuestros lectores el magnífico estudio de D. Morando, que se ha propuesto una visión crítico-comparativa en la historia de los diversos problemas y escuelas pedagógicas. La obra de Morando ha logrado plenamente su objetivo orientador. Incluso ha sabido prescindir de los detalles y circunstancias concretas, que tantas veces contribuyen a oscurecer los problemas, lejos de aclararlos, como se proponen los historicistas de la pedagogía. Así el autor nos ofrece una historia extratemporal, en la que lo que importa no es tanto el tiempo y lugar de acción y de pensamiento como el estudio del grado de progreso o auténtico valor de las diversas figuras y corrientes pedagógicas. Como, por otra parte, Dante Morando exhibe una agudeza y claridad de juicio y de estilo poco comunes —a los que es preciso añadir el sano criterio cristiano— su libro se hace insustituible para quien se proponga iniciar estos estudios, así como para los especialistas que busquen una visión ponderada y penetrante del problema pedagógico. La obra se cierra con una extensa “Conclusión”, en la que se esbozan las líneas fundamentales de la pedagogía cristiana.—J. RUBIO.

GEMELLI, A. y ZUNINI, G., *Introducción a la Psicología* (Trad. de F. Gutiérrez), Edit. Miracle, 5.ª ed., Barcelona 1964, 22 × 15, 547 p.

Parece ser categoría antropológica insoslayable el que el progreso y los avances se realicen por medio de Escuelas o de “ismos”. En efecto, existe una ley psicológica inevitable que nos lleva a sobrevalorar el nuevo hallazgo y produce en su autor y seguidores una ilusión de universalidad, al pretender explicar la complejidad de los factores desde el nuevo hallazgo, que se constituye así en polo de enfoque exclusivo. La psicología no ha sido una excepción. Tal vez con mayor frecuencia que en otras ciencias, las escuelas psicológicas se han ido multiplicando y manteniendo posturas monovalentes y exclusivistas. Se hace necesaria una obra de síntesis y madurez, que englobe —en jerárquica elaboración— los diversos puntos de vista desorbitados y los limite a su verdadero puesto. Tal es el intento emprendido con ánimo juvenil por el P. Gemelli y su colaborador Zunini. La “Introducción” ofrece, en realidad, una síntesis global —no ecléctica— de la psicología escolástica con los modernos hallazgos de las escuelas. Naturalmente, no se trata de una obra definitiva, sino de un primer intento. El título de “Introducción” obedece a esta intención de primer avance. Esto es lo importante. Más secundario es que discrepemos del P. Gemelli en su

realización concreta, que puede parecernos demasiado conservadora o excesivamente avanzada. Esto ya depende de posturas previas y puede discutirse indefinidamente.—J. RUBIO.

ADLER, A., *El sentido de la vida* (Trad. de O. Brachfeld y estudio preliminar del Dr. Sarró), Edit. Miracle, 8.ª ed., Barcelona 1964, 291 p.

Sobradamente conocida es la figura de Alfred Adler para que pretendamos hacer su presentación. Entre sus obras, tal vez sea ésta la más representativa del ilustre psiquiatra vienés. En efecto, Adler —deficiente escritor y excelente conferenciante— repite con excesiva frecuencia y desorden sus conceptos, por lo que casi todas sus obras vienen a expresar lo mismo, pero en ésta se propuso ofrecer un resumen auténtico de su pensamiento. El Dr. Oliver Brachfeld, excelente conocedor de Adler, así parece estimarlo también al elegirla para su traducción.

Es indudable que Adler merece un puesto permanente en la auténtica psicología individual. El valor de sus teorías es especialmente indicado para la pedagogía. Así se lo han "reprochado" sus rivales y contradictores freudianos. Pero hoy es apreciable el movimiento de retorno a Adler que se observa también en la psiquiatría, sobre todo en el moderno psicoanálisis existencial de Frankl. Y es que, en efecto, vamos comprendiendo que existe un exceso de freudismo y de biologismo en la psiquiatría y que se impone una visión más antropológica y profunda. Y en esta perspectiva no cabe duda que la obra de Adler puede hacernos servicios inestimables.—J. RUBIO.

WORSLEY, A., *Miedo y depresión* (Autopsicoanálisis, sugestión y relajamiento al alcance de todos). (Trad. y notas de A. Linares), Edit. Morata, Madrid 1965, 21 x 15, 143 p.

Esta obra nació con carácter circunstancial (inquietud nacional inglesa ante la crisis de Munich, 1938), pero tiene un valor permanente. De su extraordinario éxito da fe el hecho de que el original inglés haya alcanzado recientemente la 10.ª edición. Indudablemente este éxito se debe a la magistral adaptación que hace el autor de los temas psicológicos. Los métodos de autotratamiento que propone aúnan perfectamente la sencillez con la eficacia, fruto de la gran experiencia del Dr. Worsley. Por otra parte, el autor mantiene un ejemplar sentido cristiano de la vida y apela, con frecuencia, a la religión y a la filosofía. Contiene, además, sugerencias de gran valor educativo.—J. RUBIO.

MEILI, R., *Desarrollo del carácter* (Sus primeras etapas). (Trad. de A. Serrate), Edit. Morata, Madrid 1965, 22 x 14, 190 p.

Tal vez el título sugiera al lector que se encuentra ante una obra más de Psicología Evolutiva, que con tanta profusión se están editando. Pero el Dr. Meili persigue una finalidad distinta. Esta obra es el resultado de una investigación longitudinal sobre el origen y formación del carácter en los primeros meses de la vida y constituye uno de los primeros intentos realizados en este sentido. En efecto, el método genético longitudinal pretende revitalizar y completar las investigaciones. El autor confiesa que se trata de un primer esbozo y que su finalidad primordial es la preparación y estímulo para ulteriores investigaciones. Una obra, pues, escrita por un especialista y dirigida a los especialistas y a cuantos se interesan por el estudio científico de la Psicología Evolutiva.—J. RUBIO.

GROTJAHN, M., *La máscara burlesca* (El "duende" del humor en la vida, el sexo, el arte y el teatro. Análisis psicológico y literario). (Trad. de J. Merino), Edit. Morata, Madrid 1964, 22 × 14, 207 p.

Se trata de una obra sumamente compleja en la que se estudian diversos aspectos que pudieran reunirse bajo el epígrafe de "Psicología del humor". El autor se propone continuar la obra de S. Freud *Los chistes y su relación con el subconsciente* y, de hecho, se sitúa en la misma línea. Con ésto queda apuntada la dirección exclusivamente psicoanalítica de la interpretación, lo que le da un carácter excesivamente unilateral, común a todas las direcciones del psicoanálisis. Sin embargo, el Dr. Grotjahn ha reunido un sinnúmero de observaciones y la documentación es bastante completa. Baste la enumeración de los principales capítulos: El sentido del humor y su relación con el sexo y el carácter (el guasón, el sarcástico, el ingenuo, etc.), Desarrollo del sentido del humor en el niño, La comedia y los "clowns", Lo terrorífico, La risa patológica, Más allá de la risa...—J. RUBIO.

ALVAREZ VILLAR, A., *Psicología Genética y Diferencial*, Edit. Aguilar, 2.^a, Madrid 1965, 20 × 16, 243 p.

En los últimos años se han multiplicado en España las publicaciones relativas a la Psicología Evolutiva, Caracterología, etc. Casi no sería preciso añadir que se trata, en su inmensa mayoría, de traducciones. Es cierto que llevamos muchos años de retraso en cuestiones psicológicas, en las que todavía no sobrepasamos la categoría de aprendices. Sin embargo, tímidamente —pero con indudable competencia— comenzamos a publicar por cuenta propia. Lo que no obsta para que —como tantas veces se ha denunciado— sigamos prefiriendo las firmas extranjeras por prejuicio. En el caso concreto de la Psicología Evolutiva, un elevado porcentaje de las traducciones difundidas se incluyen en la función divulgadora. Y en este aspecto, en nada tienen que envidiar a las extranjeras, al menos las firmadas por los profesores Moragas y Alvarez Villar, la última de las cuales tenemos el gusto de presentar en su segunda edición. Se trata, en efecto, de un texto escolar de Psicología Genética, al que se añade ahora unos sugestivos resúmenes de Psicología Animal, Diferencial y Cultural, que aportan los más importantes y modernos hallazgos de las citadas especialidades. El autor declara que ha preferido seguir su primitiva orientación: "inculcar unas pocas ideas, pero claras y distintas", a la vez que se lamenta de que en el reparto de las citas se haya topado con la "conjura del silencio", que por nuestra parte encontramos totalmente injustificado. Nuevo síntoma, tal vez, de que persiste lo que Aranguren gusta denominar "farsa intelectual española". Porque mínima exigencia sería solicitar este apoyo moral para unos jóvenes animosos que se propusieron esta tarea introductoria "en una hora en que el consagrarse a la psicología no parecía labor de locos, sino, lo que es peor, de tontos". Más cuando —como en este caso— existen méritos sobrados.—J. RUBIO.

ALVAREZ VILLAR, A., *Elementos de Psicología Experimental*, Edit. Aguilar, Madrid 1965, 20 × 16, 180 p.

No cabe duda que hace falta audacia intelectual —como apunta el Dr. Yela en su prólogo-presentación— para encerrar clara y certeramente, en unas pocas páginas, lo fundamental del conocimiento positivo del comportamiento humano. Por mi parte añado que al Prof. A. Villar le sobran arrestos para apuntar una serie de convicciones personales y juicios filosóficos que sorprende gratamente en un profesional de la experiencia y la medida. Por supuesto que no intenta presentar un manual perfecto, intento ilusorio en una ciencia que se halla en pleno crecimiento y donde la mayor parte de los hallazgos resultan provisionales. Por cierto que el autor se limita a estudiar los temas básicos de la psicología experimental, que desarrolla en su estilo claro, conciso y elegante, haciendo gala de su abundante y modernísima información, por lo que se puede presentar

como un texto muy recomendable a cuantos emprenden el estudio de los temas psicológicos. La presentación y encuadernación basta decir que son de Aguilar para que se haga innecesario añadir más.—J. RUBIO.

CLAPARÈDE, E., *Cómo diagnosticar las aptitudes en los escolares* (Trad., bibliografía y notas de A. Gil Fagoaga), Edit. Aguilar, 4.ª ed., Madrid 1965, 20 × 16, 243 p.

La firma del autor haría innecesaria toda presentación y todo elogio si no se tratase de una obra escrita en 1923 y, precisamente, sobre uno de los temas que más se han cultivado dentro del anchuroso campo de la psicología aplicada. Sería vano intento pretender convencer al lector que algunas de las posiciones de Claparède no han sido superadas. Como, por otra parte, se ha hecho la luz en muchas cuestiones entonces muy oscuras. Sin embargo, no cabe duda que la obra conserva fundamentalmente su valor. Claparède se propuso proporcionar a los maestros y educadores no especialistas lo mejor y más sazonado de cuantos recursos técnicos se habían conseguido, en una doble misión de introducción metodológica y arsenal de técnicas especializadas. Algunas han sido adaptadas por el traductor español. Otras han sido mejoradas. Pero la mayor parte conservan todo su valor. Y, sobre todo, conserva la maestría inimitable de Claparède.

El traductor español ha contribuido con la relación de la bibliografía más selecta sobre el tema, ordenada siguiendo los capítulos y apartados de la obra, además de la adaptación de algunas pruebas al español y algunas notas explicativas.—J. RUBIO.

JOHANNOT, H., *El individuo y el grupo* (Las relaciones interhumanas; el papel de los líderes; el trabajo en equipo). (Trad. de A. Maíllo), Edit. Aguilar, 3.ª ed., Madrid 1966, 20 × 16, 143 p.

Sobradamente conocido es el notable auge que recientemente han tomado los estudios sobre la dinámica de los grupos, especialmente a partir de la sociometría. En efecto, el sociograma y la escala de integración social se han convertido en auxiliares indispensables de la escuela, a la que han proporcionado ya servicios muy estimables. Sin embargo, Johannot se sitúa en una perspectiva más amplia, en un terreno intermedio entre la sociología y la psicología social. Se trata de una introducción y de una síntesis al mismo tiempo. Comienza por el estudio de las relaciones interhumanas, en las que distingue la asociación, el grupo y el equipo; inmediatamente se ocupa de la psicología del líder y sus relaciones con el grupo; finalmente estudia el trabajo en colaboración, sus condiciones y su dinámica y concluye con una visión cristiana —desde los evangelios— sobre los temas tratados. La obra se completa con un método de discusión y un cuestionario anejos. La rapidez de sus reediciones testimonia elocuentemente su aceptación.—J. RUBIO.

LORENZINI, G., *Caracterología y tipología aplicadas a la educación* (Trad. de J. Fábregas), Edit. Marfil, 5.ª ed., Alcoy 1965, 21 × 15, 284 p.

Como apunta el título, la finalidad de esta obra es preferentemente pedagógica, ya que pretende contribuir al conocimiento científico más completo del educando. Con ello queda indicado que la obra se dirige especialmente a los educadores y tiene carácter de divulgación, por lo que no se precisan conocimientos de especialista para utilizarla. Tras unas páginas introductorias en que estudia las nociones de constitución, temperamento y carácter, sigue una exposición extensa y detallada de las que considera principales corrientes caracterológicas: Kretschmer, Pende, Le Senne... Casi no haría falta decir que la preferencia se la lleva Pende. Por nuestra parte notamos la ausencia de Sheldon, grave deficiencia porque la consideramos precisamente como la de mayor porvenir científico, aunque reconocemos que no está tan difundida en Europa como

las ya citadas. Por lo demás, la obra reúne méritos sobrados para interesar a cuantos se ocupan de la educación, en particular para los no especializados.—J. RUBIO.

ROSSETTI, L., *Práctica de caracterología religiosa* (Trad. de J. M.^a Carbonell), Edit. Marfil, 2.^a ed., Alcoy 1965, 21 × 15, 186 p.

Esta obrita de Rossetti se propone poner a disposición de los directores espirituales y formadores religiosos los recursos que ofrece la moderna caracterología, en concreto la de Heymans-Le Senne, la más difundida en Europa. El P. Roldán ha hecho en España algo parecido con la de Sheldon. En efecto, cada vez se hace más ostensible la urgente necesidad de que los educadores y directores tomen en consideración las modernas aportaciones de la caracterología. La obra del P. Rossetti tiene un doble carácter: informativo y formativo. Su exposición es clara y sencilla, por lo que queda al alcance de todos los interesados —aún sin cultura psicológica— como un valioso instrumental de conocimientos y un arsenal de orientaciones concretas.—J. RUBIO.

GIESE, H., *El homosexual y su ambiente* (Trad. de A. Forcada), Edit. Morata, Madrid 1965, 22 × 13, 348 p.

Difícilmente se encontrará un tema tan problemático, tan complejo y discutible —y tan tabú— como el problema de la homosexualidad. Porque en realidad son muy pocos los estudios verdaderamente científicos que poseemos. Se hacía especialmente necesario un estudio del mundo homosexual desde la perspectiva clínica y socio-psicológica, despejado de prejuicios. Tal es el intento que se ha fijado el Dr. Giese, director del Instituto de Investigación Sexual de Frankfurt y adicto al moderno psicoanálisis existencial.

El material que Giese utiliza en la presente obra procede de dos fuentes. En parte se basa en los resultados obtenidos mediante un cuestionario distribuido en los medios homosexuales y, en parte, en los datos recogidos en entrevistas de su consultorio clínico. Por lo demás, el autor es perfectamente consciente de las limitaciones de su trabajo al corresponder la totalidad de los datos recogidos a una determinada área. Sería preciso comparar estos datos con otros de diferentes latitudes, proyecto que debe realizar Giese en un futuro próximo. Pero en este libro el objetivo principal es la penetración viva y directa del comportamiento homosexual, su peculiar modo de "estar en el mundo".

Su perspectiva antropológico-existencial le conduce a conclusiones importantes, desbordando los estrechos límites del psicoanálisis tradicional, desde el que ordinariamente se ha enfocado el problema homosexual. De este modo, Giese ha podido comprobar que también en el homosexual hay más amor que carne, que más que una perversión se trata de una aberración. Particularmente interesante me parece la explicación psicogenética de la homosexualidad a partir del narcisismo autoerótico vinculado al "temor de la mujer" esa peligrosa desconocida. Sería, pues, una fijación inconsciente en el propio cuerpo, cuyas reacciones conoce perfectamente frente al riesgo que la relación heterosexual implica. Por lo demás, Giese se inclina a negar categóricamente la existencia de predisposiciones hereditarias. Sin este recurso, difícilmente podrá darse una explicación satisfactoria de la fijación homosexual, pero honradamente cree no haber encontrado fundamento alguno para suponerla.

La obra se inicia con el planteamiento del problema y la exposición del método de investigación utilizado. Inmediatamente prosigue con el estudio estructurado de los diversos aspectos del comportamiento homosexual, que le ha llevado a la fijación de los siguientes tipos: continencia absoluta, y parcial, homosexualidad no vinculada, vinculaciones formales y formas individuales de vinculación. La obra se cierra con el cuadro psicopatológico, métodos terapéuticos (ante los que se muestra pesimista) y un apéndice con los resultados completos y analíticos del cuestionario.—J. CARRACEDO.

PROHASKA, L., *Pedagogía sexual* (Psicología y antropología del sexo). (Trad. de I. Antich), 2.^a ed., Edit. Herder, Barcelona 1963, 22 × 14, 286 p.

En las ya numerosas obras sobre educación sexual se aprecia una deficiencia bastante generalizada: el considerar la sexualidad como un capítulo aparte de la psicología humana. En la práctica este defecto de enfoque resulta trascendental. La educación sexual quedará falseada si no se parte de una antropología global, que permita apreciar la auténtica posición del aspecto sexual humano. Schneider asegura en el prólogo que se trata de la mejor obra sobre el tema que conoce, basándose en la misma observación. En efecto, sólo tras la perfecta comprensión del papel sexual desde el punto de vista natural y antropológico puede intentarse con garantías la auténtica educación sexual. Aspecto éste en el que, por lo demás, exhibe Prohaska una gran experiencia y un equilibrio de lenguaje y valoración poco comunes.—J. CARRACEDO.

SERRANO, J., *L'équilibre humain*, Edit. Centurión, París 1966, 18 × 14, 276 p.

Este estudio nos indica la facilidad con que podemos emplear una palabra que de por sí debe tener un significado propio. En el caso presente se trata del equilibrio y desequilibrio humano. Nos pone al tanto de la dificultad de concretar el significado preciso del "anormal" y precisamente porque es difícil privar a todo vocablo de una buena dosis de subjetividad. Y la subjetividad tiene mucho de relativo. Por eso el primer paso es la reflexión interna y sincera sobre las propias convicciones, conocimientos y maneras de comportarse, porque todo ello queda implicado en cada juicio que pronunciamos sobre las cosas y las situaciones. Quien desee obtener el equilibrio deberá comenzar por reconocer la propia limitación, tanto en el campo intelectual como en el moral, aceptar y transformarse por el trabajo, aceptar que es transformar y respetar otras libertades personales. Creada esta actitud subjetiva que capacita para comprender los datos objetivos del equilibrio humano, va señalando uno por uno esos datos objetivos tanto en las relaciones con los demás como en las relaciones consigo mismo. Concede una importancia especial al niño y al adolescente para terminar tratando de suscitar la conciencia de responsabilidad de la sociedad y del individuo particular frente al equilibrio de los demás, puesto que el equilibrio personal es inseparable del equilibrio de la comunidad humana en la que se desenvuelve la persona.—Z. HERRERO.

MARC, A., S. J., *Psicología Reflexiva* (Col. Biblioteca hispánica de filosofía), Edit. Gredos, Madrid 1966, 19 × 13,5; vol. I, 462 p.; vol. II, 511 p.

La Biblioteca Hispánica de Filosofía nos proporciona una nueva obra titulada *Psicología Reflexiva*. Al frente de la obra va una carta de René le Senne que es toda una garantía de la misma. Dos espléndidos volúmenes son el resultado del "esfuerzo dedicado por el P. Marc a la gloria del espíritu"; el primero está dedicado al entendimiento, el segundo a la voluntad. Comienza el primero con un análisis del signo como vehículo del pensamiento. Sigue a continuación una amplísima exposición del conocimiento sensible —casi la mitad del volumen— dedicando lo restante a la inteligencia y su actuación. El segundo volumen está dedicado a la voluntad en la primera parte; en la segunda se desarrolla el aspecto antropológico analizando la realidad espiritual del "yo" y su unión sustancial con el cuerpo en el compuesto humano. Toda la obra se mantiene dentro del pensamiento tradicional pero dotada de una agilidad de expresión que deja a un lado fórmulas y exposiciones no adaptadas a mentalidades modernas. Podríamos terminar con palabras más autorizadas como lo son las de René le Senne: "Admira la inmensidad y la hermosura del esfuerzo del auton... la riqueza de su documentación, la nitidez y fuerza de su concepción y la fidelidad en la práctica de la aplicación del método" (Carta-Prólogo).—F. CASADO.

FINANCE, J. de, *Ensayo sobre el obrar humano* (Col. Biblioteca Hispánica de Filosofía), Edit. Gredos, Madrid 1966, 19,5 × 13,5, 474 p.

Es también una obra de la colección Biblioteca Hispánica de Filosofía que se propone analizar el obrar humano en su aspecto ético y metafísico, es decir, en función de sus condiciones supremas, a través de una reflexión fenomenológica en que se capta la transparencia de un ser humano que está dotado de conciencia ontológica. En fin, se trata de "abordar desde dentro el estudio del ser humano". Cinco densos capítulos completan el contenido de este estudio: *el motivo de la acción considerado en general, como fin, como valor y como motivo* (c. I); *el deseo, en sus expresiones de paso y de transcendimiento* (c. II); *la libertad como consecuencia de la potencia de transcendimiento* (c. III); *la determinación objetiva que vaya condicionando el obrar libre como ideal de razón* (c. IV), y finalmente *el obrar en el mundo* (c. V) como necesidad de una actividad humana que funciona siempre a base de una aportación exterior. Esto es el contenido de una obra en la que el autor va desarrollando su pensamiento con un sutilísimo análisis que exige la atención constante del lector.—F. CASADO.

ARGENTE DEL CASTILLO, B., *Patología social*, Edit. Fomento de Cultura, Valencia 1966, 21 × 16, 409 p.

Baldomero Argente del Castillo ha estudiado con gran ambiente cultural y con un análisis muy personal la problemática social de nuestro tiempo. El nuevo libro quiere ser, en realidad, un estudio completo y exhaustivo del mal que padece la sociedad actual.

Argente del Castillo señala como punto de partida para un análisis de la sociedad la división del estudio en tres puntos: Sintomatología social (síntomas de la enfermedad, intensidad de la dolencia), Etiología social (causas de la enfermedad), Terapéutica social (tratamiento de la enfermedad). Estudia a continuación, dentro de un clima económico, y siguiendo un orden riguroso, cada uno de estos puntos que él fija en torno a la desigualdad económica, después de haber concretado de forma muy expresa e insistente cuanto se refiere a la propiedad que él pone como origen de todos los males sociales. "La negación al derecho al uso de la tierra es el más importante por ser el efectivo y el que hace efectivos a todos los demás, que sin él son teóricos, no existentes en la realidad".

Analiza el capitalismo como forma de la sociedad, deteniéndose especialmente en la institución de la propiedad, en la posición de inferioridad del trabajo que en cierto modo se complementa con la miseria social, "pues la miseria social es el gran océano a donde afluyen todos los ríos de la injusticia social. Es el punto de cita de todos los caminos torcidos". El último capítulo está dedicado a la lucha de clases, vista en esta perspectiva socio-económica.

La lectura de este volumen denso, sin citas, y escrito en un estilo esquemático, deja un sabor pesimista, tal vez demasiado pesimista sobre la cuestión social. Posiblemente alguna de sus afirmaciones sean discutibles.—J. V. SAN ROMÁN.

VARIOS, *La conciencia cristiana y los nacionalismos*, Edit. Fomento de Cultura, Valencia 1965, 20 × 14, 372 p.

Recoge este volumen textos que contienen las intervenciones de intelectuales franceses en la 11.ª reunión del Centro Católico de los Intelectuales Franceses. La paginación se abre con el discurso de apertura del S. E. el Cardenal Feltin en el que esboza, a grandes rasgos, las directivas de la doctrina de la Iglesia. "Nacionalismo de ayer y de hoy" es el título que agrupa las intervenciones del primer día en las que se ofrece una visión panorámica del nacionalismo en su dimensión pasada y presente. Las intervenciones del segundo día se centraron sobre la posibilidad de llegar "hacia una civilización mundial" y aquí se destaca el papel del sabio. El tercer día es dedicado a un tema palpitante y de máxima

actualidad, que lleva por título "Más allá de la era colonial"; y en las diferentes intervenciones, alguna de ellas de corte dramático —intervención de J. Rabemananjara— se analiza la íntima conexión que existe actualmente entre nacionalismo y anticolonialismo. Los títulos de los días siguientes abren la discusión sobre temas tan del día como "Nacionalismo y comunismo", "Las grandes asociaciones supranacionales", "La Iglesia misionera y los nacionalismos", poniendo fin a este apretado contenido una visión de conjunto que trata de descubrir la conexión entre "Patria carnal y reino de Dios".

El lector puede darse buena idea de la labor de esta Semana y de la variedad temática, de la riqueza de observaciones, etc. A primera vista parecería que el retardo en la traducción priva a este libro de parte de su interés, pero nada más contrario a la verdad, pues no sólo la actualidad del tema —tani actual hoy como hace cinco o siete años —sino también la exposición doctrinal tienen perfecta vigencia.—V. J. MEMBIBRE.

P. BADÍN, G. - BLARDONE, J. - FOLLIET, H. - VIAL, *Le travail*, Edit. Chronique Sociale de France, Lyon 1964, 18 × 12, 278 p.

El objeto de este volumen —segundo de la colección "Iniciación económica y social"— es ofrecer a los círculos de estudio, y a quienes por sus estudios deban tocar estos temas, una panorámica del trabajo, mirado en sus diversas perspectivas. Bajo una forma sintética, de manual, y con un estilo esquemático, los autores —un psicólogo, un sociólogo, un economista y un teólogo— pasan revista a la historia y condiciones actuales del trabajo, enumerando múltiples problemas del momento actual. La tercera parte (pp. 211-256) está dedicada a darnos la visión cristiana sobre el trabajo, terminando con la transcripción de algunos textos pontificios que hablan directamente de esta materia. El libro se cierra con una bibliografía sumaria sobre los diversos aspectos del trabajo, aunque se restringe al campo de lengua francesa.

La lectura de este volumen, denso e ilustrado en los dos sentidos de la palabra, es casi suficiente para salir iniciado en los complejos problemas que plantea el trabajo.—V. J. MEMBIBRE.

JACQUES ELLUL, *El hombre y el dinero*, Edit. Fomento de Cultura, Valencia 1966, 19 × 14, 268 p.

El análisis se centra sobre la riqueza, vista a la "luz de la enseñanza de la Biblia y del Evangelio". De partida, el autor nos advierte que en los textos bíblicos no encontraremos un sistema general sobre el dinero, ni tampoco una "solución", pues se trata de elementos fragmentarios de la relación de Dios con el hombre y el compromiso inherente de diálogo que es la Revelación. Aceptar un "sistema cristiano del dinero" sería la peor de las mentiras, porque lo aceptaríamos por todo lo que contendría de no cristiano. Se examinan personajes bíblicos, textos de los diversos libros del Antiguo Testamento, las parábolas de Cristo que tocan este tema bajo la contraposición dicotómica de pobres y ricos, y se termina afirmando que la "justicia de la riqueza resulta, no de una actitud moral, sino de una actitud espiritual". Una meditación final que tiene como escenario la gruta de Belén con sus personajes ricos —los reyes magos— y pobres —los pastores de las cercanías— cierra y sintetiza el pensamiento del autor. Podemos decir que todo el libro es una meditación del autor, sin casi citas, excepto las bíblicas, que nos ofrece una hermosa visión espiritual.—J. SOTILLO.

SÁNCHEZ GIL, M., *Concepto económico de empresa*, Edit. Compañía Bibliográfica Española, Madrid 1964, 22 × 14, 183 p.

El objeto de este libro es ofrecer a quienes desde un punto de vista formativo o docente estén interesados en el tema, una panorámica de las definiciones que de una manera u otra están relacionadas con la perspectiva filosófica del

concepto económico de empresa. Tales definiciones abarcan una inmensa gama de concepciones que el autor atribuye principalmente al "carácter poliédrico de empresa". Unos se fijarán en la función *productora*; otros, en el aspecto de *negocio*; unos terceros, en la *aventura* o *riesgo* inherente a la empresa. Estos mirarán la empresa como *organización*; esos otros, verán un compuesto mixto. Todos buscan aprisionar la realidad de empresa, pero siempre algún elemento se les muestra rebelde. Como se advierte en el prólogo, se ha "preferido la extensión a la intensidad explorativa de opiniones". Y así se pasa revista a un elevado número de autores, los principales, de los que se trata de concretar algunas líneas directivas que permitan una definición de la empresa. La bibliografía final numera 301 obras.

Este libro ofrece la ventaja de ponernos al alcance de la mano esa noción económica de empresa, pero no ya desde la perspectiva estrecha del economista, sino desde la más amplia del jurista y del filósofo social.—J. SOTILLO.

VARIOS, *Pédagogie et psychologie des groupes*, Edit. l'Epi, París 1966, 19 × 14, 327 p.

El contenido de esta obra, interesante para psicólogos, sociólogos, educadores y, en general, para toda persona preocupada por los problemas de formación, es presentado por M. Debesse —profesor de la Sorbona— con estas palabras: "Una investigación colectiva, con sus audacias, sus titubeos, sus divergencias, pero con un mismo deseo de repensar la pedagogía a la luz de las nuevas corrientes de la psicología social". Y diversos estudiosos van planteando, en contribuciones muy trabajadas y de síntesis, los datos del problema: la realidad socio-pedagógica (situación escolar, función del enseñante, tendencias pedagógicas, actitudes), actitud del maestro (experiencias), problemas de formación y de cambio (formación de maestros, utilización de las técnicas de grupo, etc.). El libro termina con dos contribuciones que llevan este título significativo: "Técnicas audio-visuales y pedagogía del grupo" y "Notas sobre educación y autoridad".

Ya se comprenderá que es prácticamente imposible sintetizar el contenido de estas contribuciones. Por otra parte, podemos decir que todo el libro es ya una síntesis muy apretada que prohíbe todo nuevo intento de resumir, si queremos ser imparciales. Es éste, pues, un libro de gran interés para todos y muy especialmente para los formadores. En efecto, las nuevas técnicas de enseñanza son presentadas en su justa valoración.—V. J. MEMBIBRE.

MAYOR MAYOR, P., *Economía 1964-66*, Edit. Aguilar, Madrid 1966, 22 × 16, 507 p.

Economía 1964-66, siguiendo la línea de los volúmenes anteriores, acaba de añadir algo muy importante a la formación económica de los españoles: un buen número de artículos e informes aparecidos en revistas extranjeras y cuyas firmas de hombres bien prestigiados en el mundo de lo económico avalan la importancia de su contenido. Pero, sobre todo, esta aportación es importante porque nos pone ante los problemas más preocupantes y graves del momento económico. Desde "La relación real de intercambio para los productos primarios" de Kindleberger, a "Una política de precios, beneficios y demás rentas no salariales" de varios autores, o a "la entrevista con J. Rueff sobre el patrón oro"; desde la "división internacional del trabajo en el COMECON: estrategia de riesgo limitado" de E. Neuberger, a "La integración de América Latina" de varios autores y cuya preparación ha sido obra de Felipe Herrera, el análisis teórico y su formulación práctica están al centro de la preocupación y pasan por una serie de vicisitudes. Y, desde luego, la lista de artículos e informes no se limita a éstos citados, sino que abarca también otros campos no menos interesantes; entre ellos, y por lo que se refiere a España, cabe destacar el informe de la O. C. D. E. sobre la economía española, así como la contribución de P. Mayor (editor) sobre "La reforma agraria en España", tema de máximo interés.

Con referencia a este último estudio, aplaudimos su formulación ponderada

y objetiva, ausente de todo partidismo, y enraizada en las ideas de un hombre del campo. Con todo, nos quedan algunas dudas sobre su viabilidad práctica: ¿será suficiente incentivo el arrendamiento para promover el interés y la entrega del trabajador?, ¿y esa parte de renta que debe emplearse como crédito no será usada con vistas a la productividad del momento, sin mirar a una mejora a largo término?, etc. Creemos que lo mejor será, como indica el autor, experimentar los diversos medios de reforma agraria, pues mis contactos con la reforma agraria en Italia me han demostrado que la división y propiedad de la tierra —siempre que sean parcelas óptimas desde el punto de vista económico— es posible y da frutos ubérrimos cuando va acompañada de una política apropiada, y me refiero, principalmente, a una buena organización cooperativa y centros pilotos.—JESÚS V. SAN ROMÁN.

MEHL, R., *Traité de sociologie du protestantisme*, Edit. Delachaux et Niesthlé, Neuchatel 1965, 23 × 16, 283 p.

Libro de síntesis, libro informativo y programático, muy bueno en lo principal de él y posiblemente un poco inexacto en alguna apreciación. Veamos. Su fin, como se nos indica en la presentación, "no solamente explicar, sino también comprender y definir la situación de las iglesias dentro de la sociedad global en función del fenómeno de la secularización". En sus 283 páginas va siguiendo paso a paso la reflexión sociológica dentro del protestantismo, abordando temas tan variados como la práctica religiosa, las instituciones, las misiones, el ecumenismo, las sectas, etc., además del fundamental sobre el objeto de la sociología religiosa, y todo ello sometándolo a una meditación personal que le lleva a establecer comparaciones continuas con las otras iglesias cristianas, especialmente con el catolicismo. El análisis profundiza en el campo doctrinal, pero sólo en sus repercusiones sobre las estructuras sociales, sobre los comportamientos colectivos, sobre los estilos de piedad y de vida, que es lo propio del enfoque sociológico. En definitiva, se presenta un cuadro de análisis sociológico que no se limita a una sociografía.

Ciertas posturas de colorido protestante se comprenden perfectamente por el objeto de estudio. Pero posiblemente se podrían haber suprimido, sin menoscabo del análisis sociológico, algunos juicios de valor que penetran en el campo puramente doctrinal; así, por ejemplo, en la página 53, donde se niega todo sacerdocio al hablar de las primitivas comunidades cristianas, y en la página 98, donde se afirma que la doctrina de la presencia de Cristo en las Especies Sacramentales es inducida por la comunidad a partir de la celebración.

Las inexactitudes de apreciación que hemos advertido se explican fácilmente, ya que se trata de opiniones muy difundidas. Así, en la página 245, donde nos habla de la regla política de la Iglesia en España.

Nos parece que el análisis sociológico es francamente bueno, y con esto ya tiene bastante el libro para resultar de interés en el campo de la literatura sociológica.—JESÚS V. SAN ROMÁN.

VARIOS, *Il problema demografico nel mondo contemporaneo*, Edit. "Vita e Pensiero", Milano 1963, 24 × 17, 263 p.

La Editorial "Vita e Pensiero", que promueve la colección "Problemas económicos de hoy", recoge en este volumen una serie de estudios en torno a un tema común: el hecho demográfico. Un grupo de investigadores estudia desde diversos ángulos este problema de la población, imprescindible para formular una sana política demográfica. Cada intervención es, en rigor, independiente, pero todas ellas se unen en un prisma de puntos de vista.

Tras una presentación de F. Vito que enmarca la problemática, se abre el libro con cinco interesantes estudios sobre las tendencias de la población y el desarrollo de la economía. Sigue después —segunda parte— una predicción del futuro de la población mundial. La tercera parte la constituyen una serie de estudios sobre cuestiones en controversia en torno a la política demográfica de

Estados Unidos. Dos estudios, más concretos, son dedicados a Italia. No podía faltar tampoco, dada la visión amplia del enfoque, la perspectiva moral, y, efectivamente, a ella se le dedican dos estudios: uno de C. Colombo que titula "Un punto de vista moral sobre el problema demográfico", y otro de S. de Lestapis sobre "¿La reglamentación de los nacimientos puede ser una técnica?". La obra se cierra con un análisis crítico de las recientes contribuciones a los estudios demográficos. Análisis cortos sobre algunos escritos importantes de estos últimos años que nos dan el alcance de algunos de los problemas claves del momento presente.

Una obra importante, en resumen, sobre todo por la visión de conjunto que presenta.—V. J. MEMBIBRE.

LOFLAND, J., *Doomsday cult. A study of conversion, proselytization and maintenance of faith*, Edit. Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs 1966, 21 × 14, 276 p.

En 1940 un joven coreano, de nombre Mr. Soon Sum Chan, ingeniero eléctrico, recibe —así lo afirma— un mensaje divino que contiene una nueva revelación religiosa. La nueva edad, la definitiva, ha comenzado y con ella el establecimiento de un nuevo mundo, donde Corea será la nueva Jerusalem, la nación sacerdotal para el resto del mundo. El año 1967 marcará los últimos días de la edad presente por medio de "tribulación cósmica y juicio".

En 1959 una adepta de la nueva religión —Miss Yoon Sook Lee— llega a Estados Unidos, donde, al cabo de algún tiempo, consigue reunir un pequeño grupo de convertidos, cuya característica sobresaliente es la vida comunitaria. Este libro tiene por objeto el estudio de este pequeño grupo. Se analiza, con abundancia de detalles —el autor ha mantenido contactos muy íntimos con los miembros del grupo—, y bajo una perspectiva psico-social, el hecho de la conversión, sus factores *personales* y *situacionales*, así como la integración al grupo y a la labor proselitista que parecen influenciarse, encuadrando todo ello dentro de un contexto dinámico. Especial atención es dada a las técnicas y estrategias de proselitización. La investigación ha buscado una respuesta al interrogante que continuamente preocupa al sociólogo: ¿Cómo es posible el desarrollo y permanencia de grupos desviantes contra la fuerte presión ideológica que los rodea? La utilización de diversas técnicas de investigación, la observación muy prolongada y un enfoque muy comprensivo nos aseguran de la seriedad del estudio. Juzgamos que es un estudio francamente bueno.—JESÚS V. SAN ROMÁN.

Varios

HATZFELD, H., *Estudios sobre el Barroco*, Edit. Gredos, Madrid 1964, 20 × 13, 487 p.

Al "barroco" podríamos definirlo, de un modo general, como "la cultura europea del siglo XVII". Y también, como "la crisis europea" del mismo siglo.

Hoy, al tiempo de hablar y de escribir sobre "el barroco", nos hemos de referir forzosamente, no sólo al aspecto artístico, sino también literario, económico, político y social. En este sentido amplio, podemos hablar de *crisis europea* del siglo XVII.

Pero ¿qué es el barroco?... Tal vez una crisis de sensibilidad que se da en todas las manifestaciones de la vida.

¿Y cuándo se produce?... Cuando la personalidad humana llega a una especie de depresión psicológica y pesimista. Afloran entonces a la conciencia elementos del subconsciente. Y sucede lo irracional, lo contradictorio, la lucha de contrario,

en frase de Emilio Orozco Díaz, uno de los autores que mejor han tratado este tema.

El "barroco" es movido y agitado; desbordante y tumultuoso. Sacrifica el orden a la sensación. Rompe con todas las normas clásicas y exige la libertad y lo desmedido en todo.

El barroco es algo espontáneo, popular. "En lo formal e ideológico —nos dirá el escritor citado— se desarrollará esa lucha de contrarios, este paradójico contraste: la visión próxima, concreta y detallada, junto a la visión de lejanía y profundidad confusa".

Sobre las teorías del barroco y lo que han pensado acerca de él distintos y notables autores escribe Helmut Hatzfeld.

A decir verdad, el presente estudio representa el contenido de varios artículos anteriores sobre el Barroco refundidos ahora y puestos al día.

El interés del libro estriba principalmente en que el autor ha ido viviendo simultáneamente con ese movimiento de la crítica que ha reinterpretado al siglo XVII europeo desde este nuevo ángulo, siendo uno de los primeros promotores de dicho movimiento con su "Don Quijote als Wortkunstwerk", aparecido en español en 1949.

En los primeros cuatro capítulos trata de los problemas generales que tiene planteados el barroco, haciendo un estudio crítico de la polémica de los eruditos y de las distintas opiniones sobre el particular.

Los cinco capítulos siguientes son un análisis comparado de los hombres más destacados del siglo XVII; rematando con un interesante estudio sobre el papel principal desempeñado por España en el barroco literario.—T. APARICIO LÓPEZ.